

HISTORIA

TODO ES

registra la memoria nacional

Director: Félix Luna

LOS ALEMANES EN LA ARGENTINA



Nº 413 Diciembre 2001 \$ 6.50

NÚMERO ESPECIAL

ISSN 0040-8612

9 770040 861008

00413

HISTORIA

TODO ES

registra la memoria nacional

Director: Félix Luna

LOS ALEMANES EN LA ARGENTINA



Nº 413 Diciembre 2001 \$ 6.50

NÚMERO ESPECIAL

ISSN 0040-8612

9 770040 861008

00413

LA IMPRONTA GERMANICA EN LA ARGENTINA

por ROBERTO T. ALEMANN



En una foto de 1914, Teodoro Alemann, primer director del diario alemán Argentinisches Tageblatt. Esta publicación se inició en 1874 y continúa saliendo en la actualidad.

El diccionario de la lengua española de la Real Academia define como germano al “natural u oriundo de Germania, del territorio que se extiende desde el Rhin hasta el Vístula, y desde gran parte del Danubio hasta el mar Báltico”. En términos culturales, esta definición no abarca otras naciones de habla alemana, como Austria y la Suiza alemana, ni tampoco a los alemanes rusos del Volga o a los de la cuenca del Danubio como los sudetes y los suavos, sin perjuicio de otros enclaves europeos en Eslovenia o el Tirol italiano. La Argentina recibió inmigrantes de todos estos países y regiones que hablaban el alemán unificado en el siglo XVIII o algunos de los dialectos sobrevivientes a esa unificación. Aunque numéricamente esta inmigración no fue significativa —en comparación con la población autóctona y los inmigrantes provenientes de Italia, España, Francia, Gran Bretaña, el Levante, el Este europeo o los países vecinos y, más recientemente, de Asia—, los germanos han dejado su marca en distintos aspectos de nuestra cultura.

Frente a los muchos millones de inmigrantes que se asentaron en el país y conformaron la nación argentina en su actual mezcla de cuatro siglos, en particular durante el último siglo y medio, los germánicos aportaron escasamente 200.000 inmigrantes, la mitad de los 400.000 que llegaron y se quedaron. Sus descendientes, al cabo de un siglo y medio, suman millones.

No hay registros exactos, porque las estadísticas de inmigración no discriminaban entre los suizos alemanes, franceses, italianos y romanches, ni entre los austríacos y otros miembros germánicos del imperio austro-húngaro, ni entre rusos y alemanes del Volga o los judíos de los guetos que provenían de Rusia, Polonia y Ucrania, o los europeos de enclaves de habla alemana en varios países.¹

Los europeos de habla alemana emigraron al país en varias oleadas. La primera ocurrió a partir de la década de los años setenta del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. La segunda después de esa guerra, la tercera durante el nazismo, cuando huyeron del terror los discriminados raciales y opositores políticos, y la cuarta y última después de la Segunda Guerra Mundial hasta 1951.

En este sentido, los inmigrantes germánicos contribuyeron a la formación de la nación argentina como una minoría más, como tantas otras de distinto origen. Sin embargo, la impronta germánica en la Argentina sigue siendo indeleble, a poco que se escarbe en cada sector del quehacer nacional. Más allá del legendario Ulrico Schmidl que ofició como virtual cronista de la frustrada primera fundación de Buenos Aires, durante la dominación española no faltaron algunos alemanes que aportaron sus oficios, en tanto que los padres jesuitas alemanes aportaron sus conocimientos, su arquitectura y su cultura a la educación en las ciudades y las misiones.

Hasta pasada la mitad del siglo XIX, el aporte germánico a la inmigración era escaso. Estados Uni-



Una boda de descendientes franceses y alemanes. Renée Gregoire y Silvio Spangenberg posan para el fotógrafo.

dos y, en menor medida, Brasil y Chile, atraían más inmigración de Alemania y Suiza que la Argentina. Austria y el Este europeo no eran, por entonces, países de emigración en grado significativo. Sólo después de la Organización Nacional aparecieron inmigrantes de esos países, más allá de casos individuales de alemanes, austríacos y suizos que se habían afincado antes en el país. El llamado alberdiano de nuestra Carta Magna a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino, debiendo el gobierno federal fomentar la inmigración europea, fue recogido en esos países.

Mi bisabuelo Johann (Juan) Alemann, por caso, se ocupaba en Berna, Suiza, de la emigración de ciudadanos helvéticos a la Argentina. Editaba un periódico bimensual en colaboración con la agencia Beck & Herzog de Basilea que organizaba la emigración de suizos a las colonias agrícolas de Esperanza y otros pueblos de Santa Fe. En Suiza, la agricultura tradicional de pequeñas parcelas no alimentaba por entonces a las familias numerosas. La industria y los servicios no ha-

bían alcanzado aún el desarrollo ulterior que absorbiera los excedentes de la población rural. Mediante el periódico "Schweizerische Auswandererzeitung" (periódico de la emigración suiza) se informaba a los interesados sobre la Argentina y los Estados Unidos, principales destinos de la emigración.

Muchos miles de suizos se afincaron en las colonias de Baradero, Esperanza y otras de Santa Fe y Entre Ríos, dos décadas antes que los alemanes, también impelidos por penurias económicas, se acercaran a nuestras playas para dedicarse a los oficios, a la agricultura y la ganadería, el comercio, la industria y los servicios.

Consecuente con el lema "gobernar es poblar", de Juan Bautista Alberdi, el presidente Domingo Faustino Sarmiento quiso promover la inmigración de los europeos del norte, sin perjuicio de los meridionales que ya afluían en masa al país para "hacer la América" ("fare l'America" en Italia), como se decía entonces. El inquieto sanjuanino había observado con sus propios ojos el desarrollo formidable de Estados Unidos de la mano de los inmigrantes de Europa septentrional. Los alemanes constituían entonces por momentos el principal contingente inmigratorio a Estados Unidos. Sarmiento visitó este país en 1848 y más tarde residió allí como ministro argentino, antes de ser elegido presidente en 1868.

De Horace Mann, responsable de la educación en el progresista estado de Massachussetts, Sarmiento aprendió la importancia decisiva de la instrucción general obligatoria —conocimientos básicos para leer, escribir y hacer cuentas— de todos los niños y jóvenes, como se practicaba en Alemania y Suiza.

Fue bajo la presidencia de Sarmiento que mi bisabuelo y su hijo mayor, Mauricio, llegaron al país en 1874, invitados por la Comisión de Inmigración para fomentar la radicación de europeos germánicos al país. Ellos lo hicieron en ese



Una familia de alemanes asentada en el Nordeste argentino a fines del siglo XIX. (Del libro Argentina. Un país de inmigrantes, Ministerio de Interior, Dirección Nacional de Migraciones, 1998)

año en Guadalupe, Santa Fe, con el bisemanario *Der argentinische Bote* (El mensajero argentino), orientado a las colonias agrícolas, y a partir de 1878 en Buenos Aires con el *Argentinisches Wochenblatt* (hoja semanal argentina) y en 1889 con el *Argentinisches Tageblatt* (hoja diaria argentina), que sigue apareciendo semanalmente, editado por descendientes de la familia fundadora. Además, promovieron la inmigración germánica con publicidad, libros, folletos, viajes y gestiones para afincar nuevas colonias agrícolas.

Numerosos apellidos de inmigrantes germánicos del siglo XIX siguen resonando entre nosotros, tales como Altgelt, Born, Braun, Bracht, Bunge, Bullrich, Frers, Holmberg, Klappenbach, Mallmann, Meyer, Seeber, Stegmann, Tornquist, Zimmermann, Zuberbühler y otros que forman parte de las familias tradicionales del país.

LA SIEMBRA DEL TRIGO

El salto argentino de un pobre país pastoril a una nación moderna, estuvo ligado a la exportación de trigo a partir de 1874. Antes, aunque hoy parezca inverosímil, la Argentina importaba trigo, cuando Chile lo exportaba. En los comien-



Con motivo de la visita del crucero alemán Harsbruke en agosto de 1932, los cadetes del buque escuela fueron agasajados con un baile de gala realizado en el Club Alemán, donde compartieron la fiesta con señoritas argentinas de origen germánico.

zos de la difusión de este cereal, los colonos suizos participaron decisivamente con su esfuerzo no exento de riesgos climáticos y de plagas como la langosta.

En apenas un cuarto de siglo, la Argentina se transformó en exportadora de trigo y maíz y alcanzó cierta posición preeminente como abastecedora de Europa, como que mereció ocasionalmente el mote de granero de Europa. Por añadidura, dos compañías cerealeras de alemanes afincados en el país, vendían trigo y maíz a Europa. Alfredo Hirsch de Bunge y Born y los hermanos Hermann, Sam y Ferdinand Weil, todos oriundos de Mannheim, en Alemania, por entonces importante mercado triguero, dominaban el comercio de exportación de ce-

reales con la firma francesa Dreyfus, iniciadora a su vez del comercio transnacional de trigo en el Este europeo medio siglo antes.

Ese aporte al país, hoy olvidado, incluso por la historiografía tradicional, tuvo entonces una neta impronta alemana, que duró hasta la Primera Guerra Mundial. Bunge y Born sigue comerciando cereales argentinos, en tanto que los hermanos Weil disolvieron su firma pocos años después. Queda como recuerdo de su patrimonio el edificio Safico, en la avenida Corrientes al 400.

Ya en el siglo XX, otros dos alemanes, José Buck y Enrique Klein, desarrollaron las semillas de trigo para siembra, con las cuales los agricultores expandieron sus cultivos, sobre todo hacia el su-

doeste de la provincia de Buenos Aires.

De las numerosas colonias agrícolas fundadas en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires y en los entonces territorios nacionales de Chaco, Misiones y La Pampa, algunas registran nombres germánicos como testimonio a sus fundadores, tales como Humboldt, Bernstadt, Berna, Grutli, Franck, Gessler, Lehmann y Helvecia en Santa Fe; Köhler, Spatzenkutter, más tarde Marienfeld, Pfeiffer, Marienthal y Protestantendorf en Entre Ríos, donde se afincaron los alemanes rusos del Volga; la Colonia Liebig en Corrientes; y Stroeder en la provincia de Buenos Aires, al sur de Bahía Blanca. Las Toscas en Santa Fe fue fundada por colonos suizos y alemanes, capitaneados por Gaspar Kaufmann, en tanto que los alemanes Welbers y Harteneck explotaron los quebrachales del Chaco, a igual que el suizo Grüneisen.

En Entre Ríos se asentaron hacia el fin del siglo XIX los colonos judíos del Este europeo, que hablaban el dialecto alemán jidish, organizados desde Londres por el filántropo barón Moritz von Hirsch-Ge-reuth, oriundo de Munich.

En el siglo XX registramos a inmigrantes alemanes que fundaron pueblos: Adolfo Schwelm dio a luz Eldorado en Misiones, Carlos Gesell fundó la villa homónima y su hermano, Ernesto Gesell, Dunamar, ambas poblaciones en la provincia de Buenos Aires, mientras que Helmut Cabjolsky creó La Cumbrecita, en las Sierras de Córdoba. El mismo espíritu pionero caracterizó a varios alemanes asentados en la Patagonia, entre ellos Plate, Lahusen, Staudt y Martens. Otro pionero alemán fue el aviador Günter Plüschow, que desarrolló las comunicaciones aéreas y exploró el sur patagónico por entonces desconocido. Falleció en un accidente aéreo a la vera del Lago Argentino.

LOS COMERCIANTES GERMANICOS

Los comerciantes germánicos instalados en Buenos Aires importaban en el siglo XIX y a comienzos del XX diversos productos metálicos provenientes del Ruhr en Alemania. Artículos de uso doméstico y algunas maquinarias, producidos por la avasallante industria metalúr-

gica alemana, cuando la ciudad de Solingen era el paradigma de la calidad metalúrgica, encontraron su destino en la Argentina, importados por alemanes, entre ellos uno de mis bisabuelos, Ernst Moller de Hamburgo.

Otros comerciantes, también alemanes, exportaban lo que entonces se denominaban frutos del país, o sea lanas y cueros. Entre ellos actuaba otro abuelo mío, Leopoldo Bohnen de Aquisgrán, y reconocemos en el mismo rubro a Martín Meyer, cuñado del presidente Carlos Pellegrini, o al legendario Mauricio Braun de Hamburgo, pionero de la Patagonia lanera con su socio español José Menéndez. La Anónima, compañía que ambos fundaron, sigue presente en el país.

De aquellas primeras firmas de comerciantes alemanes, prácticamente no subsiste ninguna. Las más tradicionales como Engelbert Hardt, Staudt, Lahusen y Hasenclever, sucumbieron como consecuencia de la depresión de los años treinta, la Segunda Guerra Mundial y la gran inflación argentina de 1945 a 1991.

Más recientemente, se instaló la cadena de supermercados Jumbo del chileno Horst Paulmann, de origen alemán, al margen de innumerables negocios de venta al público en las más variadas especialidades a lo largo y ancho del país que han prosperado o sucumbido según los cambiantes avatares de la economía argentina.

LAS INDUSTRIAS

El aporte de los alemanes y suizos no se limitó a la agricultura y el comercio exterior. Muchos estancieros contribuyeron al progreso rural argentino. Entre los industriales rescatamos a Wollmann, fundador del ingenio jujeño Ledesma, hoy la principal explotación azucarera del país en manos de sus descendientes. Guillermo Welbers también se dedicó a la caña de azúcar en Las Toscas, Santa Fe. No obs-



La presencia de los bancos alemanes se remonta a fines del siglo XIX. Aquí, la fachada del hoy desaparecido Banco Alemán Transatlántico.

tante, subsiste una sola industria fundada por un alemán hace más de cien años que sigue en la familia: es el próspero molino de Otto Sagemüller de Crespo, Entre Ríos, capital virtual de los alemanes del Volga. La familia Sagemüller proviene de Frisia en Alemania del Norte.

Otras industrias son Orbis de Mertig, Akapol de Kühlke, Laboratorios Roemmers, Grafex de Berger y Remmer, Herramar de Arbeit, Meranol de Wertheim, Osmio de Weinberg, Polipol de Baumann, Revesta de Kronstadt, Talleres Met de Rommel, las curtiembres La Hispano Argentina de Bohnen y Durlach y La Federal de Bühler, los establecimientos de Viegner, Neumann, Reich, Schillig, Stöckl, Eppenstein, Vultorius, Wentzel y tantos más que han contribuido a la industrialización argentina durante el siglo XX.

La Allgemeine Electricitätsgesellschaft, conocida bajo sus siglas de AEG, fundó la compañía argentina de electricidad CATE antes de fin del siglo XIX, que tras sus transformaciones en CADE y Segba se dividió y es ahora propiedad de otros capitales. El aporte pionero alemán es innegable.

La técnica del cemento armado, entonces novedosa para el país, fue introducida por empresas constructoras alemanas y difundida en las obras públicas edificadas por esas firmas. Sirva de símbolo nuestro tradicional obelisco, construido en 1936 en el tiempo récord de sólo nueve meses por Siemens Bauunion para la celebración del cuarto centenario de la primera fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza.

El primer subterráneo, el estadio de fútbol de Boca Juniors, varios edificios públicos que todavía lucen en la Capital Federal, otros edificios de oficinas y numerosas viviendas familiares, fueron diseñados por ingenieros y arquitectos germánicos y construidos por compañías de ese origen como Siemens Bauunion, Geopé, Grün und Bilfinger, Philip Holzmann, Weiss

und Freytag y Losinger. Más recientemente, la firma de consultores Roland Berger se instaló en el país. En la fabricación de cemento se destacaron Calera Avellaneda de von Bernhard y Dickerhoff und Widmann de Alemania.

Entre los intendentes de la ciudad de Buenos Aires, se destacaron los descendientes de alemanes Francisco Seeber, Adolfo Bullrich y Alberto Seeber y el hijo de suizos Carlos Zuberbühler.

LA CERVEZA ALEMANA

En el siglo XIX, cuando apenas se consumían limonadas u otros refrescos naturales, sin el abastecimiento masivo de las bebidas sin alcohol de nuestra era, la cerveza ocupaba un importante espacio en las preferencias de los consumidores. Por conocimientos del oficio y una larga tradición cervecera en Alemania, fueron varios inmigrantes originarios de este país quienes establecieron fábricas de cerveza en la Argentina.

Recordamos a los hermanos Ernesto y Jacques Klappenbach que en tiempos de Rosas instalaron una fábrica cerca del actual Hotel Alvear Palace. Más tarde, Otto Bemberg, oriundo de Colonia, cuyos descendientes son los únicos que



Jacobo Peuser (foto tomada en septiembre de 1919) fue —junto a Guillermo Kraft— uno de los imprenteros pioneros que alcanzó gran prestigio por la calidad de sus ediciones.

Fiesta en la cervecería Quilmes, el 3 de enero de 1941. La industria de la familia Bemberg aún continúa en pleno desarrollo.



siguen con el negocio; también los los Schneider y los Bieckert —tradicionales nombres alemanes— dominaron el ramo durante más de un siglo y medio. A ellos se agregan ahora Warsteiner con Isenbeck de Alemania, Budweiser de Anheuser Busch de los Estados Unidos, y Brahma de Villiger de Brasil, todos fieles a nombres germánicos, cuya impronta es indeleble en el ramo.

LOS BANCOS

Los bancos alemanes también se afincaron en el país, si bien con menor predominio que otros bancos. El Deutsche Bank y el Dresdner Bank, los tradicionales bancos líderes de Alemania, establecieron sucursales antes del fin del siglo XIX. Ambos siguen presentes en el negocio financiero, aunque ya sin establecimientos minoristas con atención al público. A ellos se agregan ahora el Westdeutsche Landesbank a través de su afiliada belga, el Banco Europeo para América Latina (BEAL), con su sucursal porteña, y varios bancos alemanes, suizos y austríacos mediante representaciones, participaciones en entidades financieras locales y negocios financieros. Otro tanto ocurre con el seguro, en cuyo ramo opera la principal compañía alemana Allianz, la mayor de Europa, que absorbió otras compañías de seguros de alemanes afincados en el país.

LAS IMPRENTAS Y LOS DIARIOS

Las imprentas reflejaron en la segunda mitad del siglo XIX la presencia de empresarios alemanes, pioneros del oficio, con Guillermo Kraft y Jacobo Peuser, de señalado prestigio en sus largas décadas de actuación con imprentas de calidad y editoriales de libros. El primer gremio obrero que se organizó en el país fue el de los tipógrafos, liderado por alemanes refugiados de las leyes



Trabajadores del taller editorial de Jacobo Peuser, en 1917. Esta tradicional casa editorial comenzó su labor de imprenta y edición de libros en la segunda mitad del siglo XIX.

antisocialistas de Bismarck en la década de los años ochenta del siglo XIX. Ellos organizaron la primera huelga obrera y contribuyeron a la fundación de la asociación Vorwärts y del Partido Socialista antes del fin de ese siglo.

Varios periódicos en idioma alemán nacieron, se expandieron y sucumbieron desde la década de los años setenta del siglo XIX hasta el presente, entre ellos el tradicional *Deutsche La Plata Zeitung*, cerrado por el gobierno en 1945 por haberse plegado al nazismo. Subsiste solamente el *Argentinisches Tageblatt*, de mi familia, cuyos lectores son mayoritariamente nacidos o afincados hace mucho tiempo en el país, pero siguen cultivando la lengua y cultura alemanas. El periódico se editó en la imprenta propia de 1889 a 1992.

LA EDUCACION

La educación general como idea-fuerza de la política, llamada a transformar las sociedades tradicionales hacia formas más modernas de la democracia en libertad, nació en Prusia durante la segunda mitad del siglo XVIII. De allí pasó a Suiza, donde Heinrich Pestalozzi fue su adalid, y luego a Estados Unidos. Sarmiento, Avellaneda y otros gobernantes de la llamada Generación del Ochenta pusieron en práctica en la Argentina el lema sarmientino de educar al soberano

mediante la instrucción primaria obligatoria. Un par de generaciones más tarde, el país sacó ventaja en el concierto sudamericano, porque la práctica de leer, escribir y hacer cuentas ya estaba difundida.

Al mismo tiempo, en la segunda mitad del siglo XIX, los alemanes y suizos asentados en la Argentina, fieles a la tradición educativa de sus países de origen, se ocuparon de instruir a sus hijos. Para la primera escuela en lengua alemana, adosada a la iglesia protestante, contrataron a Germán Frers de Alemania, cuyo hijo Emilio sería en 1898 el primer ministro de Agricultura durante la segunda presidencia del general Julio A. Roca.

Hacia fin de ese siglo aparecieron otras escuelas, como la Goethe Schule (hasta 1932, año del centenario de la muerte del escritor homónimo, Belgrano Schule), y la Cangallo Schule—entre cuyos fundadores figuraba mi abuelo Teodoro Alemann—, que fue la primera escuela alemana laica en el espíritu de la Ley Láinez.

A medida que se asentaban los inmigrantes de habla alemana en la gran ciudad de Buenos Aires, sus alrededores y en numerosos pueblos del interior, la colectividad fundaba escuelas que enseñaban el idioma alemán. Hacia la Segunda Guerra Mundial había más de doscientos establecimientos educativos alemanes. Casi todos estaban regentados por asociaciones civiles de padres que dedicaban su



José Fuchs, quien fuera jefe del sondeo de la perforadora N° 2 que encontró petróleo en Comodoro Rivadavia, el viernes 13 de diciembre de 1907. En la imagen, acompañado por el redactor Soiza Reilly, en marzo de 1931, junto al monumento levantado en 1927 en el pozo ya extinguido.

tiempo, además del esfuerzo y apoyo financiero a la educación de sus hijos. Tras la confiscación de casi todos esos centros en 1945 por haberse alineado con el nazismo — salvo la Escuela Cangallo y el Colegio Pestalozzi, fundado por mi padre Ernesto F. Alemann en 1934 bajo la idea de una educación libre del totalitarismo nazi —, renacieron dos docenas de escuelas después del arreglo de la llamada propiedad enemiga en 1957, en cuyas tratativas participé como funcionario. Las escuelas de los alemanes del Volga en Entre Ríos no reaparecieron.

Muchos colegios continuaron la instrucción primaria obligatoria con grados secundarios y algunos impartieron conocimientos técnicos. Lamentablemente no se formó ningún instituto de estudios superiores, particularmente en el campo técnico, donde Alemania mantiene sistemas exitosos de enseñanza dual con teoría en las aulas y práctica de pasantías en empresas. Otto Krause, descendiente de alemanes, instaló la formación técnica en la educación secundaria de la ciu-

dad de Buenos Aires. El gobierno de Alemania sostiene la educación en las escuelas desde hace más de un siglo con subsidios para construcciones, material didáctico y profesores alemanes contratados.

LA CIENCIA Y LA TECNICA

La contribución de los científicos germánicos a la ciencia, la técnica y la filosofía merece un capítulo aparte. A mediados del siglo XIX la Argentina carecía de científicos y técnicos debido a su atraso educativo. Era, en suma, una nación predominantemente analfabeta con una reducida clase dirigente educada.

Durante la presidencia de Sarmiento llegó al país el más renombrado de los científicos alemanes. Hermann Burmeister contribuyó sensiblemente a las ciencias naturales y atrajo a otros científicos de su país. En el curso de menos de un

siglo, arribaron numerosos científicos del mismo origen que se ocuparon de la geología, la mineralogía y la técnica minera como Schicken-dantz, Hüniken, Stelzner, Brackebusch, Bodendender, Hauthal, Roth, Schiller, Keidel, Stappendeck, Windhausen, Witte, Groebner, Gräf, Hasselbach, Pusch, Kühn y Kölliker.

El atraso minero de la Argentina, rica en ese recurso natural, no se compadece con el esfuerzo realizado por aquellos científicos y técnicos.

En el ramo petrolero también participaron inicialmente algunos técnicos alemanes. Más allá de José Fuchs —el descubridor del primer pozo patagónico en 1907 buscando agua potable—, cabe mencionar a Platz, Brandmeyer, Klimmt, Schlagintweil, Leidoldr, Wellhöfer, Stingl y Mingramm.

En hidráulica se destacaron Böhm, Sander y Heinzheimer. Expertos químicos como Fritz Reichart; geógrafos como Güssfeld, Kühn,



El doctor Carlos Bruch fue uno de los prestigiosos zoólogos alemanes que contribuyeron al estudio de las distintas especies animales autóctonas. Aquí, en pleno trabajo de campo, analizando un hormiguero, en agosto de 1930.



El doctor Otto Krause, descendiente de alemanes, fue quien impulsó la formación técnica en el ciclo medio (secundario) de las escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, razón por la cual uno de los ENET más prestigiosos lleva su nombre.



Ernesto Epstein fue junto con Guillermo Graetzer (fundador del Collegium Musicum) y Erwin Leuchter, uno de los responsables y cultores de los métodos didácticos en la enseñanza musical.

Schmieder, Rohmeder, Machatscheck y Fochler-Hauke; botánicos como Lorentz, Sellow, Hieronymus, Kurtz, Stuckert, Hosseus, Seckt, Bettfreund, Neger, Hassler, Fiebrig, Donat, Schreiter, Sleumer, Hickens, Sanzin, Dickmann, Burkart, Boelcke, Kühnemann, Meyer, Vervoost,

Jürss, Lichtenstein, Diem, Oldendorff, Kugler y Manfredo Reichart; todos ellos asistieron al país en la difusión de los conocimientos de las ciencias naturales.

Otro tanto hicieron los zoólogos Döring, Frenzel, Bruch, Maull, Szidat, Wolfhügel, Rosenbusch, Ruppert, Waldmann y Ostrowski, algunos de ellos precursores en la lucha centenaria contra la aftosa. En física actuaron Bose, Gans, Vierheller, Simons, Fassbender, Knie, Steinke, Sommerfeld, Wernicke, Seelmann-Eggebert, Schumacher y el controvertido Ronald Richter de Austria, iniciador de la investigación nuclear en el país.

LA IMPRONTA PRUSIANA EN EL EJERCITO

Es sabido que en las guerras por la independencia participaron algunos militares alemanes y austríacos, y que a fin del siglo XIX el ejército contrató instructores alemanes como von der Goltz, von Colditz y Kretschmar. Ellos y otros oficiales prusianos generaron una notable impronta en la formación militar argentina que gravitó, por

caso, en las afinidades filogermánicas del presidente general José Félix Uriburu, a quien su camaradas apodaban amigablemente von Pepe, y otros altos oficiales.

Tras la Segunda Guerra Mundial se incorporó el profesor Kurt Tank con su equipo, constructor de aviones de guerra Fokke-Wulf, y desarrolló prototipos en la industria aeronáutica de Córdoba. Otros expertos como Schicklitsch, Schwegg, Beer, Konrad, Focke, Gross y Haug enseñaron e investigaron en sus especialidades técnicas, así como el as de la aviación, general Galland.

MEDICOS, FILOSOFOS, LITERATOS Y ECONOMISTAS

Numerosos médicos, algunos contratados en Alemania como Christfried Jacob, otros nacidos o afincados en el país como Roberto Wernicke, Merzbacher, von Soubiron, Jürgens, von Grosman y Riedel, contribuyeron al progreso de la medicina.

Otro tanto hicieron Busse-Grawitz, Kempiski y la legión de médicos del Hospital Alemán a partir de 1857.



La Sociedad Coral Alemana Vokal Quartett, institución de gran prestigio, participaba con su actuación de los principales eventos de la colectividad germanica.

Fiesta en homenaje al señor ministro Carlos Eggers, donde se puede apreciar los típicos músicos populares alemanes.

A nivel del pensamiento, el filósofo alemán Immanuel Kant influyó sobre la formación del filósofo argentino Alejandro Korn, también descendiente de alemanes. El neokantiano Adolfo Krause resultó fuente de inspiración del presidente Hipólito Yrigoyen, líder de la Unión Cívica Radical. Muchos estudiosos argentinos de la filosofía bucearon en los textos de filósofos alemanes como Schopenhauer, Nietzsche, Husserl y Heidegger, incluso mediante el propio idioma alemán, trabajosamente aprendido.

La literatura alemana fue enseñada por Juan Probst, K. Hurwitz, A. Dornheim, Hellmuth Albrecht, Gerard Moldenhauer, Ilse Brugger, Fritz Krüger y Rodolfo Modern. A la antropología y la investigación histórica contribuyeron Karl Wilhelm Körner, Georg von Hauenschild, Robert Lehmann-Nitsche, Oswald Menghin, Juan Schobinger y Eduardo Dürnhöfer.

En idioma alemán, publicaron novelas, cuentos y poesías en la Argentina Paul Zech, Max René Hesse, Max Tepp, Werner Bock, Balder Olden, Johan Luzian, Jovita Epp y F.R. Franke, aparte de la poetisa en español Ada Elflein.

En economía, disciplina a la que somos afines mi padre Ernesto, mi tío Máximo y mi hermano Juan, se destacaron Raúl Prebisch, hijo de padre sajón, Guillermo Walter Klein, Adalbert Krieger Vasena, Federico Frischknecht, Rolf Mantel, César Bunge, Carlos Conrado Helbling, Walter Schulthess, Adolfo y Federico Sturzenegger.

LA MUSICA Y EL TEATRO

Un pueblo tan destacado en la música, con los compositores más geniales de los últimos siglos y una cultura de práctica musical en los hogares como lo era la tradición en



Fachada de la suntuosa sede del Club Alemán, institución que había cumplido el rol de congregar a la comunidad germanica, y que durante la Segunda Guerra Mundial fue copada por la ideología nazi.

las naciones germánicas de Europa, no podía estar ausente del renacimiento musical que experimentó la Argentina en el siglo XX.

Guillermo Graetzer, fundador del Collegium Musicum, Ernesto Epstein y Erwin Leuchter introdujeron métodos didácticos en la enseñanza musical. El director Robert Kinsky, el Cuarteto Weil, la pareja de

pianistas Tila y John Montés, el violista Tomás Tichauer, el violinista Ljerkó Spiller, los pianistas Linda Rautenstrauch, Isabel von Bassenheim, Alicia Weingarten y Guillermo Opitz, los cantantes Raúl Neumann, Ricardo Yost, Helga Epstein e Hilde Mattauch, los violoncellistas Edgardo Zollhofer y Víctor Aebi, los oboistas León Mames y Germán Ehren-

haus, la fagotista Gertrud Stoiber y el flautista Ricardo Graetzer, los compositores Juan Pedro Franze, Werner Wagner, Augusto Rattenbach, Eduardo A. Alemann y Víctor Schlichter, la bailarina Renate Schottelius, los escenógrafos Otto Erhardt y Martin Eisler, contribuyeron a la difusión de la música en el país.

El canto coral, tradicional en los países germánicos, era desconocido en la Argentina cuando lo difundieron los colonos agrícolas de Santa Fe y Entre Ríos. A partir de entonces, la práctica de cantar en coro encontró eco por doquier. Actualmente, es una manifestación cultural fuertemente arraigada en el país. Los descendientes de alemanes y suizos siguen practicando el coro en sus asociaciones dedicadas al canto.

El teatro en lengua alemana floreció entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX, dirigido por Paul Walter Jacob y Reinhold Olszewski. Se destacaron varios actores profesionales como Hedwig Schlichter (Hedy Crilla), Jacques Arndt, Anni Ernst y Max Wächter, y en la actualidad Katja Alemann; en tanto que Ludwig Ney dirigió elencos no profesionales

LAS ARTES PLÁSTICAS

En artes plásticas, se han destacado durante el siglo XIX Moritz Rugendas y en el XX Fernando Fader, hijo de alemanes, el suizo Methfessel, Pablo Fabisch y Wilhelm Dohme.

Siguen exponiendo Etienne Godard, Erika Güldner, Hedda Schulzen, Edda Schmitt, Uti Frischengruber, Eduardo Hoffmann, Ana Eckell, Elisabeth Widmann y Gloria Ruby-Lutz. En tapices, exponen Tana Sachs, Jutta Waloschek y Silke Dross.

El escultor alemán Gustav Eberlein trabajó los bajorrelieves de la estatua del general San Martín en la plaza homónima. En escultura se destacan Pablo Hanemann y Miguel van Esso. Las fotografías Grete Stern y Annemarie Heinrich adquirieron notoriedad e influyeron con su estilo a generaciones posteriores.



res. Las galerías Wildenstein, Atica, Bodo y Arbolave difundieron las obras de los artistas plásticos.

Foto de la antigua fachada del Hospital Alemán, una de las pocas instituciones que pudo sortear las influencias nazis, y siguió funcionando con alto nivel de excelencia hasta nuestros días.

LOS CULTOS RELIGIOSOS

Los alemanes y suizos que llegaron al país en el siglo XIX eran predominantemente de religión protestante, sin perjuicio de innumerables católicos y judíos expatriados durante el terror nazi. Al amparo de la libertad religiosa de nuestra Constitución, las iglesias otrora llamadas disidentes pudieron establecerse y ejercer su culto sin otros requisitos que la inscripción en el registro oficial.

En la Iglesia Católica argentina se destacaron numerosos obispos de ascendencia germánica, a saber: Enrique Rau en Mar del Plata, Jorge Mayer, arzobispo de Bahía Blanca, Mühn, Ricardo Rösch und Gertner en Concordia, Jorge Kemmerer en Posadas, Jorge Novak en Quilmes, Jorge Cottau en Santiago del Estero, Bernardo Witte en Tucumán y Luis Stöckle en Goya. Numerosos sacerdotes y monjas de Alemania realizaron sus tareas en el país, en particular los palotinos, las hermanas de Schönstatt y de Mallinckrodt, con diversas escuelas y obras de caridad. Mientras que monseñor Straubinger se destacó como docente en la Universidad de La Plata.

La Iglesia Católica de Alemania, financiada como sus pares protes-

tantes mediante un impuesto sobre los salarios de sus fieles, asiste a la Iglesia Católica argentina a través de las entidades de bien público Caritas y Adveniat.

LA ASISTENCIA A LA SALUD

En asistencia a la salud, los germánicos han creado organizaciones admirables como el Hospital Alemán, la Sociedad de Socorros Mutuos, la Sociedad Alemana de Beneficencia y los hogares laicos y religiosos que atienden a personas de la tercera edad. El hogar María Luise Kinderheim cuida niños desamparados y atiende su educación. Un programa especial con aporte alemán asiste a los enfermos de lepra.

LOS DEPORTES

En deportes, las contribuciones de germánicos en sus diversos clubes se concentran en el remo, practicado en el Club Teutonia —que le ha dado varios campeones al país—, el handball, el yachting —con el olímpico Sebastián Lange—, el voleibolismo —con el campeón mun-



En julio de 1953, un grupo de niños de una escuela de Bariloche visita la fábrica de automotores de origen alemán Mercedes Benz, instalada en el país durante la década del treinta.

dial Rodolfo Hossinger—, la equitación y, en particular, el atletismo. Esta práctica argentina no ha cundido en el país con igual vigor y entusiasmo popular como los deportes competitivos (el fútbol, el tenis, el rugby, el basketball, el polo y el automovilismo). En atletismo, se han destacado pocos deportistas, entre ellos algunos de origen alemán como Tito Steiner, Gerardo Bönnhof y Juan Carlos Dyrzka.

LA POLITICA, ACTIVIDAD DESDEÑADA

La política ha sido una actividad social en la cual los descendientes de origen germánico, en especial los alemanes, no han registrado una participación significativa. Hacia fin del siglo XIX un grupo de residentes de lengua alemana, preocupados por las crisis políticas del momento y deseosos de participar, fundaron el Centro Político Extranjero, entre los cuales figuraban mi abuelo Teodoro y su hermano Mauricio Alemann.

Se trataba de convencer a los inmigrantes de que optaran por la ciudadanía argentina para votar y ser elegidos. Por entonces, casi la

mitad de la población capitalina era extranjera inmigrante. La iniciativa despertó algún entusiasmo inicial, pero resultó de poca duración.

Entre los descendientes germánicos, hábiles para votar y ejercer funciones ejecutivas y legislativas, rara vez brotó la vocación política con intensidad semejante a los descendientes de italianos, españoles, árabes o judíos. Hay, por cierto, excepciones, entre las cuales me cuento por haber ejercido funciones ejecutivas y diplomáticas, como también mi tío Máximo, mi hermano Juan y mi primo Mauricio Alemann, que también ejercieron cargos públicos.

Los gobernadores de Buenos Aires Carlos Ruckauf y de Santa Cruz Néstor Kirchner descienden de austríacos. El otrora senador Italo Luder, que estuvo transitoriamente a cargo de la Presidencia de la Nación en 1974, y el gobernador de Santa Fe Carlos Reutemann descienden de suizos por línea paterna, como los senadores Rodolfo Weidmann de Santa Fe y Deolindo Bittel de Chaco y el gobernador Ernesto Ueltschi de Mendoza. Hay, por cierto, otros nombres de resonancia germánica entre los funcionarios y legisladores del país, pero

no responden a una regla, sino más bien a la excepción, como también se observan raíces alemanas en algunos diplomáticos como los embajadores Roberto Guyer y Federico Bartfeld.

Por única vez, los alemanes afincados en el país se volcaron a la política, pero no lo hicieron para el bien de la Argentina, sino para propagar al partido nazi entre 1933 y 1944.

Este partido estableció, a través de su organización para el exterior, un sistema de afiliaciones en la Argentina que sumó unos 1.600 miembros, buena parte de ellos emigrados después de la Primera Guerra Mundial. Con varios miles de simpatizantes organizaban actos públicos de proselitismo nazi, coparon casi todas las entidades de la colectividad como las asociaciones escolares, los clubes, la cámara de comercio y las entidades de beneficencia, así como las empresas de origen alemán. Además, el partido nazi sembró la discriminación racial, usó ocasionalmente la violencia para imponer sus puntos de vista contrarios a la tradición liberal argentina en política, y cosechó una derrota semejante a la de la Alemania nazi, sin la destrucción física.



En 1964 el presidente alemán Heinrich visita la Cámara de Comercio Argentina. En la imagen, el mandatario se prueba una espuela, obsequio de la entidad en honor a la amistad e influencia germano-argentina.

fueron descubiertos y extraditados, otros murieron aquí, pero todos contribuyeron a dañar al prestigio argentino en el exterior.

Las escuelas fueron cerradas, a excepción de la Escuela Cangallo que resistió el intento de copamiento, y el Colegio Pestalozzi, fundado en 1934 como alternativa a la enseñanza nazi en las escuelas alemanas. Igual suerte corrieron los clubes deportivos, la Cámara de Comercio, el Club Alemán y las demás entidades, salvándose solamente el Hospital Alemán y el Club de Remo Teutonia. Las empresas de capital alemán fueron confiscadas por imposición del Acta de Chapultepec, firmada en 1942 por los gobiernos del continente americano, salvo la Argentina que sólo adhirió en 1945 apenas declaró la guerra a Alemania.

Esa lamentable incursión de algunos alemanes en la política argentina, investigada por una comisión de la Cámara de Diputados en 1941, conllevó la pérdida de sus escuelas. La lengua y cultura alemanas sufrieron un golpe muy fuerte en el país, si bien nunca dejaron de propagarlas quienes no compartían los designios totalitarios del nazismo ni dejaron de estar persuadidos de que Alemania resurgiría de sus cenizas, como sucedió a partir de 1948.

Sólo transcurrido un lustro, las colectividades alemanas pusieron de nuevo en pie sus instituciones, que recuperaron su antiguo esplendor tras una trabajosa reconstrucción. ♦

NOTA

1. La investigación más completa la brinda la doctora Anne de Saint Sauveur-Henn, quien publicó en 1995 su tesis doctoral en la Universidad de la Sorbona de París sobre la inmigración de los alemanes en la Argentina.

NOTAS PUBLICADAS SOBRE ALEMANES EN TODO ES HISTORIA

- Un marxista alemán en San Luis,* N° 310.
- Los científicos alemanes y Perón,* N° 334.
- Los alemanes del Volga en Argentina,* N° 398.
- Submarinos alemanes en Mar del Plata,* N° 72.
- Ideas y obras de alemanes para la Argentina,* N° 225.
- Los refugiados alemanes en la Argentina,* N° 244.
- La Cumbrecita, mucho más que un pueblo alemán en las sierras de Córdoba,* N° 361.
- El Partido Nacionalista alemán en la Argentina,* N° 148.

Institución Cultural Argentino-Germana

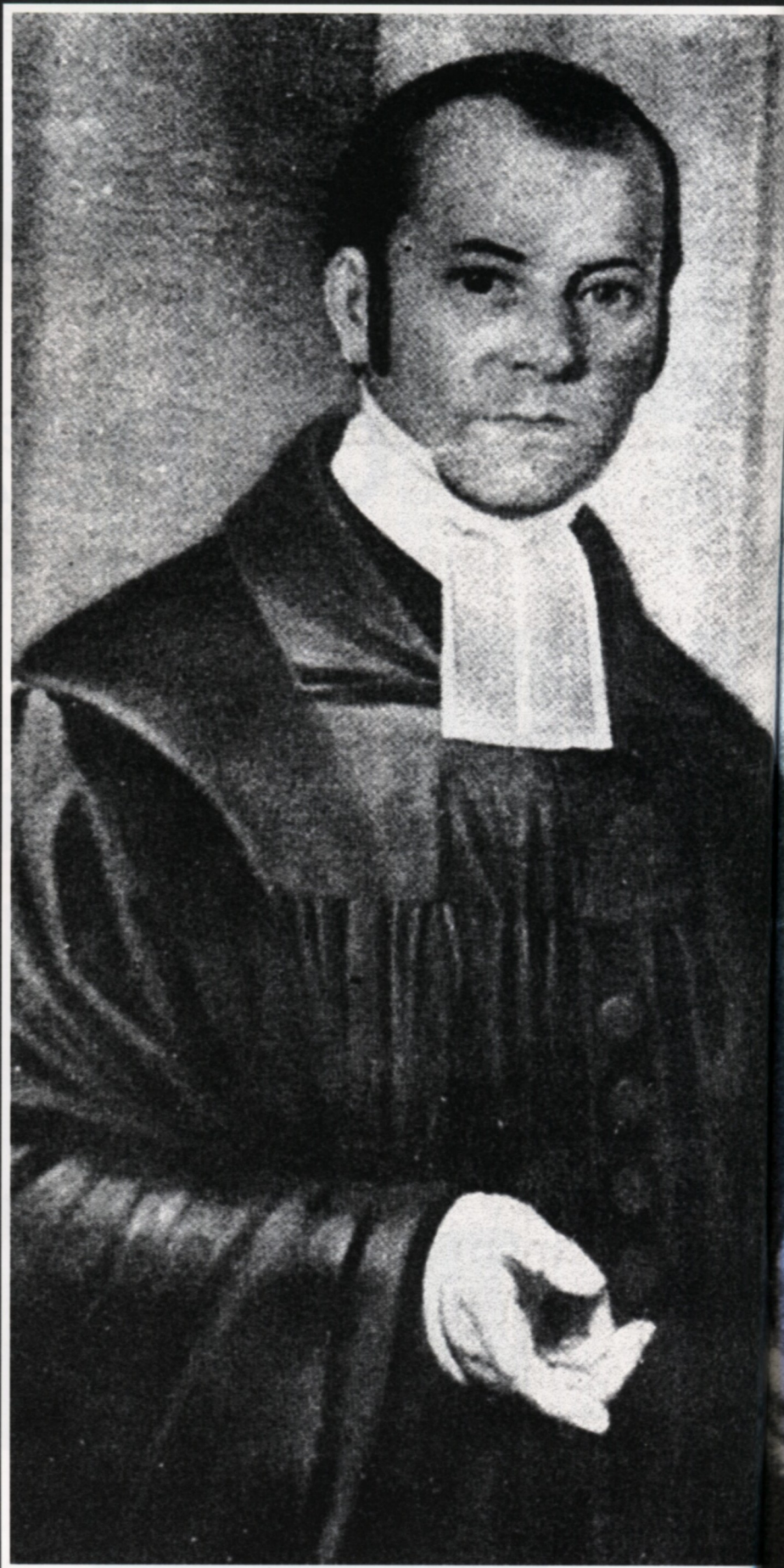
(Fundada el 11 de septiembre de 1922)

Cursos de Alemán todo el año de 1 mes de duración

Noviembre-Diciembre- Enero
y Febrero

Marcelo T. de Alvear 2051 (de 15 a 20 hs) Tel: 4824-4038
E-mail: culturalag@hotmail.com

La Iglesia Evangélica que comenzó su actividad en tiempos de Bernardino Rivadavia, fue consolidándose a medida que el país y la inmigración alemana se afianzaron. El arduo y eficiente trabajo realizado por los primeros pastores —llegados de Alemania—, permitió su asentamiento en varias zonas geográficas del país. El crecimiento de la congregación fue tan importante que permitió a la Iglesia Evangélica del Río de la Plata —que abarcaba Argentina, Paraguay y Uruguay—, adquirir su propia autonomía.





El nacimiento de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata

LA PRIMERA INMIGRACION ALEMANA PROTESTANTE

por HELGA HARTENECK

Debido a la legislación colonial española hasta principios del siglo XIX, en Buenos Aires prácticamente no había alemanes. Recién el 25 de mayo de 1810 se crearon las condiciones legales para una inmigración de europeos no españoles, que oficiaban el credo y la cultura protestantes. En este momento comienza, si bien inicialmente en forma esporádica, la historia de la vida de los alemanes protestantes en Buenos Aires.

Si se observa la historia de la inmigración alemana en la Argentina, la evolución de la iglesia evangélica alemana atraviesa como un hilo rojo conductor la idiosincrasia alemana.

Retrato del pastor August Ludwig Siegel, el primer ministro de la Congregación Evangélica Alemana, constituida a partir del 10 de septiembre de 1843.

Fue mérito de Bernardino Rivadavia tener plena conciencia de que las fuerzas propias de la fe y de la iglesia eran de fundamental importancia para las buenas costumbres, la moral y la educación a los fines de la organización interna del nuevo estado. Para este estadista, la iglesia era un medio que favorecía la educación de las masas, la difusión de la cultura y la promoción de la civilización. Rivadavia reconoció en el protestantismo al precursor religioso del iluminismo, una religión sobre la base del raciocinio que propiciaba la mejora del mundo. Para ello promovió la inmigración de europeos protestantes, dado que le parecían útiles por sus conocimientos espirituales, habilidades manuales, por su aplicación perseverante y su responsabilidad consciente del deber. A su vez estaba convencido de que incidirían sobre la vida particular y social, así como sobre el comercio y la

La primera época de la política inmigratoria argentina para los alemanes evangélicos, cuantitativamente no fue significativa. Sin embargo el pedido del pueblo en pro de la libertad de culto generó un cambio en el sentido de exclusividad que tenía la Iglesia Católica y se promulgó el ejercicio de otras confesiones. El flujo, en un principio pequeño, de inmigración alemana puede ser dividido en cuatro grupos:

2) Los "reclutados" en Alemania generalmente eran personas sencillas, que llegaban con frecuencia a raíz de una gran necesidad, buscando nuevas posibilidades de trabajo. Eran civiles y obreros humildes que habían sufrido estrecheces y falta de libertad. Estas personas se radicaron en gran parte en el campo. Muchas vivieron como pequeños campesinos en las cercanías de Quilmes.

4) Un grupo de oficiales y científicos que fueron muy apreciados, y que con sus actividades prestaron servicios invalorable en beneficio de la historia y la ciencia argentinas.



Gracias a los comerciantes alemanes provenientes de Hamburgo —J.C. Zimmermann (1817) y Friedrich Schmalzing (1825) con sus empresas de importación y exporta-

Los inmigrantes alemanes evangélicos se conmovían profundamente ante la muerte de sus coterráneos. Con los difuntos se les iba una parte de su patria y les desper-



Johann Frers fue el ayudante de Siegel, contratado en Alemania para atender a la creciente comunidad, desarrolló un sinnúmero de actividades como profesor y músico.

de la quinta ubicada entre Victoria y Potosí.

Ahora que se había velado por los difuntos, la dedicación siguió en beneficio de los niños y jóvenes, que crecían sin una educación religiosa en las escuelas públicas. Dado que en ningún lado se ofrecía la posibilidad de desarrollo del carácter alemán y del ser protestante para los niños, el comerciante de Bremen G.CH. Deetjen y la señora Keppel fundaron una escuela dominical, en la cual los niños podían aprender a leer en alemán y recibían clase de religión cristiana. En aquel tiempo había aproximadamente 600 alemanes, de los cuales la mitad era de fe protestante. La existencia de una representación consular en la ciudad transmitió una sensación de mayor seguridad a los alemanes.



Robert Wernicke fue maestro de la Academia de Canto. Los conciertos de esa entidad servían para sustento y mantención financiera de la congregación.

La Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires

En la peor época del gobierno de Rosas se constituyó la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires. Nunca antes, y quizás tampoco nunca después, los alemanes en Buenos Aires estuvieron tan unidos y absorbidos por una misma idea como en el año 1842. El comerciante C. Ch. Deetjen convocó a constituir en forma definitiva una congregación alemana. Se dirigió con un pedido de intermediación a la Asociación Evangélica de Bremen, solicitando una audiencia en la Iglesia Regional de Prusia para pedir que se designe a un pastor. Considerable éxito tuvo una colecta de dinero realizada en Buenos Aires a tal efecto. Juntamente con el Pastor Brown de la Iglesia Anglicana se hicieron esfuerzos para lograr el envío de una persona adecuada. Se consideró de fundamental importancia la atención de los jóvenes adolescentes y de las personas que vivían en el campo y que debido a su vida solitaria apenas tenían contacto con las familias

taban recuerdos de parientes, de la ciudad de sus orígenes, de la congregación y de la iglesia. Ellos se esforzaron por lograr una mayor comunidad y se sintieron atraídos desde el punto de vista eclesiástico por los feligreses con mayor afinidad a ellos, especialmente por los ingleses y escoceses, participando en sus oficios religiosos. Cuando en 1821 los ingleses adoptaron la resolución de adquirir un predio para el sepelio de cristianos protestantes, los alemanes solicitaron poder usarlo también. Ello constituyó la primera mención de los alemanes protestantes en los anales del cementerio. El terreno estaba ubicado entre la Basílica del Socorro y la quinta de Mazas, en la cercanía de Retiro.

El 31 de marzo de 1833 se considera un hito en la historia de los protestantes alemanes, comenzando a tomar forma el concepto "tradición alemana". Un grupo grande manifestó el deseo de crear un cementerio propio como la última morada de todos los alemanes. El 20 de agosto de 1833 a través del Consulado Británico se realizó la venta a los alemanes de una parte

de Buenos Aires. En ese momento sólo existían las clases de cultura y religión los días sábados, por ello se trató que el primer pastor enviado estuviera provisto del material escolar adecuado de los métodos de educación alemana y prusiana. Se requería de él que tuviera conocimiento de mundo, manejo del idioma inglés y castellano y vocación musical. Se soñaba con una relación de iglesia y escuela. De este primer pastor dependería el éxito.

El Evangelische Verein für deutsche Protestanten in Amerika (Asociación Evangélica de protestantes alemanes en América) trajo rápidamente la noticia que se había encontrado al predicador adecuado en la persona del pastor Ludwig August Siegel, de la localidad de Vegesack. El ministerio tuvo buena predisposición y dispuso la ordenación inmediata del pastor Siegel. El 10 de septiembre de 1843 obtuvo su reconocimiento oficial y por ello se considera esa fecha como el día de la constitución de la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires. La misma estaba compuesta por luteranos y reformados. Los puntos culminantes de su pri-

mer año de labor fueron la confirmación de 6 niñas y una participación en el culto de 200 personas.

Evolución de la Escuela Evangélica Alemana

La idea de una escuela propia se hizo realidad el 7 de noviembre de 1843, fecha en la que comenzaron las clases en la casa pastoral con siete niños. La cantidad de alumnos creció rápidamente a 27, motivo por el cual debieron recurrir a un segundo maestro como ayuda para el pastor Siegel. Para ello se contrató a Johann Gotthilf Hermann Frers de Marne en Holstein. Además de ser profesor de Matemáticas, Música, Alemán e Inglés también obtuvo contrato como organista. Toda la vida de la iglesia y de la escuela se desarrolló en la casa pastoral de la calle Perú. En 1851 ya contaban con 50 alumnos.

La Academia de Canto anexa cada vez tenía mayor participación. Un nuevo maestro —Robert Wernicke— ocupó el lugar de Frers cuando se retiró. La Escuela Evangélica de la Congregación era "la escuela" en Buenos Aires. Debido a las circunstancias y a la nueva corriente inmigratoria de muchos alemanes, la institución debió abrirse cada vez más hacia otras confesiones. Se elaboraron nuevos estatutos, en los que la Comisión Directiva de la escuela estaba formada por un pastor como inspector, un rector y cinco consejeros escolares. Todos los maestros regulares de la escuela eran nombrados a solicitud del presbiterio y por el Consejo Superior de Iglesias Evangélicas de Berlín. El primer maestro fue al mismo tiempo organista. Chicos no protestantes podían ser aceptados a pedido de sus padres y eran eximidos de las clases de religión.

Los conciertos de la Academia de Canto, así como la venta de las manualidades confeccionadas por los feligreses contribuyeron al sostén financiero de la congregación. Los graves conflictos en el país con



A partir de 1924 la Congregación de Buenos Aires tuvo a su cargo el funcionamiento del hogar de niños que fue instalado en Baradero, provincia de Buenos Aires, en 1909.

las consecuencias nefastas de la Guerra del Paraguay, a lo que se agregó la epidemia de cólera, que cobró muchas víctimas también entre los alemanes, no hicieron mella en las fuerzas y el coraje para la organización de la vida congregacional. En esa época se concretaron las fundaciones de una escuela alemana católica, así como también varias escuelas alemanas privadas. Sin embargo, al cabo de poco tiempo, éstas cerraron sus puertas quedando la Escuela Evangélica Alemana como "la escuela". Esta se mantuvo con éxito durante más de dos décadas. Alrededor del año 1875 la escuela contaba con aproximadamente 300 alumnos y había llegado a un punto en que se expresaba la necesidad de independizarla y separarla de la Iglesia. Respondió a ese requerimiento paulatinamente y el establecimiento educativo devino en los años siguientes en una escuela laica. En 1903 pasó a ser la Germania-Schule (Escuela Germania).

El templo de la calle Esmeralda

Además de sus tareas en la escuela, el pastor Siegel volcó sus esfuerzos — junto con su apreciado presbiterio bajo la dirección del señor Deetjen—, a la construcción de un templo propio. Se realizaron colectas entre los feligreses del lugar y se organizaron conciertos, que tenían como única meta el fondo de construcciones. Se obtuvo un gran apoyo del cónsul de aquella época Carl Bunge y del ministerio de Prusia. También la asociación Gustav-Adolf se comprometió a aportar una ayuda económica importante. Por último, hasta el Rey de Prusia participó de esta nueva gran idea con un obsequio. A las muchas relaciones del señor Deetjen en ocasión de sus viajes a Alemania se agregaron las anteriores vinculaciones del cónsul Bunge y ambas fueron grandes méritos en la búsqueda de un apoyo económico. La ciudad de Bremen, la asociación principal de Brandenburgo, los amigos de Nuremberg y muchas personas ayudaron en esta acción.

Hubo que buscar un terreno para construirlo y se resolvió adquirir el de la calle Esmeralda 50, 52 y 54 con un inmueble de 17 1/2 varas de ancho y 70 varas de profundidad a un precio de 270 onzas de oro. La adquisición de este predio proporcionó un increíble impulso a la congregación. El 2 de mayo de 1851 se presentó la solicitud de autorización para una iglesia ante el gobierno de Rosas. Doña Manuelita Rosas, hija del gobernador, prestó su apoyo para obtener el permiso para la construcción del templo. Es a ella a quien se le debe el avance rápido del proyecto.

En beneficio del fondo construcciones se presentó el 30 de julio de 1845 en la amplia Iglesia estado-unidense el gran oratorio *La Creación* de Haydn, bajo la dirección de J.H. Amelong. La importante recaudación fue el merecido éxito.

Se resolvió encomendar al ar-

quitecto Taylor la realización de la obra, quien diseñó los planos para una iglesia en estilo gótico alemán antiguo. La colocación de la piedra fundamental se efectuó el 18 de octubre de 1851. El acto solemne fue realizado en un marco festivo de música de coro y con una procesión, precedida por el arquitecto Taylor, quien era seguido por los escolares que llevaban la piedra en andas con adornos florales. Dieciséis meses después de la colocación de la piedra fundamental, el 11 de febrero de 1853, se llevó a cabo la festiva inauguración. Estaban presentes los predicadores de otras confesiones, además de las autoridades del gobierno. Esto fue una demostración de tesón y esfuerzo: en poco más de tres años lograron terminar la iglesia con el empuje de la feligresía de la congregación alemana.

Al cabo de 10 años de actividad el pastor Siegel se despidió de los fieles el 20 de agosto de 1854, dejando una congregación orde-

nada y en armonía y con una escuela. Se habla de él como del "Padre de la comunidad alemana".

Nuevas iglesias

Las relaciones con los alemanes protestantes en Montevideo (Uruguay) y los del interior del país se fueron estrechando progresivamente. Mediante frecuentes visitas y oficios religiosos se promovía y cultivaba la unidad. En los años siguientes se realizaron muchos viajes a las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, así como a la Colonia Danesa en Tandil. En Montevideo se hicieron esfuerzos para obtener un pastor enviado de Alemania, pues la atención desde Buenos Aires ya resultaba insuficiente para una congregación en crecimiento.

La Iglesia Regional de Prusia envió entonces a un segundo pastor a Buenos Aires, así como a un pastor itinerante para atender a las colonias dispersas. Luego de la



Wilhelm Bussmann es uno de los pastores más recordados por sus sermones, por su apoyo a las actividades literarias y propagandísticas y, por la creación del Sínodo del Río de la Plata.



Fachada del templo de la calle Esmeralda, cuya construcción comenzó en 1851. Fue posible gracias al esfuerzo del pastor Siegel, de la feligresía local y de algunos estados alemanes (en tiempos en los que todavía no se había realizado la unificación política).

caída de Rosas llegaron colonos en grandes cantidades, muchos protestantes suizos, franceses y alemanes. Ellos se radicaron en Esperanza, San Carlos y Roldán (Santa Fe), Baradero y en el Sur en Chascomús y Olavarría (Buenos Aires).

Posteriormente la colonización se extendió hasta Entre Ríos, Córdoba y Mendoza. Estos lugares de predicación entre los que había grandes distancias geográficas fueron atendidos por el nuevo pastor itinerante desde Buenos Aires. Entre diciembre de 1877 y enero de 1878 llegaron a la Argentina los así llamados "alemanes del Volga"⁽¹⁾, quienes habían pasado una larga odisea, radicándose en Hinojo, en las cercanías de Azul (Buenos Aires) y en General Alvear, en las inmediaciones del puerto Diamante sobre el Río Paraná. Los protestantes alemanes del Volga fueron atendidos por el pastor Jakob Riffel, quien era a su vez un ruso-alemán. Otras familias evangélicas a su vez se volcaron a las Iglesias libres y los católicos fueron reunidos por un

padre jesuita. Más allá de las fronteras de los estados del Plata la asociación pastoral sinodal cobró también gran importancia y significación. Se estrecharon contactos con la colonia brasileña Río Grande y se entablaron comunicaciones con las colonias en Osorno y Puerto Montt (Chile). Las relaciones con la Iglesia Católica siempre fueron buenas.

Constitución del Sínodo Evangélico Alemán

Tanto en Buenos Aires como también en las zonas rurales del interior del país, la vida congregacional siguió un buen desarrollo bajo la conducción de los diversos pastores enviados de Alemania, los que cambiaban cada seis años. Todos ellos aportaron sus especiales talentos e inclinaciones. Al oficio religioso y al sermón se les atribuía un significado especial. Con la actuación del pastor Wilhelm Bussmann (1894–1903) la congregación vivió una época animada y floreciente. Se constituyó el *Deutscher literarischer Verein* (Asociación Alemana Literaria). Asimismo comenzaron las publicaciones de la *Deutsche-Evangelische Zeitschrift für die Kenntniss und Förderung der Auslandsgemeinden* (Revista alemana evangélica para el conocimiento y la promoción de las congregaciones en el exterior), siendo la precursora de la que sería años más tarde la actual *Revista Parroquial de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata*.

La música ocupó siempre un lugar central en la vida de la congregación. En 1897 el ambiente musical de Buenos Aires se llenó de asombro al escuchar la presentación del nuevo oratorio de Herzogenberg *El nacimiento de Cristo*. Además, el pastor Bussmann llevaba a cabo un correcto control de las ceremonias y constataba que muchos bautismos y matrimonios fuesen ecuménicos. Consideraba una necesidad la apertura hacia el idioma nacional. Con el culto navideño en idioma castellano en 1900

se inicia la costumbre de realizar oficios religiosos en esa lengua una vez por mes. Surgen entonces los primeros problemas que evidenciaban tensiones, que tienen que ver con las cuestiones de la idiosincrasia alemana y el Evangelio, el protestantismo y el catolicismo, el idioma alemán y el castellano, así como la iglesia y la escuela. La Congregación Evangélica Alemana en el contexto de habla castellana se ve ante una disyuntiva en lo que al idioma se refiere, ¿deben dejar relegados la fe y la cultura evangélica en pos del idioma alemán, o utilizar en bien de la fe evangélica con mayor intensidad el idioma castellano, es decir ir al encuentro de los argentinos alemanes de habla castellana con cultos en castellano? Esta cuestión del idioma se planteó aun con más urgencia en las comunidades rurales, exigiendo una pronta solución.

Dado que todas las congregaciones evangélicas del Río de la Plata se habían anexado a la Iglesia Regional de Prusia, el pastor Bussmann recomendó la creación del Sínodo del Río de la Plata. El 1º de octubre de 1899 se llevó a cabo entonces la primera Asamblea General.

De las trece congregaciones existentes, once —que sumaban treinta mil feligreses— enviaron sus representantes. Por parte del Reino Alemán participaron en forma oficial el Encargado de Negocios y el Vice-Cónsul. El objeto del Sínodo era por un lado la unión de las distintas congregaciones para proteger sus intereses comunes, y por el otro cultivar la relación con la patria alemana, resolviendo el tema del acercamiento idiomático al contexto argentino. En 1903 ya había dieciocho pastores contratados, dos en Uruguay y uno en Paraguay. El Sínodo que abarcaba los tres países (Argentina, Uruguay y Paraguay) se había propuesto una amplia actividad. La gran región evangélica alemana de la diáspora quedaba vinculada en parte a través de la *Revista Parroquial Evangélica*. El contenido de esta revista era

la historia de la iglesia, literatura, educación así como también las comunicaciones a las congregaciones y a las escuelas. Hasta 1932 la presidencia del Sínodo estaba en manos del Primer Pastor de la Congregación de Buenos Aires. Más tarde se nombraría al representante permanente de la Junta Directiva como presidente del Sínodo.

El Hogar de Huérfanos Germán Frers

Con el comienzo del nuevo siglo las condiciones de la congregación eran promisorias. En Buenos Aires se constituyó una Caja de Necesitados y se fundó el *Deutscher Frauenverein* (Asociación de mujeres alemanas), que ofrecía un albergue para jóvenes y mujeres solas, en parte desocupadas. Los pastores estaban presentes en la Sociedad de Beneficencia Alemana. Se constituyó una misión de marineros en Buenos Aires, contratándose para ello a un pastor con dedicación exclusiva. Pudo luego abrirse un hogar propio de marineros.

De las tareas de amor de la iglesia forma parte también la atención de los niños huérfanos. En esa época se efectuó un llamado a la colectividad alemana para esta obra diacónica. Como lugar de emplazamiento se eligió la ciudad de Baradero, cerca de Buenos Aires. Por motivos educativos y económicos se optó por un lugar de campo para tal cometido. Todas las congregaciones sinodales fueron convocadas a contribuir con donaciones. Gracias a la gran ayuda fue posible comenzar muy pronto con la construcción de los cimientos del edificio. El 28 de septiembre de 1909 los delegados sinodales pudieron viajar a Baradero con sus huéspedes para la inauguración. Al hogar se le dio el nombre Asilo Germán Frers.

En el año 1912 el hogar ya contaba con 24 varones. Durante el lapso de 10 años fue dirigido por el diácono enviado de Alemania Au-

gust Hilbert y su esposa. Hasta 1924 la institución era mantenida por el Sínodo del Río de la Plata. Al surgir problemas financieros en el Sínodo, la Congregación de Buenos Aires tomó a su cargo el funcionamiento del hogar de niños hasta la actualidad.

Los cementerios

Mientras Buenos Aires crecía, el cementerio adquirido en la periferia de la ciudad pasó a estar ubicado en una zona de progresivo desarrollo urbano. La municipalidad inició tratativas en forma provisional para entregar a los ingleses, alemanes y estadounidenses una fracción de un terreno deslindando parte del nuevo Cementerio del Oeste (Chacarita Municipal), clausurándose el de la calle Victoria.

El 28 de agosto de 1891 se llegó a un convenio definitivo por el cual la municipalidad otorgó el título a la Congregación de Disidentes Extranjeros sobre la sección XVI del Cementerio Chacarita. En noviembre de 1892 se dio autorización para vender un terreno de 20.000 metros cuadrados adyacentes al sector alemán en Chacarita, cuya disponibilidad se produjo por el traslado de las vías Ferrocarril Central de Buenos Aires. En noviembre de 1915 se efectuó la división de la propiedad de 1891. En la actualidad existen en forma paralela el Cementerio Británico y el Cementerio Alemán. Este paso significó una enorme satisfacción para las autoridades de la congregación alemana.

La nueva entrada, las dependencias, la vivienda para el encargado, y las demás instalaciones fueron entregadas en abril de 1916. En una ceremonia especial fue inaugurado el monumento en memoria de los caídos durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). La capilla del cementerio, proyectada y construida por el arquitecto Juan Kronfuss, puede considerarse un monumento a la sobriedad y al buen gusto, habiendo sido inaugurada el

1º de agosto de 1926. Fue enorme la inversión en plantación de árboles y jardinería en general. La construcción de cuatro secciones de pérgolas, que fueron cubiertas con enredaderas daban un marco muy decorativo. Al terminar la década de 1940 el cementerio tenía prácticamente arrendadas todas sus parcelas. La congregación comenzó a planificar la apertura de un nuevo cementerio. Se adquirió un terreno en Los Polvorines para la construcción de un cementerio jardín.

Al inaugurarse en julio de 1971 el cementerio jardín en la localidad de Los Polvorines, muchos alemanes empezaron a utilizar este hermoso parque como morada de sus queridos difuntos. Al lado se encuentra el Cementerio Inglés. Cabe mencionar que en el Cementerio El Cano la colectividad alemana recuerda anualmente el Día de Duelo Nacional *Volkstrauertag* en honor a

los caídos en las Guerras Mundiales y a todas aquellas personas víctimas de la violencia. Esta ceremonia se realiza en forma ecuménica junto con la Iglesia Católica de habla Alemana San Bonifacio.

Entreguerras y crisis

En aquellos años la música sacra recibió un fuerte empuje. Se contaba con un coro permanente que daba conciertos y también se realizaban audiciones de órgano. En la iglesia de la calle Esmeralda instalaron en 1912 un nuevo órgano de la empresa E.F. Walcker de Ludwigsburg, debiendo retirar el viejo instrumento que había servido sin interrupción durante más de cuatro décadas. Se iniciaron nuevos caminos para el trabajo con jóvenes, constituyéndose asociaciones femeninas y masculinas. Incluso, den-



La construcción del cementerio propio es uno de los hechos más importantes para las comunidades religiosas. El Cano fue el primero en las adyacencias de la Chacarita. Su capilla, proyectada por el arquitecto Kronfuss, fue inaugurada en 1926.

La acción social fue una de las preocupaciones de la comunidad alemana evangélica. En esta imagen el hogar de niños en Baradero.





Hans-Jürgen Ostrowski, Rodolfo Obermüller, Alfred Finckh y H. Venske fueron los pastores que tuvieron a su cargo la atención de la cada vez más creciente comunidad de alemanes evangélicos de la provincia de Buenos Aires, a partir de la década del treinta.



tro de la Asociación Cristiana de Jóvenes se creó una sección alemana.

Durante las dos guerras mundiales las tareas para la atención de las personas necesitadas en la congregación fueron muy importantes y necesarias. La desocupación de los alemanes había crecido a tal punto que era difícil encontrarle una solución. Muchos obreros y empleados alemanes de fábricas y de negocios de la Capital Federal fueron despedidos ante la presión de las direcciones de las empresas. Además el boicot a las mercaderías alemanas y el sistema de "listas negras" comenzó a tener efectos

cada vez más agravantes. Sin embargo la posición neutral de la Argentina dio a la Iglesia Evangélica y a su vida congregacional la posibilidad de cumplir sus tareas sin limitaciones.

La congregación de la calle Esmeralda tuvo una gran voluntad de crecimiento y se comenzó a proceder a la ampliación del templo. La nave principal fue alargada en 8 metros y se colocaron 150 asientos más.

Algunos años antes se había construido una vivienda pastoral. En la vida congregacional se asimilaba muy lentamente la situación dolorosa de las guerras y de los años de posguerra. Junto a sus propias necesidades surgió la obligación de prestar atención a las necesidades generadas a consecuencia de la época de posguerra. El Sínodo del Río de la Plata pasaba por un mal momento. Los aportes de la Iglesia Evangélica de Alema-

nia y de la Asociación Gustavo Adolfo no pudieron ser cumplidos en la misma medida que antes. Por ello uno de los temas dominantes del primer sínodo de posguerra fue la manera en que podía autosostenerse en miras al futuro.

Descentralización de la congregación

Desde sus orígenes en el año 1843 la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires había crecido tanto, que en los años treinta se hizo necesario crear un colegio de pastores con cuatro miembros para la zona del Gran Buenos Aires, que abarcaba 1.400 kilómetros cuadrados y atendía aproximadamente a 25.000 alemanes evangélicos. Los pastores, que en aquella época estaban a cargo de la amplia zona que iba desde Quilmes al sur hasta Baradero en el norte, eran Hans-Jürgen Ostrowski, Rodolfo Obermüller, Alfred Finckh, K. Venske (1930-36) y Hermann Schmidt (desde 1937).

Cada vez más familias evangélicas de habla alemana se instalaban en la zona norte. En Martínez se realizaron los cultos en la Iglesia Metodista (Tres Sargentos 1928), y en Belgrano, que entonces era el lugar de predicación mas concurrido, pudo adaptarse el salón de música del Colegio Goethe.

Recién después de la guerra se construyeron los templos en Villa Ballester, Martínez, Castelar, Florida, Los Polvorines, Belgrano y Olivos. Sin embargo fue difícil fijar límites precisos entre las parroquias de la zona norte. En la actualidad la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires está dividida en nueve parroquias: 1) Parroquia Centro (Iglesia Esmeralda), cuyo templo fue declarado monumento histórico hace varios años y oficia ceremonias en alemán y español; 2) Parroquia Villa Ballester (bilingüe); 3) Parroquia Martínez (un pastor para la comunidad de habla alemana y un pastor para el trabajo en idioma nacional); 4) Parroquia Cas-

telar (habla castellana); 5) Parroquia Florida (habla castellana); 6) Parroquia Panamericana, en la localidad Los Polvorines (habla castellana); 7) Parroquia Belgrano (bilingüe); 8) Parroquia Olivos (bilingüe), 9) Templo en el Hogar de Niños Germán Frers en Baradero (castellano).

Las demás actividades de la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires, la más grande dentro de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, crecieron según las necesidades y en los años subsiguientes se crearon muchas obras diacónicas: la ampliación del Hogar de Niños Germán Frers en Baradero; el Jardín de Infantes Los Indiecitos; el Instituto Evangélico Luis Siegel; ANELC- Ayuda al Niño en la Calle; Centro Materno Infantil (CEMATIN), en Ezeiza; participación en el trabajo ecuménico de acción social en la Zona Norte.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial las escuelas, y las asociaciones no habían retomado aún sus actividades, razón por la cual los nuevos centros parroquiales se convirtieron en lugares de encuentro espiritual y cultural para la creciente comunidad de habla alemana en la zona norte.

Parroquia Martínez

La parroquia Martínez ocupa un lugar preponderante en la Congregación de Buenos Aires. Durante más de 10 años se aceptó el gesto amable de la Iglesia Metodista ubicada en la calle Tres Sargentos 1928 en Martínez, oficiándose allí los cultos. Para la escuela dominical y el trabajo con jóvenes se alquilaba la casa sobre la calle Pasteur 421. El 18 de octubre de 1953 se inauguró el templo propio y en el transcurso de los años la congregación de Martínez se desarrolló de forma tal que pasó a ser el distrito parroquial de mayor cantidad de miembros de la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires, en el que en la actualidad se desarrolla aproximadamente el

40% de la vida congregacional. Esta se caracterizó siempre por su amplia gama de actividades. En los primeros años de su existencia la escuela dominical era visitada por más de 100 niños. Se formaron varios grupos juveniles de ambos sexos. Surgió también un grupo de teatro vocacional. La vida musical del nuevo distrito parroquial ocupaba un lugar muy importante. El coro, desde sus comienzos, además de cantar en oficios religiosos, ofreció conciertos a la feligresía y a un público más amplio.

En los años sesenta surgieron además un coro de niños y un coro de bronce. En el año 1966 pudo instalarse un órgano de tubos de la empresa Walcker de Alemania. Se formó un grupo de manualidades, que había surgido del Grupo de Acción de Damas. En la actualidad se sigue con los trabajos de costura y bordado y con las manualidades, que se elaboran durante todo el año para el Bazar de Navidad. Los ingresos provenientes de ese bazar están destinados al Hogar de Niños Germán Frers en Baradero. Regularmente se imparten clases de religión en las escuelas y se invita en las tardes de los domingos, especialmente a personas solas, para compartir la cultura de la congregación. La cantidad de confirmados siempre es importante, lo cual generó la creación de tres grupos, de los cuales hay dos de más de 30 jóvenes de habla alemana y un grupo de habla castellana. A partir de 1986 se contrató a un



El pastor Hermann Schmidt fue el que reemplazó al pastor H. Venske a partir de 1937 en las tareas de la comunidad alemana de la zona Norte de Buenos Aires.

pastor para el trabajo en idioma castellano.

Las jornadas de capacitación para adultos con interesantes conferencias ganaron cada vez más interés y se constituyeron en una organización permanente. En 1982 se fundó la orquesta de cámara Música Concertante de Buenos Aires, que actúa hasta nuestros días bajo la batuta de la directora musical Inke Frosch. El Coro de Martínez



ESTUDIO KLAUS, SCHNEIDER y Asoc.

Dr. Alfredo Klaus - Ludovico O.R. Schneider

Contadores Públicos

AUDITORIAS - ASESORAMIENTO IMPOSITIVO
CONSTITUCION DE SOCIEDADES - CONSULTORIA

EN BRASIL EN COLABORACION CON CONFIDOR GROUP BRAZIL

Reconquista 336 - Piso 11° - Depto. "X" - C1003ABH Buenos Aires - Argentina
Telefax: (54-11) 4394-0820 - E-mail: klaus@satlink.com

conjuntamente con la orquesta Musica Concertante goza actualmente del beneplácito de los melómanos de Buenos Aires, más allá del público de la propia congregación. Varias veces por año, en diversas iglesias y salas en el Gran Buenos Aires se realizan importantes conciertos para coro y orquesta. Estos dos grupos también han realizado giras por ciudades del interior del país y en el exterior en Uruguay y Paraguay.

La transformación del Sínodo en la Iglesia Evangélica

En los años sesenta la actual Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP) se encontraba en plena transición. Era muy consciente de sus orígenes inmigratorios alemanes, lo que no quería ni podía negar.

Para las iglesias hermanas sigue siendo la "Iglesia Alemana". No obstante se había embarcado en la búsqueda por el lugar ecuménico y el testimonio cristiano que le corresponderían en el actual contexto cultural y social del Cono Sur de América Latina. Había optado por el camino de la integración. Eran años y décadas de exploración y de orientación.

El SEARP había sido una iglesia de inmigración, habiéndose limitado deliberadamente a buscar, reunir y atender a los inmigrantes de habla alemana y a sus descendientes. En el ámbito de las iglesias, en Alemania se había suscitado un debate sobre la legitimación de una iglesia o congregación de origen y habla alemana en el exterior como una entidad propia en una era del ecumenismo y de una creciente integración.

La necesidad del bilingüismo se había presentado ya en los comienzos del SEARP. Recién a partir de los años setenta se practicaba en forma consecuente el bilingüismo en las asambleas sinodales y en algunas congregaciones. Los futu-

ros pastores concurren para sus estudios teológicos inicialmente a la Facultad Luterana de Teología en José C. Paz y en la actualidad asisten al Instituto Superior de Estudios Teológicos en Buenos Aires. De esta manera no se vislumbra para el futuro la llegada de pastores desde Alemania.

Con la denominación del SEARP cambiada en IERP en la asamblea sinodal 1965 en Rosario y con los nuevos estatutos para constituirse en regla y forma como una iglesia nacional argentina, se dio el último paso jurídico para cobrar conciencia de una propia identidad y para llegar a ser una iglesia autónoma en su propio derecho, dejando de ser una provincia eclesiástica de Alemania.

La Iglesia Evangélica del Río de la Plata, una iglesia que abarca tres países (Argentina, Uruguay y Paraguay) está dividida en 7 distritos: Distrito Paraguay, Distrito Uruguay y en la Argentina en los Distritos Metropolitano, Sur, Oeste, Entre Ríos y Misiones. Es una iglesia evangélica en la diáspora, que ha tenido la influencia de la reforma alemana, teniendo por objetivo cultivar las relaciones con la antigua patria y al mismo tiempo generar una integración en Latinoamérica. ♦



La ilustración representa las nueve parroquias en las que en la actualidad está dividida la Congregación Evangélica Alemana. En el centro, el templo de la calle Suipacha y a su alrededor los ocho templos de la zona norte en donde viven la mayor cantidad de miembros de la comunidad.

NOTA

1. Para ampliar información sobre el tema, ver VERÓNICA FERNÁNDEZ ARMESTO, "Los Alemanes del Volga en la Argentina", en *Todo es Historia*, septiembre de 2000.

BIBLIOGRAFIA

PFARRER HERMANN SCHMIDT, *Geschichte der deutschen evangelischen Gemeinde Buenos Aires 1843-1943* (Historia de la Congregación Evangélica Alemana 1843-1943), 1943.

Autores varios, *Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires. Su historia: 1943-1993*, Buenos Aires, Edigraf S.A., 1993.

Revista parroquial *Iglesia en la Actualidad*, Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires, Parroquia Martínez, Buenos Aires, 1991-1992.

Cien años Iglesia del Río de la Plata, octubre 1999. Conferencia del pastor doctor Heinz Joachim Held.

Agradecemos la supervisión de la traducción a ELSA BITTNER.

conjuntamente con la orquesta Musica Concertante goza actualmente del beneplácito de los melómanos de Buenos Aires, más allá del público de la propia congregación. Varias veces por año, en diversas iglesias y salas en el Gran Buenos Aires se realizan importantes conciertos para coro y orquesta. Estos dos grupos también han realizado giras por ciudades del interior del país y en el exterior en Uruguay y Paraguay.

La transformación del Sínodo en la Iglesia Evangélica

En los años sesenta la actual Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP) se encontraba en plena transición. Era muy consciente de sus orígenes inmigratorios alemanes, lo que no quería ni podía negar.

Para las iglesias hermanas sigue siendo la "Iglesia Alemana". No obstante se había embarcado en la búsqueda por el lugar ecuménico y el testimonio cristiano que le corresponderían en el actual contexto cultural y social del Cono Sur de América Latina. Había optado por el camino de la integración. Eran años y décadas de exploración y de orientación.

El SEARP había sido una iglesia de inmigración, habiéndose limitado deliberadamente a buscar, reunir y atender a los inmigrantes de habla alemana y a sus descendientes. En el ámbito de las iglesias, en Alemania se había suscitado un debate sobre la legitimación de una iglesia o congregación de origen y habla alemana en el exterior como una entidad propia en una era del ecumenismo y de una creciente integración.

La necesidad del bilingüismo se había presentado ya en los comienzos del SEARP. Recién a partir de los años setenta se practicaba en forma consecuente el bilingüismo en las asambleas sinodales y en algunas congregaciones. Los futu-

ros pastores concurren para sus estudios teológicos inicialmente a la Facultad Luterana de Teología en José C. Paz y en la actualidad asisten al Instituto Superior de Estudios Teológicos en Buenos Aires. De esta manera no se vislumbra para el futuro la llegada de pastores desde Alemania.

Con la denominación del SEARP cambiada en IERP en la asamblea sinodal 1965 en Rosario y con los nuevos estatutos para constituirse en regla y forma como una iglesia nacional argentina, se dio el último paso jurídico para cobrar conciencia de una propia identidad y para llegar a ser una iglesia autónoma en su propio derecho, dejando de ser una provincia eclesiástica de Alemania.

La Iglesia Evangélica del Río de la Plata, una iglesia que abarca tres países (Argentina, Uruguay y Paraguay) está dividida en 7 distritos: Distrito Paraguay, Distrito Uruguay y en la Argentina en los Distritos Metropolitano, Sur, Oeste, Entre Ríos y Misiones. Es una iglesia evangélica en la diáspora, que ha tenido la influencia de la reforma alemana, teniendo por objetivo cultivar las relaciones con la antigua patria y al mismo tiempo generar una integración en Latinoamérica. ♦



La ilustración representa las nueve parroquias en las que en la actualidad está dividida la Congregación Evangélica Alemana. En el centro, el templo de la calle Suipacha y a su alrededor los ocho templos de la zona norte en donde viven la mayor cantidad de miembros de la comunidad.

NOTA

1. Para ampliar información sobre el tema, ver VERÓNICA FERNÁNDEZ ARMESTO, "Los Alemanes del Volga en la Argentina", en *Todo es Historia*, septiembre de 2000.

BIBLIOGRAFIA

PFARRER HERMANN SCHMIDT, *Geschichte der deutschen evangelischen Gemeinde Buenos Aires 1843-1943* (Historia de la Congregación Evangélica Alemana 1843-1943), 1943.

Autores varios, *Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires. Su historia: 1943-1993*, Buenos Aires, Edigraf S.A., 1993.

Revista parroquial *Iglesia en la Actualidad*, Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires, Parroquia Martínez, Buenos Aires, 1991-1992.

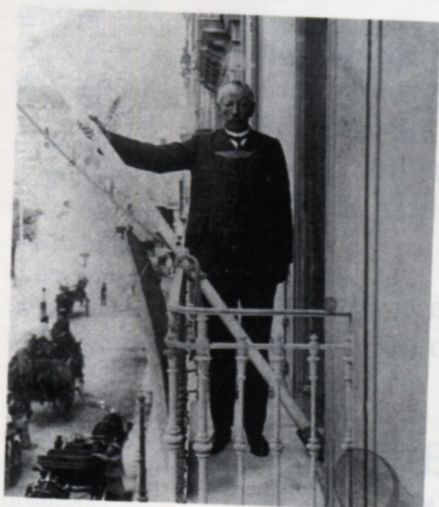
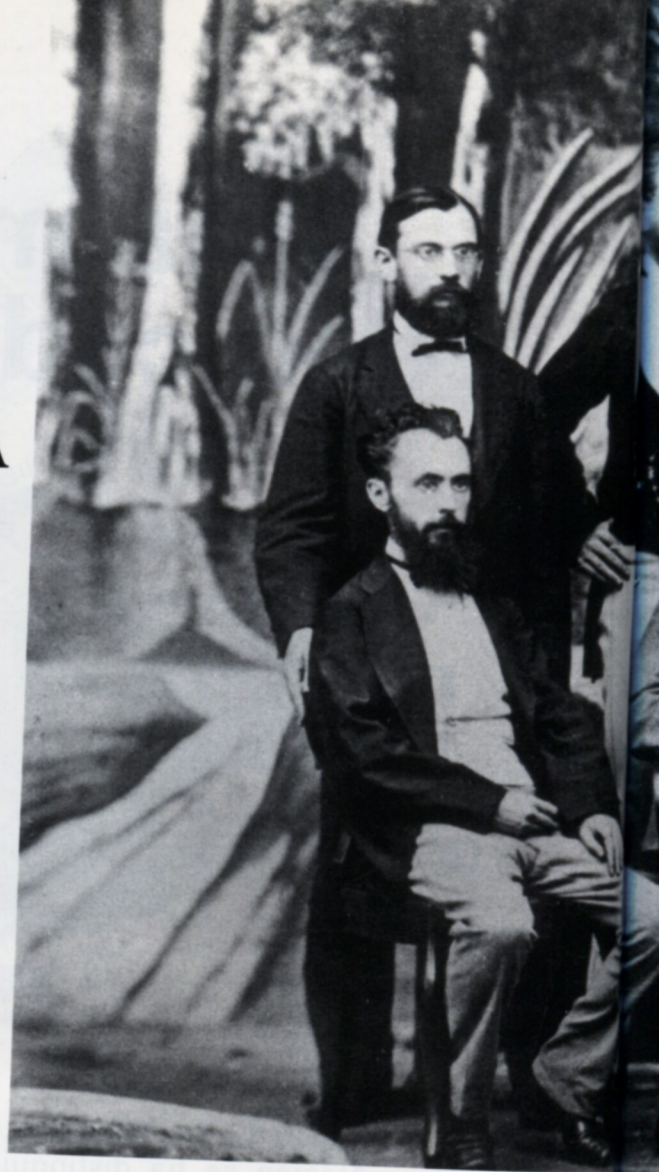
Cien años Iglesia del Río de la Plata, octubre 1999. Conferencia del pastor doctor Heinz Joachim Held.

Agradecemos la supervisión de la traducción a ELSA BITTNER.

LOS CIENTIFICOS ALEMANES Y LA POLITICA ARGENTINA

por IRINA PODGORNÝ

Durante el período de la organización nacional, la Argentina fue visitada por el afamado científico alemán Hermann Burmeister, de quien esperaba recibir enseñanzas y consejos para realizar su propio desarrollo científico. Traídos por él mismo, llegaron después numerosos hombres de ciencia alemanes dispuestos a contribuir con el progreso de sus disciplinas, instruyendo con sus lecciones a varias camadas de estudiantes universitarios.



El gran científico alemán Hermann Burmeister, que terminó su carrera como profesor universitario en la Argentina, tuvo a su cargo la selección de profesores germanos que vendrían a dar lecciones a nuestro país.

En junio de 1871 el presidente Domingo F. Sarmiento aceptaba las credenciales que acreditaban al Ministro Residente del flamante Imperio Alemán. En su mensaje, el sanjuanino reconocía la respuesta sobresaliente de Prusia, principalmente, y de Alemania, en general, para conformar sus instituciones de acuerdo a las modificaciones que las sociedades modernas experimentaban. Se refería a la "educación de las grandes mayorías", pero recordaba que "este país honra en los servicios de un gran sabio prusiano, la continuación de la obra de Humboldt y que nuestras Universidades principian a disputarse las lecciones de vuestros profesores"¹. Con ello estaba recordando a Hermann Burmeister (Stralsund, 1807-1892), radicado en la ciudad de Buenos Aires desde 1861 y director del Museo Público de la Provincia desde 1862.²

Burmeister, ex profesor de Zoología de la carrera de Medicina de la Universidad de Halle, había renunciado a su cargo luego de sus viajes por Brasil y los Estados del Plata y de haberse puesto en vigencia el decreto ministerial de 1861, por el cual en las universidades prusianas se dispensaba a los estudiantes de Medicina de asistir a las asignaturas de Zoología, Botánica y Mineralogía³. Esta medida lo dejaba casi sin alumnos e indujo a que aceptara la posibilidad de radicarse en el Plata. Burmeister fue también el primer encargado de llevar adelante su propio plan de organización de una facultad de Ciencias Exactas en la Universidad Nacional de Córdoba, presentado al presidente Sarmiento en 1868. Este proyecto incluía el contrato de profesores extranjeros. Atravesando múltiples avatares, reglamentos e instituciones, la Facultad de Ciencias Físico-Mate-



Miembros de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, en 1876. De izquierda a derecha, sentados: doctor Hendrik Weyenbergh (profesor de Zoología), doctor Francisco Latzina (profesor de Matemáticas Puras y Aplicadas) y doctor Oscar Döring (profesor de Física). De pie: Jorge Hieronymus (profesor de Botánica), doctor Ludovico Brackebusch (profesor de Minerología), doctor Adolfo Döring (profesor de Química) y doctor Federico Schultz (preparador y custodio del gabinete de Zoología).

máticas y la Academia Nacional, se constituyeron finalmente en 1876 y 1878⁴ respectivamente, con el concurso de varios profesores alemanes.

LA RADICACION DE "CEREBROS"

Las décadas finales del siglo XIX y gran parte del XX fueron testigos de sucesivas oleadas de contratos y de llegadas de profesores de lengua alemana a nuestro país. La tentación de reunirlos a todos en grandes panoramas históricos ha sido grande, pero también es cierto que resulta complejo pues los científicos alemanes radicados en la Argentina a partir de la década de 1860 eran de variadas tendencias.

Por un lado, aquella surgida inmediatamente durante y después de la

Primera Guerra Mundial y urdida por algunos de estos científicos o por los propagandistas de la cultura alemana. Allí se procuraba demostrar que todo avance de la ciencia y de la educación argentinas estaba inextricablemente ligado a la presencia alemana en estas instituciones. Así, en el volumen 6 de 1916 del *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur- und Landeskunde Argentiniens*, uno de sus colaboradores había realizado una recensión de la Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, realizada ese año en Tucumán. En esta nota aludía al papel "dirigente" de los científicos alemanes en la consolidación de los campos relacionados con la geología, la geografía y la geofísica. El lugar de la ciencia alemana era —siempre según el cronista de la revista de la DWV— no menos importante en las

áreas de la Botánica, de la Paleontología y de la enseñanza de las ciencias, concluyendo que, de manera indirecta y según se comprobaba por las referencias bibliográficas, "en casi todos los trabajos argentinos importantes sobre Ciencias Naturales, fueron citados como fuentes, los nombres y la obra de investigadores alemanes, sea de los radicados en este país, sea de los que viven en otra parte".⁵

Esta idea reproducía otra vigente también en Alemania y que los estudios de los últimos veinte años han caracterizado ya como un "mito nacional" sobre la *Wissenschaft* de ese país⁶. Este "mito" se habría establecido en la década de 1860 para ser elaborado y celebrado, hasta bien entrado el siglo XX, en la retórica política, en las oraciones universitarias y en las historias disciplinarias escritas de manera autocelebratoria.

La importancia cobrada en campos tales como la filosofía clásica, la historia antigua, la lingüística comparada y los estudios bíblicos, sumada a la emergente hegemonía en la química orgánica, la fisiología, la física y algunas áreas de la matemática, parecían demostrar cierta especificidad y hegemonía alemanas. Como señala Turner⁷, "los alemanes pronto estuvieron dispuestos a atribuir sus éxitos industriales a esta supuesta supremacía científica y a invocar la ciencia alemana en términos belicosos para justificar una misión imperial tanto en Europa como más allá del continente". El análisis de esta "expansión" de la ciencia germana ligada a pretensiones imperiales ha re-



Retrato de Oscar Döring, publicado con motivo de su fallecimiento. En la nota necrológica, la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba rescataba la labor de su ex presidente.

Durante una expedición al Chaco, a fines del siglo XIX, el fotógrafo Lucio Correa Morales realiza esta toma donde aparecen Florentino Ameghino (izquierda), Eduardo Holmberg (de pie) y Federico Kurtz (derecha con copa en mano).



sultado en el segundo tipo de estudios, representado por las investigaciones de Lewis Pyenson sobre la física y la astronomía. En ellos, se toma a la Argentina como uno de los escenarios de la difusión de la ciencia alemana y de los conflictos con otros estados que se la disputaban como tierra de colonización.⁸

LA CIENCIA COMO AGENTE DE PROPAGANDA

Otro tipo de trabajos se concentró en "las colonias científicas" de las ciudades universitarias y académicas de Córdoba y La Plata⁹, haciendo énfasis en la ligazón entre estos científicos y las instituciones que dirigieron o llevaron adelante. En conexión con las instituciones, algunos trabajos subrayaron los enfrentamientos despertados durante la Primera Guerra Mundial y las disputas suscitadas entre la política de importación y la consolidación de un cuerpo argentino de científicos¹⁰. Mencionemos que una vez iniciada la guerra, la cultura tomó la forma de "arma espiritual" y las ciencias y las artes ingresaron a la práctica de la *Kulturpropaganda*. Asimismo, en 1914 los alemanes en el extranjero se organizaron para enviar colectas y donaciones destina-

das a colaborar con los gastos de la guerra y a ayudar a las viudas y huérfanos. En la Argentina, la tarea de propaganda cultural y el apoyo a la guerra fue asumida, entre otras instituciones, por la Sociedad de Científicos Alemanes y organizadas a través de uno de sus líderes, el doctor Wilhelm Keiper. Destaquemos que la primera asociación científica de alemanes (*Deutsche Akademische Vereinigung*) databa de 1897 y había tenido como objetivo suplir las carencias culturales que los científicos emigrados encontraban en el país que los había contratado. Si bien todas sus actividades (conferencias, publicaciones, encuentros) se realizaban en alemán, es de destacar que el principio sobre el cual se establecía la posibilidad de ingresar a la institución era la formación y la pertenencia a la vida académica. Ni el idioma o la nacionalidad aparecían en las bases de su constitución.

Pero, durante la guerra europea, en 1915, la sociedad cambió de nombre (*Deutscher Wissenschaftlicher Verein DWV*) y se reestructuró, dándose nuevos estatutos en los que los principios cambiaban radicalmente: lo que unía a los científicos alemanes ya no era la academia sino el idioma materno, e incluso para ser miembro extraordinario, bastaba con demostrar el dominio de la lengua alemana¹¹. En un clima general a favor de la cultura francesa y de los intereses británicos, la DWV mostraba, a través de sus publicaciones, aquel vínculo generador entre la ciencia alemana y la argentina. Por otro lado desde la misma sociedad y como parte de esta política, en 1916 se organizó una expedición científica "alemana" a la Patagonia, que se exhibió como otro "servicio alemán" a la patria adoptiva del Cono Sur.

Sin embargo, y a pesar de que abundan las necrológicas y las biografías, los estudios sobre las ideas y los métodos de los científicos alemanes en las distintas disciplinas no son tan abundantes como habría de esperarse. Por otro lado, la asociación de la ciencia "alemana" con la ciencia en la Argentina de la segunda posguerra también ha producido algunos trabajos que han tenido cierto impacto entre nosotros. Los antropólogos y arqueólogos argentinos se

dividen a la hora de valorar la presencia de Osvaldo Menghin —prehistoriador austriaco— en la Argentina. La historiografía al respecto no puede despojarse de la intención de ocultar o de juzgar su obra en función de su pasado nazi. Refiriéndonos también a la posguerra, mencionemos aquí *El Secreto Atómico de Huemul* de Mario Mariscotti¹², un estudio sobre la instalación de una planta de fisión nuclear en Bariloche. Este proyecto, presentado por Ronald Richter al general Juan Domingo Perón, ha pasado también a la literatura: recordemos que Ricardo Piglia incorpora a Richter como un personaje en su novela *La ciudad ausente*. Allí, el escritor utiliza el lugar común de la credibilidad científica que daba el acento alemán mencionando que "Richter le construyó a Perón una fábrica atómica sólo con palabras, con la sola realidad del acento alemán".¹³

En este artículo, precisamente pretendo matizar la idea de "la credibilidad del acento alemán" en el marco de la ciencia argentina. Aquí me gustaría mostrar que esa visión acuñada en la posguerra —quizás cimentada gracias al peso de los científicos alemanes en importantes proyectos científicos y tecnológicos de los Estados Unidos de América— no puede aplicarse como un presupuesto a un pasado que todavía precisa ser estudiado con mayor detenimiento. Destaco también que para recorrer la historia de los científicos de lengua alemana radicados en la Argentina el libro de José Babini sigue siendo una referencia sumamente útil.¹⁴

LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CORDOBA: EXTRANJEROS Y CRIOLLOS

La intención que llevaba a la creación de la Facultad de Ciencias en Córdoba aparece en un discurso de Nicolás Avellaneda de 1869: "La Universidad de Córdoba no es sino una escuela de Derecho y era necesario reaccionar contra esta tendencia exclusiva que se había dado a sus estudios y que armonizaba tan poco con las necesidades de nuestro país y de la época". Haciendo una comparación con la educación supe-

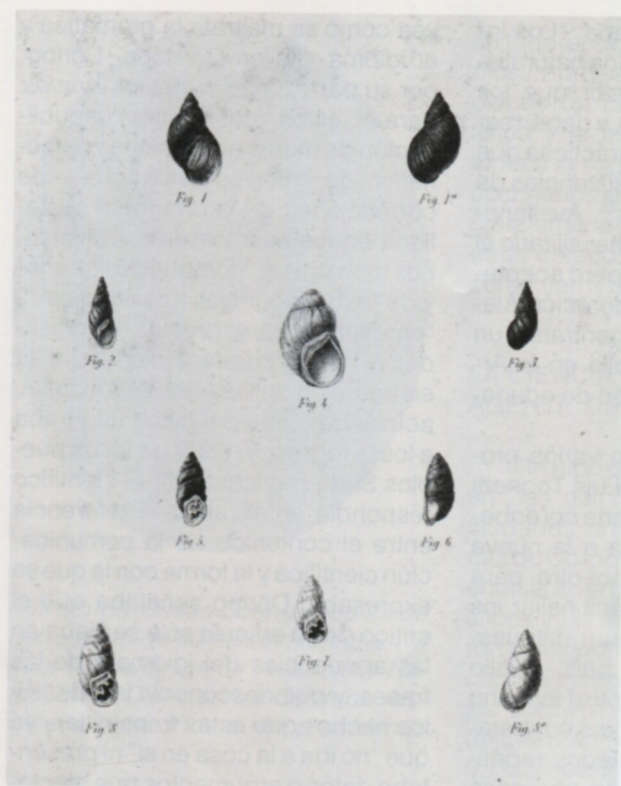
rior en Alemania agregaba: "Los ingenieros, los geólogos, los naturalistas, son allí de más valor que los teólogos y los abogados, y deben ser cultivadas las ciencias prácticas que enseñen a vencer las resistencias de una naturaleza primitiva"¹⁵. Avellaneda reconstruía con un tinte utilitario el mito de la *Wissenschaft* pero aceptaba que era en la Confederación Alemana donde podía encontrarse un modelo para el desarrollo en la Argentina de una institución de educación superior.

El plan iniciado tuvo varios problemas: como destaca Luis Tognetti la corporación universitaria cordobesa se mostró refractaria a la nueva unidad académica¹⁶ y, por otro, para Burmeister no fue tan fácil hallar los profesores que estuvieran dispuestos a radicarse en el país. A ello siguieron los conflictos entre Hermann Burmeister y los profesores contratados, que han sido relatados repetidas veces y que también aparecen publicados en el *Boletín de la Academia*, iniciado en 1874, durante el segundo período (1873-1875) en el que este ejerció el control y organización de la Facultad y Academia de Ciencias¹⁷. Burmeister denunciaba en su informe de 1874 que "los catedráticos, no suficientemente versados en el idioma castellano, han retardado mucho el dar principio a sus lecciones". Este no sería el único problema ligado al español de los profesores de Córdoba, quienes —a diferencia de Burmeister— utilizaron el castellano como lengua de escritura para sus trabajos aparecidos en las publicaciones de la Academia.

Adolfo Döring (1848-1935), segundo director de la Academia Nacional de Ciencias y profesor de Química, había adoptado el español para difundir sus trabajos científicos en el país y, singularmente, esto le valió la amonestación de una publicación científica que había empezado a aparecer en Buenos Aires. En efecto, en la reseña sobre "Los constituyentes inorgánicos de algunos árboles y arbustos Argentinos, y observaciones sobre los métodos más recomendables para la análisis de las cenizas vegetales", los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* comentaba: "Copiamos con error y todo el título de esta composición, para que se

vea cómo se maltrata la gramática y el idioma allá en Córdoba. Döring, por su parte, impugnaba los *Anales*: para él, estos consistían en la publicación de meras acusaciones personales, de ensayos estilísticos o de correcciones de la ortografía castellana en los escritos de extranjeros. Los tachaba de "compuesto literario" y de "extravagancias fraseológicas", "charlatanismo y broma", oponiéndolos a la verdadera ciencia, a la elaboración de las artes e industrias, acusándolos de constituir una traba a los "progresos reales en estos pueblos Sud Americanos"¹⁸. El científico respondía enfatizando la diferencia entre el contenido de la comunicación científica y la forma con la que se expresaba. Döring señalaba que el crítico de su artículo sólo se fijaba en las apariencias del idioma y de las frases, y que desconocía las ideas y los hechos que estas transmitían, ya que "no iba a la cosa en sí" ni presentaba datos o argumentos que afectaran sustancialmente el fondo, la parte química del trabajo.

Esta acusación por el idioma se enmarcaba, en realidad, en las polémicas sobre dónde estaba colocado el centro científico del país. Döring marcaba que la oposición tejida entre "ciencia porteña" y "ciencia extraporteña" atacaba el "vínculo que debe ligar naturalmente a los obreros de la ciencia en un mismo suelo" y "que, no teniendo razón de ser, revela desde luego el desconsolante empeño de crear antagonismos donde sólo debe haber fraternidad y armonía (...) Decimos esto, no como *Cordobeses* sino como despreocupados extranjeros y amigos del país de su residencia, que aspiran a que la buena acogida y protección que han gozado aquí bajo los auspicios de un gobierno progresista é ilustrado, produciendo eco en las corporaciones aliadas del otro lado del océano, hagan desvanecer mas y mas las preocupaciones desfavorables que acerca de la inmigración en esta República existen en los pueblos de la Europa septentrional en cuanto al reinado del fanatismo religioso y del bombo en estas Repúblicas Sud-Americanas, donde, como se dice allá, el extranjero inmigrante de talento nunca podrá gozar de la protección y de los resultados de su trabajo, sino



Los hallazgos de nuevas especies, en este caso moluscos encontrados en la expedición del general Roca al Río Negro, eran bautizados con los nombres de científicos y también de políticos influyentes como forma de ganarse el favor y los subsidios para los emprendimientos científicos, tal como se aprecia en esta figura 1: *Endioptus Mendozaanus*, 2 y 3: *endioptus Avellanadae*, 4: *borus D'Orbigny*, 5 y 6: *Plagiodontes Roca*; y 7 y 8: *plagiodontes patagoniens*.

emplea para ello el charlatanismo"¹⁹. Como antes en la Francia napoleónica y en la Confederación Argentina de la década de 1850, la palabra ornamentada y carente de sustancia aparecía como un enemigo de la constitución de la ciencia y de la Nación.

COOPERACION Y CONFLICTOS EN LA CIENCIA

Por otro lado, ni la lengua ni la cultura alemanas tejían alianzas por sí mismas. Los profesores de Córdoba muchas veces se aliaron con argentinos para evitar el contrato de otros alemanes²⁰ así como establecieron estrechos vínculos de intercambio de ideas y de colecciones con quienes compartían marcos de trabajo sin que el lugar de nacimiento de sus colegas importara demasiado. La relación entre Florentino Ameghino (1854?-1911), Adolfo y Oscar Döring (Neu-Waake, 1844-1917) da buena cuenta de ello²¹. Esta relación se inició de manera epistolar el 6 de enero de 1882, con una carta de Adolfo Döring desde Córdoba. Este, que era especialista en el estudio de los moluscos terrestres y fluviales, había integrado la Comisión Científi-

ca agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro de 1879 y, en 1882, y se estaba ocupando de la escritura del informe geológico de la misma. Döring le escribía a Ameghino a raíz de haber recurrido a algunas de sus obras y coincidir con él en las edades de las formaciones geológicas, con el deseo de iniciar el intercambio de colecciones para la clasificación y determinación de un mundo casi desconocido por su antigüedad y variedad.²²

Respondiendo a este pedido, Ameghino le remite una colección de moluscos fósiles de los cuales Döring reconoce que "se hallan en un estado muy perfecto de conservación y permiten por esto una comparación exacta y minuciosa con las formas vivientes"²³. Estos moluscos sellarán una alianza de Döring con el hijo de piamonteses en contra de Burmeister.

Döring anunciaba: "Gradualmente vamos a demoler la orgullosa villa de los 'Diluvianistas', hasta que quede balanceando sobre una sola pierna todavía, la cual llevará el nombre de 'capricho de Burmeister'! Pero despacio! No hay necesidad de agitarse! Ud. verá como mi nueva obra ayuda a las investigaciones y opiniones de Ud. sobre la formación Pam-

peana, y como van a saltar en este sentido los cascos!"²⁴. Para Döring, el conflicto con Burmeister trascendía los generados por la administración de la Academia en Córdoba y se expandía a demostrar que sus ideas y manera de hacer ciencia habían quedado sepultadas en las décadas anteriores del siglo XIX.

La red de los hermanos Döring se extendía, gracias a los contactos de Ameghino, a otros naturalistas no alemanes radicados en la Argentina. De este modo, intervenía Pedro Scalabrini (1849-1916) de Paraná. A través de sus envíos de mamíferos fósiles, Ameghino adquiría la evidencia para afirmarle a Adolfo Döring que "todos estos restos pertenecen a la fauna paleotérica, concordando así con la época que Ud. le atribuye a la formación"²⁵. También confirmaba la determinación taxonómica de una especie, realizada por Laurillard en París y que Burmeister había puesto en duda. El 15 de mayo de 1883 Adolfo Döring festejaba: "¡las noticias que Ud. me manda son realmente notables! ¡Ráscate. Dr. Germ. Burmeister!"²⁶.

ESTRATEGIA Y DIFUSION

Por otro lado, la consolidación de determinadas ideas iba de la mano de estrategias minuciosas en aras de conseguir puestos de trabajo y de lograr la difusión de las mismas en las revistas y publicaciones. Por ello, los científicos de Córdoba se pusieron a "trabajar" para conseguir que Ameghino se integrara a sus filas como profesor. Los hermanos Döring parecían conocer todas las tácticas necesarias para lograr el favor de los políticos cordobeses y argentinos, explotando el interés en las ciencias de algunos de ellos y el fervor localista de otros. Las dedicatorias, la determinación de especies del desierto con nombres tales como *Eudioptus Avellanadae* y *Plagiodontes Roca* y el regalo de publicaciones servían, a los fines de consolidar una estructura que sin la intervención directa y personal de los políticos, parecía que no podría sobrevivir. Döring instruía a Ameghino de esta manera: "le mando la siguiente tarjeta para el Dr. Juárez Celman, Senador, antes Go-

bernador y con cuñado del Presidente. De él dependen todos los nombramientos aquí en Córdoba y como él se ha entusiasmado mucho para el asunto Ud. no debe dejar de hacerle lo más pronto posible una visita y regalarle, si todavía tiene, una colección de todas sus publicaciones, porque parece que se interesa mucho por estos asuntos. Le había mostrado el 1er. tomo de su obra de Ud. y se entusiasmaba tanto en la lectura que me pidió el tomo y se quedó con él. Como él tiene mayoría en el Senado, el asunto por allí no tendrá dificultades y su nombramiento de Ud. también está seguro. Necesito solo hacer algunos trabajos en la Cámara de Diputados, y entre los conocidos que por allá tuviera Ud. no debe descuidar a hablarles, aunque hay tiempo con esto hasta que se trate el presupuesto".²⁷

Florentino Ameghino fue designado profesor de Zoología de Córdoba, primero como suplente del zoólogo holandés Weyenbergh y luego como titular. Su estancia en esa ciudad muestra también que el círculo de los científicos de la academia estaba sujeto a continuos y minúsculos ataques por parte de los cuerpos de otras facultades: cuestionamientos en el caso de ausencias en misiones científicas, matrícula reducida, promesas incumplidas, falta de materiales de trabajo o la utilización de los mismos para el servicio de otras cátedras externas a la Facultad de Ciencias. Lo que pesaba, en estos casos, no era el acento de quien hablaba sino las tácticas adoptadas en las negociaciones. La reserva del asunto se volvía esencial: aseguraba que el bando contrario no se pudiera percatar de las mismas y les quitaba tiempo para recurrir a un aliado más poderoso. Los Döring varias veces detuvieron las denuncias públicas o institucionales de Ameghino mientras este fue profesor de la universidad. Aceptaron, sí, la diatriba en contra de Francisco P. Moreno incorporada en 1890 como parte del prólogo a la *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles*.²⁸

Ameghino se retiró de Córdoba para ocupar el cargo de subdirector del Museo de La Plata en 1886. Eso dejaba su cargo nuevamente vacante y varios profesores alemanes se

apresuraron a presentar una propuesta: "Confiando en que el estatuto nuevo, que excluye de la terna a todo candidato no graduado, principiaba a regir recién el 24 del corriente, propusimos a: Dr. Félix Lynch A., Dr. Jorge Pfeffer (conservador del Museo Zoológico de Hamburgo) y Dr. Enrique Lynch A., con la intención de favorecer en lo más posible al elemento criollo. Más ahí fue Troya (...) ganamos una triste mayoría de 1 voto en el C. S. [Consejo Superior], luchando los extranjeros por los criollos y aquellos en contra de sus propios compatriotas. ¡Lo que es la organización de un círculo político!"²⁹. La Facultad de Medicina, establecida en 1878, quería imponer a su candidato y preferió una terna de alemanes neutrales³⁰ antes que robustecer "la falange de jóvenes naturalistas", identidad que Ameghino había acuñado para el grupo local en 1880.

LA CIENCIA: UN PROYECTO A LA DERIVA

La Academia mantenía su ritmo de trabajo y de publicaciones, pero los profesores alemanes estaban sometidos a todos los conflictos y crisis en las que la Argentina se hundía recurrentemente. Oscar Döring en 1890 reflexionaba: "Estamos en una ansiedad bien explicable. Corren rumores que tanto la Facultad de Ciencias como la Academia, será suprimidas. ¿Qué hacer si resulta cierto? Francamente no sé cómo ganarme la vida, si aquella idea se lleva a cabo"³¹. Su necrológica muestra que

desde los inicios mismos, la enseñanza secundaria y un segundo empleo estatal habían aparecido como complementarios a su misión como académico. A ello se le fueron sumando otras estrategias de supervivencia: "Aquí no hay nada de nuevo; todo marcha como antes; y cada uno lucha como mejor puede, contra la crisis. Adolfo es absorbido por las atenciones de su viñedo en Capilla del Monte (25 hectáreas). Yo también soy viticultor y tengo actualmente 2-3 hectáreas, pero sigo trabajando a más no poder. La Academia sigue luchando igualmente. Las mensualidades que recibimos alcanzan aproximadamente para la impresión de dos entregas por año. El Museo de La Plata nos hace una competencia grande con sus publicaciones lujosas y sus recursos inagotables. Somos unos pocos en la República que escribimos aún, pero no hay que desesperar (...). Le pido perdón por este montón de aforismos que le presento como carta (...) Me gustaría saber cómo lo pasa Ud. con tantas contradicciones y mala suerte".³²

Estos "aforismos" de la aparente derrota de un proyecto muestran varias cosas. Una de ellas, que el acento alemán no daba mayores garantías para llevar adelante una institu-

Campamento a la orilla del lago Colhué-Huapi (Chubut). Junto a la carpa, Juan Keidel, profesor de la Facultad de Ciencias Exactas y del Museo de La Plata; Junio 1931. La rivalidad entre La Plata y Córdoba se mantuvo más allá de los docentes germanos.



ción que se había creado con grandes expectativas. Por otro lado, que en la Argentina de entonces había interlocutores locales con los cuales compartir ideas, fracasos, intrigas y amarguras. Como evidencia de todo ello quedan las cartas, el edificio de la Academia, los archivos, los trabajos, las decenas de tomos del *Boletín de la Academia de Ciencias*, las Actas y una historia de la ciencia en la Argentina que hoy puede ser analizada. ♦

NOTAS

1. SARMIENTO DOMINGO F., "Al recibir al Ministro de Alemania", *Obras Completas*, 51 (Papeles del Presidente), Buenos Aires, Luz del Día, 1956, p. 134.
2. BIRABEN MAX, *German Burmeister. Su vida-Su obra*, Ediciones culturales argentina, Buenos Aires, 1968.
3. Cf. LYNN NYHART, *Biology takes form. Animal Morphology and the German Universities, 1800-1900*, Chicago University Press, 1995, p. 157.
4. Cf. TOGNETTI LUIS, "La introducción de la investigación científica en Córdoba a fines del Siglo XIX: la Academia Nacional de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas (1868-1878)", en MARCELO MONTSERRAT (comp.) *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Buenos Aires, Manantial, pp. 345-365.
5. GARCÍA SUSANA Y PODGORNÝ IRINA, "El sabio tiene una patria. La primera guerra mundial y la comunidad científica en la Argentina", *Ciencia Hoy*, 10 (55): 32-41, 2000.
6. Cf. *Osiris*, 5 (1989). Volumen dedicado a "Science in Germany. The Intersection of Institutional and Intellectual Issues", especialmente la "Introducción" y los "Comentarios".
7. TURNER STEVEN, "Commentary", en *Osiris*, 5 (1989): 297.
8. PYENSON LEWIS, "In partibus infidelium. Imperialist rivalries and exact sciences in Early Twentieth-century Argentina", *Quipu*, 1, 2: 253-303, 1984; *Cultural Imperialism and Exact Sciences. German Expansion overseas, 1900-1930*, New York: Peter Lang, 1985; "Functionaries and seekers in Latin America: missionary diffusion of exact sciences, 1850-1930", *Quipu*, 2, 3: 387-420, 1985.
9. Cf. CIAPPA FEDERICO, "La 'colonia científica' alemana en La Plata, 1906-1945", *Todo es Historia*, 244: 34-44, 1987.
10. Cf. PODGORNÝ IRINA, "Egresados del país es necesario reaccionar!", *Ciencia Hoy*, 6, 34: 60-64, 1996 y GARCÍA SUSANA Y PODGORNÝ IRINA.
11. GARCÍA SUSANA Y PODGORNÝ IRINA, op.cit.
12. Mario Mariscotti *El secreto atómico de Huemul*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1984. En <http://www.cab.cnea.gov.ar/ib/Historico/antecedentesHistoricos.html> puede consultarse también la presencia de científicos de lengua alemana en la física desarrollada en la Argentina.
3. PIGLIA RICARDO, *La ciudad ausente*. Seix Barral, Buenos Aires, 1992, p. 140.
4. BABINI JOSÉ, *Historia de la Ciencia en la Argentina*, Solar, Buenos Aires, 1986.
5. MIRANDA ESTELA MARÍA, *La formación del sistema universitario nacional*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección Nacional de Publicaciones, 1993. P. 34-35.
6. TOGNETTI op.cit., p. 349.
7. BURMEISTER GERMAN, "Reseña histórica sobre la fundación y progresos de la Academia de Ciencias Exactas de Córdoba", *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas*, 1, 1-7, 1874; y TOGNETTI op.cit.
8. DÖRING ADOLFO, "Noticias críticas", *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas*, 2, anexo, 1875.
9. DÖRING *ibid.*, p. 4.
20. PODGORNÝ IRINA, *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, Museos y estudios en la Argentina entre 1880 y 1910*, Buenos Aires, Eudeba/Libros del Rojas, 2000

2. PODGORNÝ IRINA, "De la santidad laica del científico: Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna", *Entrepasados*, 13: 37-61, 1997; TOGNETTI LUIS, "El apoyo de la Academia Nacional de Ciencias a la publicación de la obra *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina* de Florentino Ameghino", *Saber y Tiempo*, 11: 33-49, 2001.
22. Carta de Adolfo Döring a Florentino Ameghino del 6 de enero de 1882, *Obras Completas y Correspondencia Científica (OCyCC)* de F. Ameghino, Tomo 20, Carta 229, p. 225, La Plata, 1935.
23. Carta de Adolfo Döring a Florentino Ameghino del 12 de agosto de 1882, *OCyCC*, Tomo 20, Carta 246.
24. Carta de Adolfo Döring a Florentino Ameghino del 12 de agosto de 1882, *OCyCC*, Tomo 20, Carta 246.
25. Carta de Florentino Ameghino a Adolfo Döring del 9 de mayo de 1883, *OCyCC*, Tomo 20, carta 265.
26. Carta 268, *OCyCC*, Tomo 20.
27. Carta de Adolfo Döring a Florentino Ameghino del 10 de agosto de 1883, *OCyCC*, Tomo 20, Carta 280.
28. PODGORNÝ IRINA, 1997 op.cit.
29. Carta de A. Seelstrang a Florentino Ameghino del 27 de junio de 1886, *OCyCC*, Tomo 20, Carta 411, p. 372.
30. Carta de Oscar Döring a Florentino Ameghino, 18 de febrero de 1887, *OCyCC*, Tomo 20, Carta 452, p. 406.
3. Carta de Oscar Döring a Florentino Ameghino, 2 de diciembre de 1890, *OCyCC*, Tomo 20, Carta 645, p. 564.
32. Carta de Oscar Döring a Florentino Ameghino, 4 de mayo de 1893, *OCyCC*, Tomo 21, Carta 1013, p. 485, La Plata 1935. Ameghino acababa de perder su primera batalla para ser director del Museo Nacional en Buenos Aires. No siguiendo la estrategia enseñada en Córdoba, llevó su caso a los diarios y periódicos, buscando el respaldo público y generando la amonestación de algunos que creían que las decisiones sobre la ciencia debían ya clausurarse en el seno de los interesados (cf. PODGORNÝ 1997 op.cit.).



ETERNAUTAS

VIAJES HISTÓRICOS

E.V.T. Leg. N°10869 Disp. 165/00

RECORRA BUENOS AIRES Y SUS ALREDEDORES

Un grupo de historiadores de la UBA lo invitan a recorrer la ciudad de una manera diferente, reviviendo su pasado, sus personajes y sus barrios. La historia, la cultura, la arquitectura y el arte son los protagonistas de nuestras salidas.

SALIDAS: BA AL SUR - BA ARISTOCRÁTICA - EL OTRO SUR - LA PLATA - CAÑUELAS - LOS GUERRERO
CAMINATAS - MONSERRAT - SAN TELMO - PALERMO VIEJO - BOEDO - BELGRANO



INFORMES Y RESERVAS:

4781.8868

www.eternautas.com

consultas@eternautas.com

LA INFLUENCIA PRUSIANA EN EL EJERCITO

por ROSENDO FRAGA



El cuadro de Fortuny describe la muerte de Federico Rauch en el combate de Las Vizcacheras. En esa ocasión, el general —que iba atado al animal porque era mal jinete— perdió la vida cuando su caballo fue herido.

Alemania no tuvo imperio colonial en América; sus aportes inmigratorios fueron limitados o minoritarios. La influencia cultural existió, pero estuvo reducida a determinadas elites. La gravitación económica, sobre todo en el rubro industrial, llegó a ser importante en algunos momentos del siglo XX, pero las dos guerras mundiales la interrumpieron. La influencia en el campo militar en cambio sí fue verdaderamente notable, aunque ha sido por lo general desvirtuada por interpretaciones de tipo "ideológico" que sólo intentaron mostrarla como antecesora y generadora de tendencias autoritarias en el seno de las Fuerzas Armadas.

La participación que tuvieron los alemanes en las luchas y actividades que, desde la Guerra de la Independencia a principios del siglo XIX pasando por la plena ocupación del territorio nacional, hasta la conformación de un ejército profesional en los primeros años del siglo siguiente, constituyen el proceso de formación, consolidación y expansión de la República Argentina, realizado con anterioridad a la lenta y gradual decadencia entre

las dos guerras mundiales, acelerada dramáticamente en los últimos años.

Durante este período, la faz militar aparece estrechamente unida a los esfuerzos destinados a consolidar la nacionalidad y por esta razón, el aporte de los alemanes a lo largo del primer siglo de vida argentina se materializó en este campo.

A partir de las fuentes, se ubicaron a cinco personas de origen alemán que tuvieron actuación a lo largo del

primer siglo de vida de la Nación Argentina, desde la Guerra de la Independencia de España hasta la plena ocupación del territorio nacional y la constitución de un ejército profesional. A continuación realizamos breves semblanzas de estos militares alemanes. Los casos de Juan Arengreen, Sowersby y Rauch, cobran singularidad por ser de los alemanes que dieron su vida a la azarosa historia de las primeras décadas de la vida independiente argentina en el sinuoso camino hacia la unidad nacional.

CARLOS SOWERSBY, DE WATERLOO A LA ARGENTINA

Nació en Bremen, en 1795, de padres británicos. Antes de haber cumplido los 12 años se incorporó a las fuerzas de Napoleón, batiéndose en la batalla de Bordolino el 7 de septiembre de 1812 y participando en todas las alternativas y penurias de la campaña de Rusia, que habría de marcar el inicio del ocaso de las fuerzas napoleónicas.

Después de Waterloo muchos militares europeos que habían combatido en las filas imperiales se vieron obligados a emigrar, ya sea por razones de persecución política como por su vocación militar que los impulsaba a trasladarse hacia las regiones del mundo donde se mantenían abiertos conflictos bélicos. Es así como Sowersby se trasladó a América del Sur y llegó a Chile en 1817, pocas semanas después de que el Ejército de los Andes —al mando del general San Martín— venciera a las fuerzas realistas en la Batalla de Chacabuco el 12 de febrero de ese año.

En los archivos del Ejército Chileno, consta que el 12 de abril de 1817 se incorporó al Regimiento de Húsares Chilenos, como teniente agregado; pero el 22 de agosto del mismo año pasó al Regimiento de Granaderos a Caballo del Ejército de los Andes con el mismo grado.

Como miembro de este regimiento participó en Cancha Rayada (19 de marzo de 1818) y en la batalla de Maipú (5 de abril de 1818), con la cual quedó definitivamente consolidada la independencia chilena.

Como oficial del Regimiento de Granaderos a Caballo participó en el "Acta de Rancagua", firmada por los oficiales del Ejército de los Andes que respaldaron la decisión del general San Martín de no acatar la orden del Directorio de reprimir a las montoneras que desde

las provincias del Litoral desconocían la autoridad del gobierno nacional con sede en Buenos Aires.

Integró el Ejército Libertador (argentino-chileno) que bajo las órdenes de San Martín partió de Valparaíso el 20 de agosto de 1820, participando en la primera etapa de la campaña libertadora del Perú.

En 1822 Sowersby hizo la campaña de Quito, que permitió la independencia de Ecuador, bajo las órdenes de Juan Lavalle. Participó heroicamente en el combate de Riobamba el 21 de abril de ese año y en el de Pichincha, que tuvo lugar el 24 de mayo. Asistió a la toma de Quito. Recibió la condecoración otorgada por el gobierno peruano a los vencedores. En ese entonces, con el grado de capitán mandaba un escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo.

En 1823 fue ascendido a teniente coronel y nombrado comandante del Segundo Escuadrón del Regimiento Húsares del Perú, integrado por soldados de dicho país. En esta unidad y bajo las órdenes del coronel argentino Manuel Isidoro Suárez, participó valerosamente el 6 de agosto de 1824 en la Batalla de Junín. En esta oportunidad, la decidida acción de Suárez logró dar vuelta el resultado del combate a favor de las fuerzas patriotas. En el exitoso contraataque patriota Sowersby sufrió dos heridas de lanza, a causa de las cuales murió dos días después en el pueblo de Caramayo. Tenía 29 años.

Su amigo y compañero de armas, el general patriota de origen británico Guillermo Miller, hizo colocar en su tumba un epitafio recordando la corta pero brillante carrera militar de este soldado de origen alemán, que dio su vida y su esfuerzo en la Guerra de la Independencia Sudamericana.

FEDERICO RAUCH CONTRA LOS INDIOS

Nació en el gran Ducado de Baden en 1790, si bien algunos autores ubican la fecha cuatro años antes, en 1786. Al igual que Sowersby, Rauch también sirvió en los ejércitos de Napoleón.

En 1819, accediendo a proposiciones realizadas por Bernardino Rivadavia, ministro del Directorio, llega al Río de la Plata y el 23 de marzo del mismo año se incorpora como teniente segundo de la Cuarta Compañía del Batallón de Cazadores, siendo ascendi-

do ocho días después a teniente primero.

El 11 de septiembre de 1820 llega al grado de capitán, y es destinado en junio del año siguiente al Regimiento de Húsares —como sargento mayor graduado—, unidad que prestaba servicios en la frontera norte contra los indios de la provincia de Buenos Aires.

En diciembre de 1822, la trayectoria militar de Rauch comienza a hacerse notar, reprimiendo con celeridad y eficacia las incursiones indígenas y recuperando a 20 húsares que habían sido capturados.

En diciembre de 1823, participa en la campaña contra los indios que comanda el entonces gobernador Martín Rodríguez, de quien era ministro de Gobierno Bernardino Rivadavia, promotor de la incorporación de Rauch a las fuerzas de Buenos Aires. El 11 de enero de 1824, es ascendido a teniente coronel por méritos adquiridos en encuentros con los indios durante el segundo semestre del año anterior.

En 1824 hizo la segunda campaña contra los indios a pedido del gobernador Martín Rodríguez, pero al mando del regimiento Húsares de Buenos Aires. En esta situación participó de varios encuentros con los indios durante los meses subsiguientes.

En 1825 el gobierno nombró dos comisiones encargadas de informar las posiciones más convenientes para fundar nuevos fuertes en la línea avanzada de frontera con los indios. Las comisiones estaban integradas por los hacendados Juan Manuel de Rosas y Pedro López, los ingenieros militares José María Reyes y Felipe Senillosa y los militares Juan Lavalle y Mariano Ibarrola, quien fue sustituido por Rauch.

Ese mismo año venció a los indios en el combate de Arroyo de Luna, confirmando así su capacidad en este tipo de acciones militares.

En 1826, el rol militar de Rauch en la provincia de Buenos Aires comienza a ser más trascendente, ya que al inicio de la guerra con el Brasil se produce un inevitable levantamiento de la defensa militar contra los ataques de los indios en esta provincia, siendo uno de los pocos que queda de guarnición en esta frontera interna. Ese año realiza una campaña hasta Sierra de la Ventana, en la que mantiene diversos combates con los indígenas. Pocos meses después, rechazó con éxito una nueva invasión. Entre fines de 1826 y principios de 1827 retornó a Sierra de la Ventana en una segunda campaña.

En 1828 fue relevado de la jefatura del Regimiento de Húsares por el nuevo gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego, de filiación federal. La vinculación de Rauch con hombres del partido unitario —como Bernardino Rivadavia, recientemente desplazado del poder—, fue la causa de este relevo.

El 1º de diciembre de 1828, participó en el movimiento encabezado por el general Juan Lavalle con los efectivos de la Primera División del Ejército que luchó contra Brasil ya de vuelta en el país, siendo así repuesto como jefe del regimiento Húsares de Buenos Aires, que había tomado la denominación de Regimiento Quinto de Caballería. Al mando de esta división y del 4º de Coraceros que había comandado Lavalle, participó en las acciones militares que tuvieron lugar en la provincia de Buenos Aires contra las fuerzas que infructuosamente trataban de defender la permanencia de Dorrego al frente de la gobernación.

El 28 de marzo, al mando de estas fuerzas a las cuales se habían agregado elementos de Artillería, enfrentó a las milicias, gauchos e indios que respondían al Partido Federal —y que estaban instrumentadas por Juan Manuel de Rosas— en el combate de Las Vizcacheras. Fue una batalla muy dura que terminó con la derrota de las fuerzas de Rauch, que fueron sorprendidas por fuerzas superiores a las esperadas. Salió ileso del encuentro pero fue perseguido por un grupo de indios. Un tiro de boleadoras realizado por el cabo de las fuerzas federales, Manuel Andrada, sujetó las patas traseras de su caballo que al ser un buen animal continuó galopando, pero al entrar en un campo de vizcacheras —que daba origen al nombre del lugar—, fue derribado. El origen europeo de Rauch no hacía de él un buen jinete, razón por la cual, antes de cada encuentro militar se hacía atar las piernas por debajo de la panza del caballo para evitar ser desmontado o caer. En esta situación, quedó sin poder defenderse sujetado a su cabalgadura, por lo cual los indios lo ultimaron a punta de lanza—constando en el parte de la batalla del Ejército Federal, que fue el indio Nicasio quien lo mató—.

Rauch se había casado en la parroquia de Arrecifes con Narcisca Pérez Millán, dejando descendencia pese al escaso tiempo transcurrido entre el enlace y su muerte. Un partido de la provincia de Buenos Aires lleva su

nombre en reconocimiento a sus acciones para el progreso y la pacificación.

JUAN ARENGREEN, SOLDADO DE ITUZAINGO

Nació en Alemania. Aunque no se han podido encontrar datos sobre el lugar específico y su fecha de nacimiento, se sabe que recibió una educación esmerada en su país, donde dio principio a su carrera durante las guerras napoleónicas, con el grado de oficial. Prestó servicios en el Ejército de Chile después de la Guerra de la Independencia, revistando con el grado de capitán, hasta que en 1826 llevado por su vocación guerrera, pidió permiso por 18 meses para incorporarse al Ejército Argentino en operaciones contra el Brasil.

El 2 de junio del mismo año fue dado de alta en el Regimiento de Artillería Ligera que comandaba el entonces coronel Iriarte, con el grado de "capitán agregado". El 20 de febrero de 1827, participó en la batalla de Ituzaingó contra el Ejército del Brasil. La artillería argentina tuvo un rol decisivo en la batalla, frenando con su fuego el avance de los 2.500 mercenarios alemanes de infantería que integraban las fuerzas imperiales. Arengreen dirigió con eficacia los fuegos de las piezas de la Segunda Compañía del Segundo Escuadrón, siendo felicitado y recomendado por su actuación en la batalla, y el 31 de mayo del mismo año fue ascendido a sargento mayor, con antigüedad del 23 de febrero. También recibió el escudo y los cordones de plata que el gobierno de la República Argentina concedió a los vencedores de Ituzaingó.

El 22 de octubre de 1827, recibió la efectividad del grado de sargento mayor y continuó formando parte del Ejército Argentino hasta el final de la guerra con el Brasil. Regresó a Buenos Aires a fines de 1828, formando parte de la Segunda División del Ejército, a órdenes del general José María Paz, quien tenía especial predilección por Arengreen y sus virtudes militares.

A las órdenes de Paz marchó al interior del país para remover a los gobernadores de extracción federal.

Participó en el combate de San Roque, el 22 de abril de 1829, en el cual fue derrotado el gobernador Bustos lo que le permitió a Paz acceder a la gobernación de Córdoba. También

estuvo el 22 de junio del mismo año en la batalla de La Tablada, donde Paz derrotó a las montoneras de Facundo Quiroga. Al año siguiente, siendo ya teniente coronel, y mandando siempre la artillería del ejército de Paz que por ese entonces contaba con 6 piezas y 70 artilleros, participó el 25 de febrero en la batalla de Oncativo donde Quiroga fue derrotado por segunda vez. Capturado Paz en 1831, Arengreen se incorpora como jefe de la Artillería en las filas unitarias, a órdenes del general Gregorio Aráoz de Lamadrid, con quien tenía notorias diferencias.

Contrario a lo propuesto por Arengreen, el ejército unitario se repliega desde Córdoba hacia Tucumán. El 4 de noviembre de 1831 en la batalla de Ciudadela lo encontramos al frente de la Artillería —constituida por 10 cañones y 130 artilleros— con el grado de coronel, batiéndose heroicamente hasta morir cuando una bala le atravesó el cuello.

EL BARON DE HEINE CONTRA EL IMPERIO DE BRASIL

Sabemos que nació en Alemania, aunque existen pocos datos sobre él. Se sabe que estaba en el Río de la Plata en 1826 cuando se inició la guerra contra el Imperio del Brasil. Por este motivo, el gobierno de Rivadavia resolvió crear un escuadrón de lanceros, constituido por individuos de nacionalidad alemana.

Un estudioso brasileño de esta guerra, el general Tasso Fragoso, sostiene que la finalidad del gobierno argentino al crear esta unidad fue la de "atraer a parte de los alemanes que constituían un fuerte núcleo en el ejército imperial". Cabe recordar, que las unidades más importantes de la infantería brasileña estaban constituidas por mercenarios alemanes, que habían venido desde Europa con batallones ya organizados, desde sus jefes hasta sus soldados, en número de aproximadamente 2.500.

La información sobre la incorporación de estos soldados al ejército brasileño causó lógica preocupación en el gobierno argentino, y en un intento de quebrar su cohesión y adhesión al Brasil, y ganarse la voluntad de los alemanes —las iniciativas al respecto fueron varias y diversas—, el gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego, entregó en 1828, a poco de finalizar la

guerra, una fuerte suma de dinero a un aventurero para que financiara la sublevación de los mercenarios alemanes lo que no llegó a concretarse.

La unidad se denominó Escuadrón de Lanceros Alemanes y por Orden General del Ejército Republicano del 30 de enero de 1827, quedó incorporada a la Primera División del Segundo Cuerpo del Ejército, que comandaba el coronel de origen francés Brandsen, ex-oficial de las fuerzas napoleónicas.

Brandsen llevó un diario de la campaña con el Brasil hasta el día de su muerte, acaecida en la batalla de Ituzaingó, en el que afirma: "El Escuadrón de Lanceros al mando del coronel alemán Hein, pasa agregado a la División. Consta de 43 individuos de tropa y 6 oficiales, el coronel incluso; la mayor parte no sabe absolutamente montar, están sin disciplina ni instrucción; es un escuadrón político y como un aliado presentado a los alemanes que sirven en el ejército portugués". El apellido del coronel Heine está escrito incorrectamente, y este párrafo se refiere a los brasileños como los "portugueses", muy común en aquella época dada la reciente independencia del Imperio del Brasil de su metrópoli.

En la batalla de Ituzaingó, las fuerzas argentinas capturaron los bagajes de las unidades alemanas del Ejército Imperial, que debieron retirarse después de haber sufrido numerosas bajas por el fuego de la Artillería argentina. Entre los bagajes se encontró la partitura de una marcha militar escrita por un maestro de música de las bandas alemanas, para llevar el nombre de la primera victoria de las armas brasileñas sobre las argentinas. Por esta razón, la marcha fue denominada por los argentinos *Ituzaingó*, y es la que se toca hoy para rendir honores a la bandera de guerra y al Presidente de la Nación, percibiéndose en su ritmo y melodía un origen distinto al del resto de las marchas militares argentinas.

Heine continuó incorporado al Ejército Republicano, asistiendo al combate de Camacú el 23 de abril de 1827, donde fuerzas argentinas volvieron a imponerse a las brasileñas.

Después de 1830 regresa a su país sin que se tengan noticias sobre su deceso. Se sabe que provenía de una familia acomodada con un título de "barón", que le había abierto las puertas del gobierno de Bernardino Rivadavia, y que participó en una de las cuatro guerras externas de la Argentina.

TEÓFILO IVANOWSKI: EL AMIGO DE SARMIENTO

Nació en Posen, Prusia, en 1827. En mayo de 1851, se encontraba en el puerto de Hamburgo, cuando se reclutaba allí un regimiento de 1.000 hombres para el gobierno brasileño.

Incorporado a este regimiento, llega al Río de la Plata en octubre de ese año, pasando a Río Grande desde donde la unidad se traslada a Colonia para formar parte de la división brasileña que integró el llamado Ejército Grande que a las órdenes de Urquiza derrotó a Rosas en la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852. En ese combate Ivanowski participó como soldado raso.

Después de la batalla, las fuerzas brasileñas retornaron a su país pasando por Montevideo, en cuyas proximidades desertó gran parte de los soldados alemanes, incluido Ivanowski. Cabe señalar, que hasta ese momento usaba su nombre real, que era Enrique Reich, con el que se había incorporado al regimiento que se formó en Hamburgo.

Ese grupo, de treinta y seis desertores llegó a Buenos Aires y constituyeron una compañía agregada al Batallón San Martín, que después formó el 3 de Infantería de Línea. Ivanowski obtiene su primer ascenso a cabo segundo por el valor demostrado en las afueras de Buenos Aires, en abril de 1853, contra las tropas confederadas sitiadoras. En 1853, en Azul y Tandil participa de acciones contra los indios, y es ascendido a sargento por su valor. En 1854, siempre por acciones de valor en la lucha contra los indios, asciende a teniente segundo y dos años después a ayudante mayor. En 1859, ya es capitán y jefe de compañía en el Batallón 3 de Infantería de Línea y participa en las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861).

Después de esta guerra civil, vuelve a Azul de guarnición contra los indios. En 1862 es ascendido a sargento mayor. Es así, como en nueve años de servicios Ivanowski pasa de soldado raso a jefe.

Toma parte en la Guerra del Paraguay, encontrándose en la recuperación de la ciudad de Corrientes, que había sido ocupada por los paraguayos el 25 de mayo de 1865. Es herido en esta acción, razón por la cual el 10



Teófilo Ivanowski, que llegó al Río de la Plata para integrar la división brasileña del Ejército Grande de Urquiza, hizo una brillante carrera militar y murió defendiendo al presidente Sarmiento en 1874.

de agosto del mismo año es ascendido a sargento mayor "efectivo".

En 1866, ya como jefe del Batallón Pringles, constituido por soldados nacidos en la provincia de San Luis, participó en las acciones de Estero Bella-co (2 de mayo), Tuyutí (24 de mayo) y Boquerón (18 de julio), al frente ya del batallón Mendoza-San Luis.

Estuvo entre los jefes del Ejército en la Campaña del Paraguay, que impulsados por el general Lucio V. Mansilla respaldaron la candidatura de Domingo F. Sarmiento a presidente de la Nación. Desde entonces, tuvo una especial relación con Sarmiento, quien firmó posteriormente su ascenso a general.

En 1870, formó parte de las fuerzas nacionales que reprimieron la sublevación de López Jordán en Entre Ríos. Desde entonces estuvo de guarnición permanente en el sur de Córdoba —línea de frontera contra los indios—, alternando Río Cuarto y Villa María.

En 1873, por orden de Sarmiento debió intervenir para restablecer la normalidad institucional alterada por conflictos locales en La Rioja (mayo) y en Mendoza (octubre), recibiendo por la actuación en esta última provincia el ascenso a general, en un telegrama firmado por el Presidente el 8 de octubre que dice: "Por hecho brillante de

armas, eleva al rango de general al coronel D. Teófilo Ivanowski, en el campo de batalla".

Desde el 28 de noviembre de 1873 permanece en el cargo de comandante en jefe de la frontera de San Luis con los indios, y advierte la sublevación encabezada por el general Arredondo contra el presidente Sarmiento, desde la provincia de Mendoza. Ivanowski, amigo y hombre de confianza del sanjuanino, le envió un telegrama el día anterior advirtiéndole que vigilara a Arredondo y que tomara contacto con el entonces coronel Julio A. Roca que estaba en el sur de Córdoba, quien le daría más información sobre el tema.

Arredondo arresta a Ivanowski consciente de que era uno de los puntales del Presidente en el ejército. Encontrándose en su alojamiento, el teniente Crisólogo Frías del Regimiento 4 de Caballería de Línea y seis soldados son comisionados para detenerlo y al resistirse, Ivanowski es muerto de un tiro en el pecho, hiriendo antes al oficial que intentaba detenerlo. Sus últimas palabras según testigos presenciales fueron "no me rindo". A Sarmiento le fue imposible averiguar si tenía familia o descendientes en Alemania.

A partir de 1866, había pasado a firmar como "Teófilo Reich e Ivanowski" y el 5 de junio de 1874, tres meses antes de morir, le fue otorgada la medalla de oro por su participación en la Guerra del Paraguay.

INFLUENCIAS ALEMANAS EN EL PODER MILITAR

La influencia militar alemana sobre el Ejército Argentino desde principios del siglo XX, cuando se constituye profesionalmente, en base al servicio militar obligatorio y el ingreso al cuadro de oficiales y suboficiales a través de los institutos de formación en forma exclusiva (Colegio Militar y Escuela de Suboficiales) y la creación de la Escuela Superior de Guerra para el perfeccionamiento de los jefes y oficiales superiores, ha sido motivo de algunos estudios e investigaciones que la han desvirtuado. Tal es el caso del investigador Warren Schiff, que en su trabajo *Influence of the German Armed Forces and War industry on Argentina, 1880-1914*, ubica dicha influencia como causa principal de la tendencia de las Fuerzas Armadas argentinas a ocupar el poder desplazando a los gobiernos constitucionales, o los documentados

trabajos de investigadores argentinos, como Fernando García Molina y Carlos A. Mayo, junto con trabajos y artículos de menor profundidad y erudición, que han simplificado las motivaciones políticas de los militares argentinos en el siglo XX, reduciéndolas a la influencia y admiración que el modelo militar alemán despertaba en parte del cuerpo de oficiales.

Baste para refutar este tipo de tesis generalizadoras, mencionar que si bien el teniente general José Félix Uriburu —primer militar que desplaza a un gobierno constitucional desde la Organización Nacional—, era un admirador del modelo militar alemán, y estuvo incorporado a una unidad de Artillería del ejército germano, también es cierto que lo estuvo el mismo general Juan P. Riccheri, ministro de Guerra de Roca y simpatizante de los aliados en la Primera Guerra Mundial, al igual que los generales Alonso Baldrich y Mosconi, quienes tuvieron una notoria filiación radical e intentaron defender al gobierno de Yrigoyen en 1930, ejemplos que dan por tierra con la tesis mencionada.

Dejando en claro esta opinión sobre el tema, creemos cierto que la influencia alemana en la organización del ejército profesional argentino en los primeros años del siglo XX, fue importante y positiva y que si bien son muchos los oficiales alemanes que tuvieron un rol en este sentido, es el coronel general barón Fritz von der Goltz, quien marca una continuidad en cuanto a dicha influencia, y es sin lugar a dudas la figura "clave" que llega a concitar la admiración de parte de los oficiales argentinos entre 1900 y la Primera Guerra Mundial, período en el cual se sientan las bases y se consolida el ejército profesional en nuestro país.

La influencia militar alemana comienza en Chile a partir de 1895, cuando este país se preparaba para un eventual conflicto con la Argentina. En 1900 se crea en nuestro país la Escuela Superior de Guerra, que queda bajo la dirección del general alemán Alfredo Arent, designado por el general Riccheri, quien ocupaba el ministerio de Guerra. Para esta designación, el ministro argentino había tenido en cuenta la opinión favorable de von der Goltz, a quien conocía del viejo continente por su larga trayectoria como agregado militar en las embajadas argentinas en Europa.

Entre 1902 y 1904, el entonces capitán José Félix Uriburu, inicia la incorporación temporaria de oficiales

argentinos en el Ejército alemán, prestando servicios durante casi dos años en el Regimiento de Artillería, oportunidad en la cual conoce y se vincula estrechamente con von der Goltz, manteniendo una larga amistad hasta su muerte.

En 1905, el Estado Mayor del Ejército es reorganizado bajo el modelo alemán, y además de la opinión de Arent, es tenida en cuenta la de von der Goltz, quien sigue atentamente la evolución de la presencia militar germana en la Argentina.

También von der Goltz impulsa la venta de material militar de origen alemán a nuestro país, favoreciendo a través de la misión militar la venta de artillería de la Krupp, que se concreta entre 1906 y 1907. Esta relación tuvo su significación, y el 21 de enero de 1909, cuando el entonces teniente coronel José F. Uriburu visita por segunda vez Alemania, recibe una carta del mismo Fried Krupp, quien lo invita a visitar sus fábricas en la localidad de Essen. Cuando en 1908, durante el gobierno del presidente José Figueroa Alcorta, y siendo canciller Estanislao Zeballos, se genera un pico de tensión con el Brasil, los oficiales alemanes son mantenidos al tanto de los planes argentinos y el mismo von der Goltz hace llegar sus puntos de vista, como reconocerá después en un documento elaborado en 1910.

Dicho documento, finalizaba diciendo "la base más importante de su poder militar está en la introducción del servicio militar obligatorio. Este hecho reviste mayor importancia que en las naciones vecinas, por tratarse de un país habitado por individuos de casi la misma raza, lo que da una ventaja considerable sobre aquellas. Importa ahora utilizar plenamente el servicio obligatorio mediante una buena organización militar, educando e instruyendo el ejército en vista de las necesidades de la guerra y preparando cuidadosamente su movilización. Con esto se habrá llegado al fin propuesto".

La importancia y continuidad de la colaboración de von der Goltz con el Ejército Argentino, queda evidenciada en una carta enviada por el entonces teniente coronel Basilio Pertiné —cuando era agregado militar en la Embajada Argentina en Alemania—, fechada en Berlín el 16 de diciembre de 1910 a Uriburu, en la cual se hace especial mención a las opiniones de von der Goltz respecto a los candidatos para

cumplir funciones en la Argentina, agregando específicamente al referirse al capitán Burgemann Ferno, que iba como profesor de la Escuela Superior de Guerra que "este señor me ha sido recomendado muy específicamente por S.E. el Sr. general von der Goltz".

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, José Félix Uriburu mantiene su fidelidad hacia la escuela militar germana, y es así como en 1915 publica un libro defendiendo los planes del Estado Mayor alemán. Prueba de esta fidelidad, es que en una nota fechada el 24 de abril de 1917, la colectividad



Foto de Pablo Riccheri, cuando era coronel. Este militar industrialista fue un gran admirador de la disciplina y el orden castrense alemán.

José Félix Uriburu —en compañía del ministro de Guerra, coronel Agustín P. Justo, del general Martín Rodríguez y de un grupo de oficiales—, en ocasión de celebrarse el 53º aniversario de la fundación del Colegio Militar, en julio de 1923.



alemana agradece a Uriburu su defensa de la causa nacional asumida durante la guerra. La derrota de los ejércitos turcos en la primera guerra balcánica (1912-1913), significó un golpe para la industria de armamentos y del entrenamiento alemán, sobre todo por el hecho de que el propio general von der Goltz, había sido el responsable de la organización de las fuerzas alemanas y la fábrica Krupp le había proporcionado las armas de guerra. El propio hijo de von der Goltz, le escribía a Uriburu en ese momento afirmando "Me imagino que las derrotas de los turcos dieron motivo a los adversarios de la Escuela alemana para trabajar en contra de ella".

En 1917, Uriburu escribe una evocación del general von der Goltz, al cumplirse un año de su muerte —acaecida en 1916 durante la Primera Guerra Mundial— en la que decía que su desaparición significaba para el Ejército Argentino, perder "Al maestro, al amigo, al camarada inolvidable cuyos consejos fueron de inestimable valor para los que amamos la profesión".

MATEO GEBHARD, EL CAZADOR DE BANDOLEROS

Nació en Bohemia y llegó a nuestro país a fines del siglo XIX. En 1898, se incorporó al Ejército de Línea, con el grado de sargento distinguido, antecedente que revela que había tenido algún tipo de experiencia militar en su país. Paralelamente, se hizo ciudadano argentino, requisito que se exigía a los extranjeros que se incorporaban al ejército hacia fines del siglo XIX, cuando el proceso inmigratorio ya se había generalizado.

Al sancionarse en 1901 la ley del servicio militar obligatorio, pide la baja y se incorpora a la Policía de Santa Cruz, entonces territorio nacional casi despoblado. Durante la primera década del siglo, se dedicó a combatir a los bandoleros que asolaban esa despoblada región, iniciándose la captura de Manuel Morales alias "Viejo Chile", que tenía muertes en su haber, con quien libró una dura batalla, logrando eliminar o capturar a toda su banda. Las detenciones en los años subsiguientes realizadas por Gebhard superaron las cincuenta.

La proliferación de este tipo de delincuencia, llevó al gobierno nacional en 1911, a crear la Policía Fronteriza, antecesora casi desconocida de la

actual Gendarmería Nacional. La fuerza fue puesta bajo las órdenes de Gebhard por su éxito en la represión de la delincuencia en Santa Cruz. En ese momento, el foco crítico era la frontera de Chubut con Chile, hacia donde se dirigió. Inicialmente persiguió a una banda integrada por diez hombres que comandaba el bandido Basilio Posa, quien llevaba en su haber ocho asaltos que habían incluido el asesinato de varios niños y la toma de la población chilena de Cochamó, cuya pequeña policía se había inmovilizado al degollar al jefe. La persecución de Gebhard hizo que la banda se dispersara, cayendo su jefe en un enfrentamiento con el mismo jefe de la Policía Territorial, y siendo fusilados otros por los carabineros chilenos.

Posteriormente, persiguió y capturó a una banda que había ultimado a una familia completa en Neuquén. Mientras seguía hacia el sur instalando destacamentos policiales en la zona fronteriza, se lanzó tras los pasos de unos famosos bandidos estadounidenses que habían asaltado los bancos de la Nación de Villa Mercedes en San Luis y de Tarapacá, y de Londres en Río Gallegos, realizando simultáneamente varios asesinatos. Esta banda había asaltado trenes, bancos y destacamentos policiales en Estados Unidos y algunos autores la identifican con la de Jesse James, aunque hay discusiones al respecto. Gebhard y su escuadrón dieron muerte en combate a los cabecillas de la banda, y capturaron a uno de ellos de apellido Gibson.

La acción policial de este argentino de origen alemán, iba acompañada de actividades colonizadoras, plantando quintas y chacras, dejando en ellas a gente de su misma vigilancia.

Cabe señalar que le tocó actuar en la misma región que reconociera 30 años antes su compatriota el coronel Rhode, que fue pionero en explorar técnicamente la zona y dibujar sus primeros mapas.

En 1913, problemas de jurisdicción, llevaron al gobierno nacional a suprimir la Policía Fronteriza, trasladándose su ex jefe a la ciudad de la Plata con su mujer e hijos. Allí se encontraba en una apremiante situación al no tener sueldo, jubilación ni trabajo, cuando lo entrevistó el semanario *Fray Mocho*, que en su número 104, del 24 de abril de 1914, publicó una nota con declaraciones suyas en las cuales expresaba su cariño por las regiones que

recorrió y protegió. "La Patagonia es inmensurable. Su solo nombre inspira respeto y sugiere algo de grande y promisorio. Apenas hay actualmente una que otra avanzada industrial. Espera la posesión fecundante. Grandes extensiones de campo, bosques casi vírgenes, ríos anchurosos, alturas saludables, abruptas montañas donde la industria hallará ricas pepitas para su orfebrería, formando un conjunto impresionante por la audaz belleza de los paisajes, están ahí aguardando la invasión, la exploración para transfigurarse".

No fue posible reconstruir el rastro posterior de Gebhard, al desaparecer la institución que había comandado y ni siquiera existir archivos de la misma.

Si hemos podido constatar que recibió el agradecimiento de numerosos vecinos de la Patagonia, entre ellos una placa de plata que le fue obsequiada por la Colonia 16 de Octubre, y que el gobierno nacional dictó un decreto en 1913, en el cual se le reconoce el grado de comandante, acordándosele la recompensa de tres meses de sueldo, y a cada soldado un mes por la tarea desempeñada en la Patagonia en la lucha contra los delincuentes.

APORTE MILITAR Y CONTINUIDAD

Es posible que existan otras muchas personas de origen alemán que hayan contribuido con su esfuerzo, y en algunos casos también con su sangre al proceso de generación, consolidación y expansión de la Nación argentina. Al no haber llegado a una determinada jerarquía, su actuación no consta en los archivos, memorias y noticias de la época, hay algunos casos, como el de Kessler —quien llega al país junto con Federico Rauch—, que aparece una vez y después se pierde, sin poder recogerse nuevas noticias sobre él.

Las biografías seleccionadas muestran el diverso origen social de los alemanes que contribuyeron en el siglo XIX a la constitución de la nacionalidad. Los hay de tradición, como el caso de von der Goltz, aunque este escapa al conjunto, ya que su actividad profesional la desarrolló fuera de la Argentina.

Algunos tuvieron origen muy humilde, comenzando su carrera militar como soldados rasos, como el caso de Ivanowski o Gebhard. En estos casos, la falta de posibilidades económicas

que enfrentaba el continente europeo, frente a las amplias alternativas del nuevo continente, aparecen como la causa principal que los trajo hacia el Río de la Plata.

Otros casos, como los de Sowersby y Rauch, muestran un nivel social algo superior, habiendo sido ambos oficiales en el Ejército de Napoleón arribando a nuestro país por su vocación guerrera insatisfecha en el continente europeo después de Waterloo y el cambio de régimen que los ponía en situación incómoda.

Ua extracción social más acomodada parecen tener Arengreen y Heine, cuya educación e instrucción, revelan un nivel que en términos actuales correspondería a una "clase media alta". La vocación guerrera en el caso de Arengreen, asemeja la causa de su arribo, a las de Rauch y Sowersby, mientras que Heine parece haber sido militar argentino por circunstancias casi casuales.

Cabe señalar que cuatro de estos personajes dieron su vida en acciones bélicas: Sowersby en la campaña libertadora del Perú, Rauch en las guerras civiles previas a la época de Rosas, lo mismo que Arengreen e Ivanowski lo hizo al defender las autoridades nacionales ante una sublevación cuando la Argentina iniciaba tra-

bajosamente su estabilidad institucional en las últimas décadas del siglo XIX.

Podemos rastrear cierta continuidad a partir de 1817 —año en que se incorpora Sowersby al Regimiento de Granaderos—, hasta la muerte de von der Goltz en 1916 —cuando se conmemoraba el centenario de la declaración de la Independencia—, a través de la actuación sucesiva de estas personalidades de origen alemán. Podemos decir que se evidencia que pese a la inexistencia de una política deliberada, se dio una participación concreta y generosa de alemanes al proceso de desarrollo y consolidación de la nacionalidad argentina ♦.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de la Nación: partes de las batallas de la Guerra de la Independencia, la Guerra con el Brasil y la Guerra del Paraguay; Lista de revista del Ejército de los Andes; Archivo del general José Félix Uriburu, legajo 19, 20, 28 y 98, legajo 5, documentos 95 y 129.

Archivo histórico del Ejército: legajos de los militares general Teófilo Ivanowski, coronel Guillermo Kleine, coronel Jorge Rodhe, teniente general José Félix Uriburu.

Centro de Estudios para la Nueva Mayoría (documentos históricos originales): colección del semanario *Fray Mocho*, N° 104, 24 de abril de 1914, tomo II; Escalafón Matrícula del Ejército correspondiente a 1899.

BIBLIOGRAFIA

Academia Nacional de la Historia, *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930*, Buenos Aires, Editorial el Ateneo, 1963.

ARÁOZ DE LAMADRID GREGORIO, *Memorias*, Buenos Aires, 1935.

Archivo General de la Nación, *Partes oficiales y documentos relativos a la guerra de la Independencia*, Buenos Aires, impreso en el taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, tomos I, II, III y IV, 1900.

AUZA TOMÁS NESTOR, *El Ejército en la época de la confederación*, Buenos Aires, Ediciones del Círculo Militar, 1971.

BALDRICH AMADEO J., *Historia de la guerra con el Brasil*, Buenos Aires, La Harlem, 1905.

Revista Círculo Militar, N° 92, agosto de 1908.

DAVIDSON HUNTER, *Expedición del Río Igazú y Pilcomayo*, Buenos Aires, edición oficial, 1884.

ETCHEPAREBORDA RICARDO, *Bibliografía Militar Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Círculo Militar, 1985.

FOTHERINGHAM IGNACIO, *La vida de un soldado*, Buenos Aires, Ediciones Guillermo Kraft, 1909, tomos I y II.

GARCÍA MOLINA FERNANDO Y MAYO CARLOS A., *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército*, Colección Biblioteca Política Argentina 161, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, tomo I.

GARMENDIA JOSÉ I., *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Editorial Peuser, 1884, tomos I y II.

GOLTZ COLMAR BARÓN DE, "La Dirección de la Guerra", *Revista Científico Militar y Biblioteca Militar de España*, 1897.

IGARZÁBAL JOSUÉ R., *Reflejos del Pasado*, Buenos Aires, Ediciones del Círculo Militar, 1964.

IRIARTE TOMÁS DE, *Memorias*, 1946, tomos I y III.

Ministerio de Guerra, *Historia de los Premios Militares*, Buenos Aires, edición oficial, 1910, tomos I, II y III.

MITRE BARTOLOMÉ, *Historia de San Martín*, Buenos Aires, El Ateneo, 1950, tomos I y II.

Municipalidad de Buenos Aires, *Plazas y calles de Buenos Aires. Significación histórica de sus nombres*, Buenos Aires, edición de la Municipalidad en el IV Centenario de la Fundación, 1936, tomo II.

OLASCOAGA MANUEL S., *La Pampa y Río Negro. Estudio Topográfico*, Buenos Aires, edición oficial, 1880.

PAZ JOSÉ MARIA, *Memorias*, Buenos Aires, Eudeba, 1968.

PELLIZA MARIANO, *Historia Argentina*, Buenos Aires, J. Lasouane y Cía., 1910, tomos I y II.

RODRÍGUEZ JOSÉ E., *Campañas del Desierto*, Buenos Aires, Imprenta López, 1927.

ROJAS RICARDO, *El profeta de la Pampa. Vida de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Lozada, 1951, 5ª edición.

SALDIAS ADOLFO, *Los números de línea*, Buenos Aires, edición oficial, 1912, tomos I y II.

SÁNCHEZ JUSTO I., *Efemérides de la República Argentina*, Buenos Aires, editado por el Arsenal Principal de Guerra, 1906, tomos I y II.

SHIFF WARREN, "The influence of the German Armed forces and War Industry on Argentine, 1880-1914", *Hispanic American Historical Review*, volumen 52, N° 3, Duke University Press, Agosto de 1972.

TERZAGA ALFREDO, *Historia de Roca*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1976, tomos I y II.

UGARTECHE FÉLIX DE, *Teniente General Luis María Campos*, Buenos Aires, edición del autor, 1946.

URIBURU JOSÉ FÉLIX, *La Guerra Mundial*, Buenos Aires, edición del Autor, 1915.

VICTORICA BENJAMÍN, *Campaña del Chaco*, edición oficial, 1885.

VON DER GOLTZ FRITZ Y KINKELIN EMILIO, *Las Guerras de Napoleón*, prefacio del General José Félix Uriburu, 1955.

YABEN JACINTO R., *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, Buenos Aires, Editorial Metrópolis, 1940, tomos I, II, III, IV y V.

Este trabajo fue realizado sobre la base de una investigación bibliográfica que contó con la colaboración de María Eugenia Tessio y Silvestre Vila Moret del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, que requirió de consultas a material documental del Archivo General de la Nación, del Archivo Histórico del Ejército Argentino y de la colección de revistas y documentos históricos del Departamento de Historia del mencionado centro de estudios.



El director de la Escuela de Guerra coronel Julio A. Hang presenta al coronel Carlos J. Martínez, quien disertó sobre "la región del Comahue y el Chocón", en septiembre de 1963, cuando se decidió la construcción de la represa hidroeléctrica.

Los primeros fotógrafos alemanes

DAGUERROTIPISTAS Y AMBROTIPISTAS ALEMANES EN LA ARGENTINA

por ABEL ALEXANDER

Sudamérica no solamente fue descubierta desde Europa, sino que inspiró una serie de impulsos de carácter ético, científico y artístico, cuyos objetivos apuntaron a desentrañar definitivamente las características de un continente poco conocido, de una extensión colosal y cuya diversidad geográfica y humana continuaba todavía hacia el siglo XIX siendo una verdadera incógnita, inclusive para las clases más ilustradas.



**LA FLORIDA
IMPRENTA
Y LITOGRAFIA
A VAPOR
Fotografía
Y TALLER
DE ENCUADERNACION**

Recomendamos nuestro establecimiento de nuevo al comercio y al público en general.

Precios muy moderados y exactos en la ejecución de las obras.

En la imprenta hay tipos nuevos y llamantes. Ojo, los rematadores que precisen carteles de mucha vista.

Con ayuda de la Foto-Litografía, podemos producir planos de remate etc. con dibujos de edificios, animales etc. etc. sin ningún aumento en el precio.—R. Kratzenstein y Ca.—Socio Gerente: G. H. Alfeld, Florida 80. 69

Un aviso publicitario aparecido en el diario La Pampa de Buenos Aires, el 23 de marzo de 1874. El fotógrafo alemán Kratzenstein promocionaba allí su establecimiento.

De todas las naciones europeas, Alemania —dividida entonces en varios principados liderados por Prusia— encabezó un particular movimiento científico y humanístico dirigido hacia el mítico Nuevo Mundo.

No habiendo participado de su descubrimiento ni de la subsiguiente colonización, los alemanes siempre se sintieron atraídos por aquellas exóticas tierras.

Definitivamente la figura central de esta corriente fue el barón Alexander von Humboldt (1769-1859), brillante explorador y geógrafo de todos los tiempos. Después de seis años de preparativos y contando con un bagaje instrumental hasta el momento desconocido, investigó intensamente el trópico americano en el período comprendido entre los años 1799 a 1804 y gracias al apoyo del rey de Prusia, visitó con sus equipos Venezuela, Colombia, Ecuador, México y Cuba.

Las minuciosas observaciones y dibujos de este naturalista, fueron volcados en obras de la envergadura

Fotografía de estudio realizada por Carlos Feltscher en su local de Victoria 95 de Buenos Aires. Al dorso de las imágenes un texto rezaba: "Se sacan retratos de todos los tamaños".



Ambrotipo realizado por Carlos Feltscher retratando a Juan Placé y María Piel de Placé. Colección Museo Pampeano de Chascomús.

de *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* y *Kosmos*, publicaciones que ejercieron notable influencia entre una pléyade de artistas y científicos alemanes, los cuales años después recorrerían las huellas de Humboldt, algunos en el territorio argentino como el bávaro Johann Moritz Rugendas, Anton Göering y Hermann Burmeister.

Pero un invento de maravillosas características cambió radicalmente el universo de aquellos científicos y artistas decimonónicos, otorgándoles un instrumento de registro de una fidelidad visual que rayaba lo mágico: el daguerrotipo.¹

UN INVENTO FRANCÉS

El primer procedimiento fotográfico de aplicación comercial fue el daguerrotipo, dado a conocer en París el 19 de agosto de 1839. Los responsables de esta invención fueron Joseph Nicéphore Niépce (1765-1833) y Louis Jacques Mandé Daguerre (1787-1851). Meses antes de la declaración pública del nuevo invento realizada en la Academia de Ciencias de París, su secretario perpetuo François Arago, gran protector de Daguerre, solicitó la opinión científica de Alexander von Humboldt, quien estudió las asombrosas imágenes y se expidió favorablemente.

La novedad del invento conmovió a la sociedad de la época y

pronto dio la vuelta al mundo a gran velocidad, sin embargo los argentinos sólo estuvieron en condiciones de retratarse por este sistema recién en 1843, debido al bloqueo que sufría el puerto de Buenos Aires.

Desde aquellos años fundacionales de nuestra fotografía y formando parte de una corriente europea, se registra la presencia de profesionales alemanes, los cuales estaban perfectamente calificados para hacer uso de esta flamante tecnología, pues la mayoría de ellos había estudiado paralelamente diversas carreras técnicas.

RUDOLF KRATZENSTEIN

Un caso típico se encuentra representado por Rudolf Kratzenstein (1823- 1880), un habilísimo litógrafo alemán, cuyo taller —hacia la década de 1850— se encontraba ubicado en la calle San Martín N° 48 de Buenos Aires.

Durante el año 1856 se asocia a Saturnino Masoni (1826-1892) y juntos deciden explotar el próspero negocio de los retratos al “electrotipo” —una variante técnica del daguerrotipo— invitando a los interesados a concurrir al estudio.

Amén de sus reconocidos trabajos litográficos, Kratzenstein se dedicó intensamente al negocio fotográfico y fue uno de los primeros introductores del nuevo sistema negativo-positivo.

Una noticia inédita sobre este profesional es que todavía hacia 1874 se encontraba activo, explotando un taller de imprenta, litografía, encuadernación y fotografía en la calle Florida N° 80. Allí ofrecía el sistema de fotolitografía y su socio gerente era nada menos que otro alemán oriundo de Hamburgo: el fotógrafo George Heinrich Alfeld, muy activo en Rosario hacia la década de 1860.

JORGE SULZMANN

Fue Jorge Sulzmann (1828-1882) un artista muy vinculado a la etapa del daguerrotipo y luego a la fotografía. Se dice que arribó a Buenos Aires en febrero de 1855, traído por otro daguerrotipista y marino genovés: Bartolomé Bossi.

Sulzmann declaraba hacia la fecha que había sido pintor y fotógrafo de la reina de España.

En 1856 se asocia con el español Antonio Aldanondo (1831- 1891) y con Luigi Bartoli (1821-1887) y se instalan en la Recoba Nueva N° 56, el mismo local que había ocupado John Elliot en 1843.

Este alemán todavía se encontraba activo en 1866, regenteando una galería fotográfica en la elegante calle Florida N° 41; se puede decir que Sulzmann estuvo muy involucrado en la tarea de “iluminar” las obras fotográficas en las diversas sociedades de las que participó.

CARLOS FELTSCHER

Una figura muy interesante de la temprana fotografía porteña es sin duda Carlos Feltscher. Nacido en Alemania en 1824, se casó con su compatriota Catalina Agte y gracias al primer Censo Nacional de 1869, sabemos que el matrimonio tuvo cinco hijos, todos nacidos en Buenos Aires a partir de 1856, fecha en la que se encontraba al frente de un estudio fotográfico ubicado en la antigua calle de Representantes N° 71.

Feltscher desarrolló los retratos ambrotipos, una variante de la placa al colodión húmedo —en realidad un negativo subexpuesto— pero con un respaldo negro se obtenía una imagen positiva, muy parecida a la de los daguerrotipos, en especial por el hecho de que estas imágenes se insertaban en estuches y marcos idénticos a los daguerrotipos, pero a un precio inferior.

El mérito de este profesional se encuentra en la serie de vistas que realizó sobre Buenos Aires hacia la década de 1860. Las comercializaba en dos tamaños: uno grande, habitual, montado sobre soporte de cartulina, y otro pequeño y más económico.

ROBERTO OFFER

Era un alsaciano de origen alemán que venía de ejercer la profesión en Brasil, cuando se instaló hacia 1862 en Buenos Aires.

El diario *La Tribuna* de marzo de ese año publicaba un anuncio de este fotógrafo, cuya finalidad era captar el interés de la clientela femenina: "Retratos fotográficos—Roberto Offer. Rivadavia 539, a la entrada de la Plaza Lorea". Sin ningún charlatanismo afirma que sus fotografías son las mejores, especialmente del bello sexo, debido a la experiencia de muchos años en este tipo de retratos donde cuida de la suavidad de las sombras para favorecer el rostro de las lindas muchachas.

En una interesante *carte-de-visite* de la colección de Aldo Sessa, se aprecia una fotografía publicitaria donde el mismo Roberto Offer posa apoyado sobre una gran cámara de galería, apreciándose el infaltable sujetador de nuca y un muestrario de sus obras, entre ellas un ambrotipo de marco, completa la escena un niño ayudante que, plumero en mano, limpia el estudio fotográfico.

ADOLFO ALEXANDER

Una figura clave en la etapa del daguerrotipo en la Argentina fue el alemán Adolfo Alexander (1822-1881). Natural de Hamburgo, ciudad donde estudió geología e ingeniería en minas. Seguramente en el ejercicio de estas profesiones entró en contacto con la novedad de los daguerrotipos, y ya en 1847 actuaba como único retratista por ese sistema en la localidad de Hamelin.

Por un desafortunado duelo a espada debió emigrar a América. En 1851 se encontraba establecido en el puerto de Valparaíso, asociado a su compatriota Boheme, ofreciendo daguerrotipos y fotografías.

Por esta iniciativa se considera en Chile que Alexander es uno de los pioneros del sistema negativo-positivo. Tiempo después se trasladó a la norteña ciudad de Copiapó, donde ejerció como fotógrafo y compró y explotó una docena de minas de plata en la región de Chañarillo y Tres Puntas, en pleno desierto de Atacama.



Fachada del estudio de Alexander en Buenos Aires hacia 1862.

Hacia 1855 cruzó la cordillera y se instaló en la región de Cuyo. Ese año anuncia retratos por el sistema de "Monsieur Daguerre" en la ciudad de San Juan.

Un año después se afincó en Mendoza, donde trabajó en tres estudios diferentes durante cinco años. Fue el único daguerrotipista de aquella ciudad ofreciendo "electrotipos en colores".

En 1856 contrae enlace con una dama de la sociedad local, doña Rosario Lencinas, naciendo en esa provincia sus primeros tres hijos.

El 26 de enero de 1858, el gobierno de la provincia solicita a Adolfo Alexander que se aboque a un relevamiento integral en fotografías de la ciudad de Mendoza, tarea que le insumió dos años. Al terminar este trabajo, aconsejado por su amigo Hermann Burmeister, se trasladó con su familia a Buenos Aires. Nueve meses después, el 20 de marzo de 1861, se produjo un terrible terremoto que destruyó totalmente la ciudad de Mendoza, pereciendo la mayoría de sus habitantes, inclusive el fotógrafo italiano Blas Velatti a quien Alexander le había transferido su estudio al partir a Buenos Aires. Las fotografías tomadas por Alexander quedaron como

único testimonio de que aquella ciudad había existido.

La actividad de este fotógrafo en Buenos Aires fue muy intensa. Durante los primeros años llegó a operar simultáneamente tres establecimientos fotográficos donde trabajaban muchos operarios y discípulos. Su casa central estaba en Artes Nº 37 (hoy Carlos Pellegrini), y los otros locales en Defensa Nº 225 y Parque (hoy

Lavalle) Nº 263.

Tuvo predilección por la enseñanza fotográfica. Declaraba a través de la prensa que había enseñado este nuevo oficio a más de 30 discípulos "...en la ciudad y en la campaña".

Hombre muy sociable, participó activamente en el seno de distintas entidades alemanas y cuando los sucesos revolucionarios de 1880, integró un cuerpo de ayuda a los heridos costado por los mismos integrantes.

Estos fueron los fotógrafos pioneros del siglo XIX. No es mi intención explayarme sobre la influencia de la fotografía alemana en el siglo XX, pero basta mencionar a Annemarie Heinrich y Grete Stern para observar las innovaciones estéticas y artísticas que estas fotografías alemanas trajeron a nuestro país. ♦

NOTA

1. El daguerrotipo era una imagen positiva única, sin negativo, registrada sobre una plancha de cobre cubierta por una delgada capa de plata muy pulida, que se sensibilizaba con vapores de yodo. Se introducía a continuación en la cámara y se revelaba con vapores de mercurio. Se fijaba y se lavaba muy bien para luego encapsular la imagen de manera hermética.

LAS ESCUELAS COMO TRANSMISORAS DE CULTURA

por FLAVIA ALEMANN

Como todas las colectividades, la alemana también dedicó grandes esfuerzos en construir sólidas instituciones educativas, con el objetivo de lograr una pervivencia identitaria y un lazo cultural estrecho con la patria de origen.

Los colegios alemanes tienen una larga trayectoria en la Argentina, muy ligada a los acontecimientos mundiales y nacionales. El gobierno alemán, primero de la República Federal Alemana y hoy de la Alemania unificada, ha apoyado y respaldado la educación en estos y otros colegios germanos, por medio de subsidios directos y a través del envío de docentes nativos y de material didáctico de todo tipo (des-

de libros hasta computadoras). Todo ello ha contribuido a hacer de los institutos de enseñanza alemanes un ámbito de excelencia.

Sin embargo, es el factor humano el que marca la diferencia, porque contar con un cuerpo docente extranjero, altamente capacitado, dedicado *full-time* a la educación y que viene con su propio bagaje cultural, hace que los alumnos se integren con la cultura alemana

desde otro ángulo. Estos profesores no enseñan tan sólo alemán, sino también Matemáticas, Física, Historia, Literatura, Geografía e Historia del Arte, lo que contribuye al conocimiento del idioma pero también al acceso de otras tendencias pedagógicas.

Así, la Goethe Schule fue fundada en 1896 cuando en Buenos Aires una de cada tres personas eran inmigrantes. Su edificio fue confiscado tras la rendición alemana en la Segunda Guerra Mundial, para ser devuelto luego en medio del auge desarrollista de los sesenta.

Otra de las instituciones educativas de la colectividad, la Pestalozzi Schule, fue fundada durante el período nazi (1934) bajo principios de tolerancia ideológica que por entonces no todos los establecimientos poseían. Recibió en su seno a los hijos de los refugiados alemanes que escapaban del nazismo, sobre todo a los de religión judía y opositores al régimen.

El colegio Villa Ballester, otro de los grandes colegios alemanes, fue fundado en 1922 y tiene sedes en la localidad del mismo nombre y también en Villa Adelina, donde vive una comunidad alemana numerosa.

Los alumnos de estos colegios pueden realizar intercambios culturales, viviendo durante un período de cuatro a seis meses en Alemania, con una familia, y asistiendo allí al colegio. Este modelo de intercambio se viene desarrollando desde hace más de 30 años, de modo que hay que pensar en el efecto que tuvo para muchas generaciones conocer el mundo, otra forma de vivir y de pensar en épocas de dictadura, de democracias endebles,



Una clase de dibujo. El aprendizaje desde la más tierna infancia en grupos reducidos, caracterizó desde siempre la educación de la Escuela Germana.

de atraso general, de una economía cerrada y de falta de información.

INFLUENCIA CULTURAL

La influencia de la cultura alemana a través del sistema educativo es difícil de medir cuantitativamente, pero sí se pueden analizar situaciones a modo de ejemplo, que ofrezcan al lector una perspectiva sobre el tema.

Las dos grandes guerras mundiales dejaron su impronta en los colegios alemanes existentes, sobre todo en aquellos que contaban con gran cantidad de población nativa.

Hasta el día de hoy se festeja la *Fest der Jugend* (Fiesta de la Juventud), que es uno de las tantas competencias deportivas intercolegiales —en este caso de atletismo—, donde, al final, todos los competidores marchan ordenados alrededor de la pista central del campo deportivo, no muy diferente de las juventudes hitlerianas, pero en la Argentina.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la República Federal de Alemania siguió un camino de amplias libertades bajo un régimen institucional democrático y estable. La Argentina, cuenta una historia diferente y el abismo cultural entre ambas naciones encontró su puente en la educación. En los años de la última dictadura militar, en los colegios germanos de la Argentina gran cantidad de material de estudio era de origen alemán, así como las revistas y diversas publicaciones que no estaban sujetas a la censura local.

Los momentos que vivían las sociedades de ambos países eran diferentes y el acceso a otra visión produjo cambios en los estudiantes argentinos. En los hechos, la "liberalización" se dio años después en la Argentina. Por ejemplo, era común ver chicos *punks*, en los colegios alemanes mucho antes de que la moda llegara masivamente a la juventud argentina.



Fachada de la Escuela Alemana de Belgrano, una de las instituciones más emblemáticas de la colectividad.

La escuela alemana Humboldt. Su edificio posee las líneas típicas de la arquitectura germana.



Otro aspecto para destacar es el acceso a temas de discusión que el público local desconocía o encubría. Sexo, Sida, nuevas tendencias artísticas... En muchos casos, era un ámbito de libertad de pensa-

miento en un país donde tal derecho era excepcional.

Es la impronta de la educación sajona en general: su objetivo es enseñar a pensar. Ya los libros de historia de tres décadas atrás contenían fuentes para que los alumnos las analizaran. A un profesor de historia alemán no se le ocurre enseñar las cruzadas por fechas o geografía, sino que lee y discute los discursos de los papas, las obras de arte, la literatura de la época... Quiere que sus alumnos entiendan el por qué, pero sobre todo, que tengan la capacidad de comprender cualquier época con una mirada crítica.

A través de estas experiencias educativas y de los modelos pedagógicos propuestos por los colegios de cultura germánica, la colectividad alemana asegura a sus descendientes argentinos una continuidad y reproducción que también alimenta a la propia cultura del país donde viven. ♦

LA LABOR PERMANENTE DEL INSTITUTO GOETHE

El Goethe-Institut Inter Naciones para la Enseñanza del Alemán y la Promoción de la Colaboración Cultural Internacional, con su casa matriz en Munich, es una organización sin fines de lucro con más de 128 institutos en 76 países.

Desde 1966 este organismo realiza una importante labor cultural en Buenos Aires, donde su meta principal es la transmisión de la cultura alemana en todos sus aspectos.

No sólo cuenta con un instituto de enseñanza de idiomas, sino también con una amplia biblioteca, una cinemateca y un programa anual de eventos culturales que acercan las nuevas tendencias alemanas en el arte, la educación, la sociedad, la política y la economía entre otras disciplinas.

HISTORIA

TODO ES

registra la memoria nacional

Director: Félix Luna

LOS ALEMANES EN LA ARGENTINA



Nº 413 Diciembre 2001 \$ 6.50

NÚMERO ESPECIAL

ISSN 0040-8612

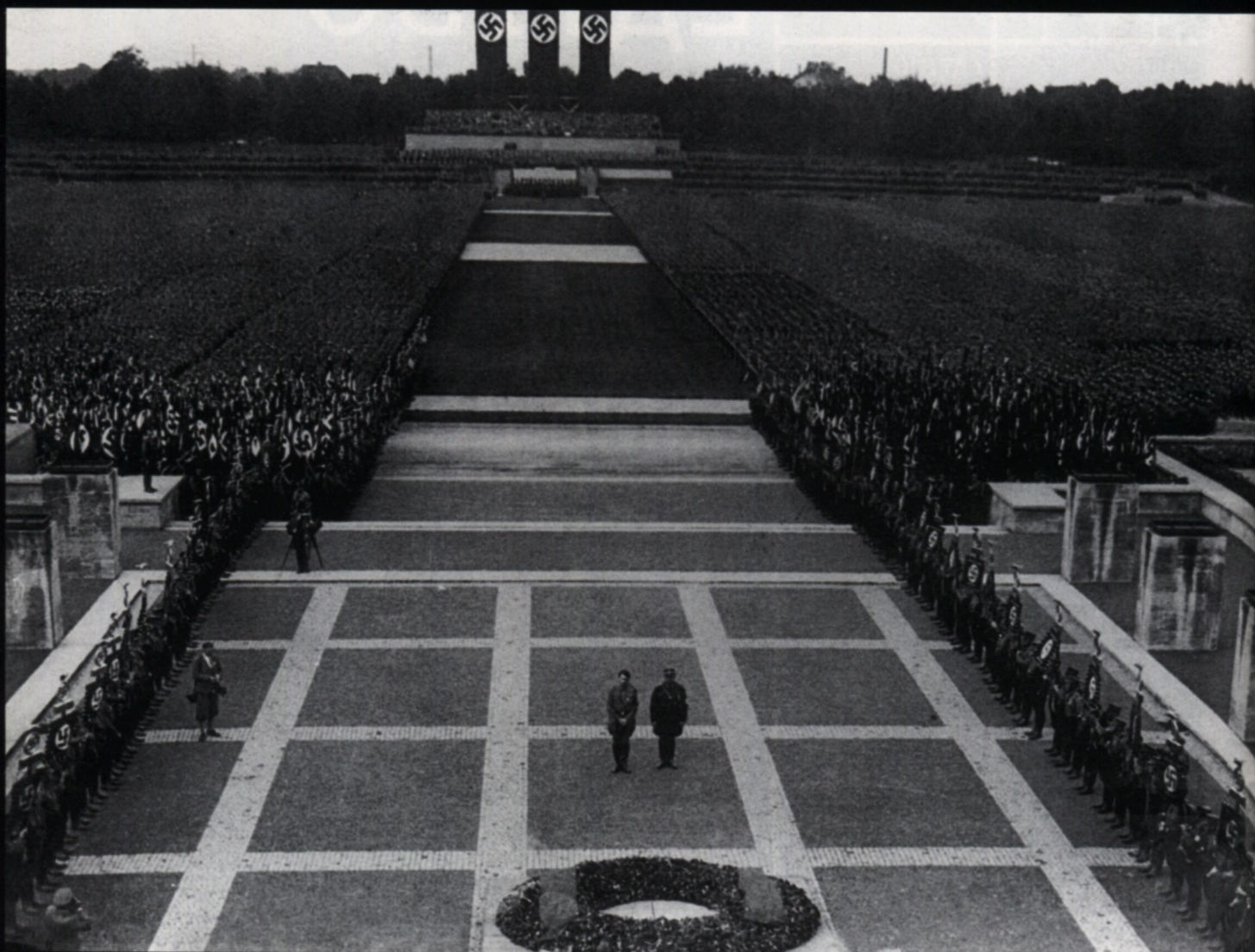
9 770040 861008

00413

Propaganda y activismo nazi en la Argentina de los años 30

a la sombra de **HITLER**

por MARÍA OLIVEIRA-CÉZAR



La propaganda nazi comienza a desarrollarse en la Argentina desde 1931, antes de que Hitler accediera al poder. Las estrategias desplegadas para tal fin, no siempre fueron evidentes o comunes; por el contrario, al manejo de la información periodística y la presión económica sobre empresas, se sumó el permanente fomento del intercambio “turístico-cultural” entre jóvenes de ambos países.



La propaganda alemana en la Argentina había empezado bastante antes de que Adolfo Hitler llegara al poder, favorecida por la importante colonia germánica establecida en nuestro país que en parte le hacía de caja de resonancia. *La Revista del Comercio Exterior Francés* expresaba en octubre de 1931 su inquietud ante las poderosas organizaciones comerciales alemanas que aprovechaban la crisis para intentar acaparar clientela argentina con precios y condiciones de venta muy ventajosos. Peor aún, la actividad alemana se extendía al ruedo político internacional, en particular a través de ciertas películas que atacaban el honor de Francia y de su Ejército, como *1914 – La verdad sobre la Guerra*, según la cual Francia y Rusia fueron responsables de la Primera Guerra Mundial y Alemania la víctima sacrificada¹.

Obviamente la propaganda se acentuó a partir de 1933 en los periódicos que eran los portavoces oficiales de los regímenes alemán e italiano, el *Deutsche La Plata Zeitung* e *Il Mattino d'Italia*, cuyos artículos, según el informe del agregado militar francés de marzo de 1933, eran tendenciosos e injuriosos hacia los vencedores de la Gran Guerra, que “temblaban frente a Alema-

Cóctel ofrecido por el director de los ferrocarriles alemanes, Hans Gert Winter, en el Club Alemán en agosto de 1937. Allí se aprecian los faldones con el símbolo nazi.

nia”, mientras que elogiaban sin matices a Mussolini y a Hitler, los “genios políticos modernos”².

A fines de 1933, el Embajador francés en la Argentina Georges Clinchant comunicaba a su canciller Paul Boncour que el documento publicado en Francia por *Le Petit Parisien* sobre el sistema de propaganda nazi en el exterior y el doble juego de Hitler —quien aseguraba su pacifismo pero se proponía recuperar los territorios de los países donde vivían minorías alemanas—, solamente había sido reproducido en Argentina por *Noticias Gráficas*, *Crítica*, *El Diario*, *Argentinisches Tageblatt*—antinazi— *Italia del Popolo*—antifascista— y *Le Courier de la Plata*. Con o sin razón, Clinchant atribuía a razones económicas el silencio de los periódicos de mayor tiraje, *La Prensa* y *La Nación*; en el primer caso porque ese diario “recibía gratuitamente un servicio de 600 palabras por día de la agencia alemana Trans-Ocean”, y en el segun-

Vista panorámica de la formación militar durante la apertura del Congreso Nacional Socialista, realizado en Nuremberg, en 1934.



El Club Alemán fue una de las instituciones germanas que no escapó a la propaganda nazi; por tal motivo las fiestas en homenaje a altos funcionarios o enviados alemanes, se realizaron en la sede de la institución. El empresario Hans Gert Winter, director de ferrocarriles alemanes ofreció un coctel, en agosto de 1937.

LOS MEDIOS Y LOS HOMBRES

En los años 30, todos los países europeos con intereses en la Argentina hacían propaganda de los logros verdaderos o supuestos de sus gobiernos, pero la germánica se destacaba por disponer de cuantiosos fondos. Su embajada en Buenos Aires distribuía gratis toda suerte de folletos o suscripciones a revistas y periódicos, en alemán y en castellano. El Instituto Iberoamericano de Berlín, dirigido por un viejo conocido y asesor de los militares argentinos y chilenos, el general Wilhelm von Faupel, seguía interviniendo en su formación a través del envío desde 1933 de la revista castrense *Ejército-Marina-Aviación*, de buen nivel científico y profesional, que ponía de relieve el renacimiento y la 'purificación' de las fuerzas armadas alemanas, expurgadas de todo elemento indeseable⁵. Estos y otros escritos provenientes de Alemania o editados en Argentina, como el órgano nazi *Der Trommler*, hacían hincapié en la 'decadencia de Occidente' causada por el liberalismo francés y anglosajón, cuyo remedio pasaba por la instauración de un nuevo orden basado en la supuesta superioridad racial indoeuropea, un racismo esencialmente antisemita, y una sociedad corporativista y jerarquizada, dirigida

por militares de mano férrea, únicos aptos para alcanzar 'destinos de grandeza'. Ideología compartida por la extrema derecha argentina, que aprovechó los subsidios alemanes a sus publicaciones, desde *La nueva república* de los historiadores revisionistas, focalizada en el antiimperialismo británico, hasta *El Pampero*, *Crisol* y *Bandera Argentina*, entre otros, que no ocultaban su posición nazi⁶. Los reconocidos y prolíficos escritores Manuel Gálvez y Hugo Wast difundían también esas ideas, y si en los artículos de *Este pueblo necesita...* (1933)⁷ del primero reconocemos los ejes del fascismo, en *Buenos Aires futura Babilonia*, en *El Kahal* y en *Oro* (obras de 1935) salta a la vista la ideología contrarrevolucionaria y autoritarista y sobre todo el virulento antisemitismo de Wast, activo colaborador de los Centros de Cultura Católica y director de la Biblioteca Nacional con su verdadero nombre de Gustavo Martínez Zuviría⁸.

Si, como afirma Alain Rouquié, cuando en 1934 se reunió en Buenos Aires el Congreso Eucarístico Mundial "para la mayoría de sus participantes la política se reducía a la alternativa Roma o Moscú"⁹, en poco tiempo se sumaría Berlín a dicha disyuntiva, poniéndose a la cabeza de las capitales totalitarias. Mientras tanto, a las puertas de nuestro país combatían numerosos oficiales alemanes en la Guerra del Chaco. En la Argentina de esos años aún sonaba fuerte *La hora de la espada* proclamada en 1924 por Leopoldo Lugones.

LA ESTRATEGIA PROSELITISTA DEL REICH

No toda la propaganda pasaba por la prensa. Alemania financiaba emisiones radiales de excelente calidad en alemán y en español¹⁰, organizaba fastuosas recepciones en Berlín para los oficiales de la Fragata Sarmiento¹¹, premiaba con viajes a tierras germánicas a los alumnos argentinos que estudia-

do porque "el representante local de la propaganda alemana le había advertido el 17 de noviembre que le retiraría toda la publicidad si publicaba textos que Goebbels había declarado falsos"³.

Sobre los intentos nazis para controlar la prensa de los países sudamericanos, es fundamental el documento que la embajada francesa en Buenos Aires envió en 1936 al ministro Yvon Delbos: la copia de la carta que el director del diario alemán había mandado a su corresponsal en Montevideo, preguntándole quiénes eran los dueños de los periódicos uruguayos, si eran o no judíos, si eran francófilos, anglófilos o germanófilos, si eran influenciables y en cuyo caso con qué o mediante qué⁴.

ban su lengua¹², difundía películas documentales, apoyaba el accionar de las ligas y legiones nacionalistas argentinas e invitaba a relevantes profesionales de aquí a conocer su país y sus centros de estudios. En julio de 1937 hubo 400 médicos invitados y en septiembre del mismo año viajaron 22 arquitectos: en ambos casos el periódico *Deutsche La Plata Zeitung* publicaría sus posteriores y ditirámicas impresiones¹³, puesto que el objetivo de todos esos viajes era el de convertir a esos jóvenes y adultos argentinos en auxiliares de la propaganda nazi. Además, Alemania era el único país europeo que mantenía en Buenos Aires una misión militar de instrucción hasta 1940, encabezada por un general, mientras que una veintena de oficiales argentinos recibían ese adoctrinamiento en Alemania¹⁴. Otras modalidades proselitistas eran las decoraciones o dignidades honoríficas conferidas a personalidades del gobierno, como otorgar en 1936 el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Heidelberg a Ramón Castillo, en aquel entonces ministro de Instrucción Pública¹⁵. En el reverso de la medalla, la embajada alemana logró que esa misma universidad le retirase a Ernest Alemani, el infatigable director antinazi del *Tageblatt*, el doctorado real que allí había obtenido en 1915¹⁶.

Las actividades nazis no se limitaban al terreno propagandístico. Ya en noviembre de 1933 el comisario de la división de Policía Especial o de Informaciones, con sede en Bordeaux, había enviado al Ministerio de Asuntos Extranjeros un informe confidencial sobre la organización pre-militar de jóvenes alemanes en Argentina, bajo la cobertura de un cuerpo de *scouts* que entre ellos llamaban Pfadfinder Korps, creado el 2 de septiembre de ese año. Según esta fuente, el propio Hitler había dado orden de que se organizaran estas unidades en todas las colonias alemanas del mundo, de donde saldrían hombres para integrar luego "su futuro ejército". Los muchachos llevaban



uniformes con los colores argentinos y alemanes y la cruz svástica, debían cumplir "diez mandamientos" elaborados por una comisión especial, y obedecer a sus jefes e instructores elegidos entre antiguos oficiales alemanes que hubieran adherido claramente al nuevo régimen nazi. Terminado su período de *scouta* los 18 años, el joven pasaba a ser miembro del Partido Nacional Socialista, primeramente como *anwärter* o interino y luego como *sturmann* o combatiente¹⁷. El mismo funcionario envió en julio de 1934 un nuevo informe detallando lo que sabía del activismo nazi, donde volvía a hablar del Pfadfinder Korps, "del que existía una sección en todas las escuelas germánicas en Argentina". Entre otros elementos señalaba que desde el 1º de mayo los diplomáticos alemanes izaban la bandera imperial de antes de la Primera Guerra Mundial, con el águila en el medio; que los nazis residentes en Argentina transferían la suma máxima autorizada a su partido en Berlín, o sea 300 pesos mensuales; y que en el establecimiento norteamericano de Henri Schwelm en Eldorado (Misiones) había un activo grupo de propaganda hitleriana. Pero lo más importante, pues era la primera vez que aparecía en la documentación diplomática francesa, era lo relativo

Adolf Hitler y su ministro del Interior, pasan revista a las tropas disciplinadamente formadas, en uno de los multitudinarios actos a los que era afecto el régimen nazi.

a la expoliación a los judíos: "Ciertos bancos alemanes hacen evadir los capitales judíos invertidos en Alemania. Una filial del banco en cuestión abona fondos al exilado y de inmediato la sede central en Alemania esgrime un reconocimiento de deuda del interesado e incauta las mercaderías que éste ha dejado en Alemania"¹⁸.

EL EMBAJADOR Y SUS COMPATRIOTAS PRO NAZIS

En diciembre de 1933 el barón Edmund von Thermann fue designado Encargado de Negocios de Alemania en nuestro país, permaneciendo aquí hasta enero de 1942. El peso de la comunidad germánica y el acuerdo económico germanoargentino de 1934 convirtieron a la Legación Alemana en embajada y a von Thermann en su titular. Amigo del líder nacionalista pro-nazi Juan Bautista Molina —el coronel que había fundado la Legión Cívica, estuvo asociado con la Alianza Nacionalista Argentina, fue agregado militar en la Alemania nazi y ya general fue elegido presidente del influyente Círculo Militar, mientras organizaba la paramilitar Alianza de la Juventud Nacionalista¹⁹—, von Thermann, allegado a Heinrich Himmler, fue el artífice del accionar nazi en la Argentina durante los ocho años que permaneció en el país. A sabiendas del poder político que detentaban los militares, que con sus frecuentes golpes torcían las decisiones gubernativas con las que no estaban de acuerdo, mantuvo estrechas vinculaciones con el ejército argentino, cuyos niveles medios, según Robert A. Potash, estaban "saturados de nacionalismo proa-

alemán y antibritánico"²⁰. Obviamente, también había muchos oficiales superiores germanófilos, como quedó demostrado en el banquete que éstos ofrecieron a von Thermann en el Jockey Club en mayo de 1936, en el cual, matiza Alain Rouquié, también estuvieron presentes algunos generales democráticos²¹. De todos modos, salvo en la Armada, la germanofilia era largamente mayoritaria entre los militares, lo que no quiere decir que todos ellos fuesen nazis y menos aún que estuviesen dispuestos a sojuzgar el país a Alemania²².

Para intentar comprender la importancia que tuvieron en Argentina los totalitarismos fascista y nazi, es imprescindible conocer la cantidad de pobladores de origen italiano o alemán, dado que muchos de ellos fueron su caldo de cultivo. Según los informes franceses, en 1938, sobre un total de 12.700.000 habitantes había un millón de italianos de nacimiento, sin contar los argentinos de primera o segunda generación de origen itálico, ya bien integrados²³. Pero en 1940 se registran "más de 750.000, de los cuales unos 60.000 serían fascistas turbulentos"²⁴. En cuanto a los alemanes, Marcel Peyrouton enumeraba 242.000, "42.000 del Reich y 200.000 residentes que hablaban alemán, porque era la única comunidad que no estaba integrada"²⁵. El Departamento de Estado norteamericano daba en 1938 cifras similares para los italianos: un millón de nacidos en Europa, pero inferiores respecto de los alemanes, que eran 40.000 de nacimiento y unos 180.000 descendientes que mantenían la lengua y costumbres originales²⁶. Por su parte, von Thermann fue muy explícito en la conferencia que dio en julio de 1937 en el Club Universitario de Buenos Aires, cuando habló de un cuarto de millón de compatriotas suyos que habían formado verdaderos agrupamientos en cuatro regiones, además de la Capital: "En Santa Fe, donde se establecieron los primeros en llegar; en Entre Ríos, adonde llegaron los alemanes que en tiempos de la

Emperatriz Catalina II se habían instalado en las orillas del Volga; en la provincia de Buenos Aires y La Pampa, donde se afincaron los primeros colonos y en Misiones, donde la mayor parte de los colonos se dedica al cultivo del trigo"²⁷. En la misma alocución se dió el lujo de afirmar que "los emigrantes alemanes son recibidos con gran interés por los nacionales, porque son honestos, trabajadores, pacíficos y tranquilos". Comprobamos que para el embajador de Alemania, país en que sólo existía el *jus sanguinis*, aquellas personas nacidas y que residían en Argentina por varias generaciones, seguían siendo sus compatriotas "emigrantes".

En cuanto a la opinión de la cuantiosa comunidad de origen español—sacudida por la sangrienta guerra civil provocada por la rebelión de Franco contra las legítimas autoridades de España—, aquí como allá se vio dividida en dos bandos, pese a la calidad de los republicanos que a partir de fines de 1939 lograron superar las trabas del gobierno argentino y refugiarse en nuestro país, en su mayoría vascos²⁸.

MILITANCIA Y GRUPOS NAZIS

Ya en 1931 se había organizado el Landesgruppe argentino del NSDAP, o partido nazi, cuyos principales jefes en los años 30 fueron Hans Nieland, Willi Kohn, Fritz Küster, Alfred Müller y Gottfried Sans-tede. Otros relevantes cuadros del nazismo argentino fueron Heinrich Volverg, quien llegó a ocuparse de la oficina económica que administraba los fondos recaudados, y Johann Siegfried Becker, quien luego sería el jefe local de la Sicherheitsdienst o Policía Secreta. Todos ellos debían ser "alemanes del Reich", o sea, nacidos allí. Se organizó también una sección local de las SA, o Fuerzas Especiales o de Choque, cuyo jefe fue en 1937 Karl Arnold, que duraría hasta que el propio Hitler decidiera purgarlas de su movimiento. Según el especialista

Ronald C. Newton, la presa principal del nazismo fueron los hijos o nietos de alemanes que no habían logrado la posición socioeconómica aspirada, y sobre todo los llegados después de la Primera Guerra Mundial, quienes derrotados y desencantados de la República de Weimar, con pocas posibilidades de desarrollo en la Argentina, se vieron revalorizados con las posibilidades que creyeron les abría el surgimiento del Tercer Reich. De ahí que pocos fueron los miembros de las élites de origen germánico que adhirieron al nazismo, y en general su relación con el Landesgruppe no fue ideológica sino oportunista, pues mantuvieron fluida relación con la embajada alemana²⁹.

Esta rama argentina del Partido Nazi, en la que militaron de manera estable o transitoria 5.765 personas entre mediados de 1933 y fines de 1942³⁰, tenía actividades legales, semiclandestinas y completamente ilegales.

Entre las primeras estaba la fundación de organizaciones nazis en todas las agrupaciones germánicas—culturales, escuelas, clubes sociales, sociedades de ayuda mutua, cuerpos de scouts, frentes de trabajo, ligas deportivas, hogares de ancianos, bienestar social y beneficencia—. En poco tiempo controlaron el *staff* de dichas asociaciones, desplazando a las autoridades que no comulgaban con sus ideas. En febrero de 1938 la embajada francesa en Argentina recibió de sus oficiales de inteligencia el informe sobre el éxito alcanzado por el Landesgruppe en la provincia de Entre Ríos: "con sólo 700 ciudadanos del Reich y unos 65.000 habitantes de lengua alemana, llegados hace 60 años, se ha formado allí una red de organizaciones nazis, con 35 secciones de la 'Liga Popular', 8 nuevas escuelas alemanas, juventudes hitlerianas, sociedades deportivas y un 'Círculo de Dones' (o de Sacrificio) en cada colonia para recaudar los fondos destinados a la propaganda"³¹. Además organizaron actos partidarios, algunos multitudinarios,



La Cámara de Comercio de Hamburgo ofreció una majestuosa recepción de bienvenida a los marinos del acorazado argentino Rivadavia, que llegó en junio de 1937. El primero sentado de anteojos, es el cónsul argentino en esa ciudad, Bartolomé Daneri.

como los del 5 de abril y del 9 de noviembre de 1933 en el teatro Colón decorado con svásticas, en apoyo al "nuevo orden", o la manifestación en el Luna Park y luego callejera del 10 de abril de 1938 en apoyo a la Anschluss o anexión de Austria³². A partir de 1933 los nazis habían ido excluyendo a los judíos de todos los clubes, instituciones culturales, asociaciones benéficas y empresas alemanas, e inclusive expulsaron a los médicos judíos que trabajaban en el prestigioso hospital de la comunidad germánica, mientras incitaban a boicotear las empresas "israelitas"³³.

Esencial fue la recolección de fondos, que se situaban en el límite de la legalidad, pues en muchos casos fueron exigidos más que solicitados. No sólo los pagaban los miembros del partido y de los "círculos de sacrificio", sino que a partir de 1937 la casi totalidad de los alemanes, sus descendientes, los argentinos que trabajaban en empresas alemanas y hasta los simpatizantes argentinos, lo que disgustaba al embajador von Thermann pues temía que esos métodos le alejaran partidarios. Según Newton, las cuotas mensuales eran del 6% para ingresos de 300 a 400 pesos y del 10 % para ingresos superiores a 1.000, y los fondos eran adminis-

trados por una oficina de la embajada que enviaba el 20% de lo recaudado a Alemania. Mientras tanto, el "fondo de alivio invernal", controlado por la sociedad nazi de Bienestar Popular recaudaba 209.000 pesos en 1935/36, 271.000 en 1936/37 y 320.000 en 1937/38, hasta llegar, en 1941 a la suma de 1.337.000 pesos³⁴.

Entre las acciones francamente ilegales, además del espionaje, estaban las agresiones antisemitas a los partidos comunista y socialista, a las reuniones sindicales, a los periódicos *Crítica* y *Tageblatt*, a los salones que presentaban obras de teatro o conferencistas con otras ideologías. Operaban en bandas armadas generalmente con bombas incendiarias, a veces asociados con miembros argentinos de la Legión Cívica³⁵, con quienes probablemente participarían en las presiones y exacciones cometidas en las campañas electorales fraudulentas de la Concordancia en esa "década infame".

Ante la prepotencia y cuasi impunidad de los matones surgió el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo. Ricardo Rodríguez Molas describe su formación, el acto del 27 de septiembre de 1937 en el teatro Marconi y el congreso internacional que se reunió el 6 y el 7 de

agosto de 1938 en el Concejo Deliberante de Buenos Aires. Los discursos de los congresistas —entre los que se destacó el socialista Augusto Bunge—, que denunciaron las persecuciones a los judíos y los atentados nazis a todas las libertades³⁶, tuvieron lamentablemente el escaso efecto a corto plazo de las declaraciones de principios en un medio autoritario hostil, pero fueron luego recuperados por los aliadófilos durante la Segunda Guerra Mundial.

ATENTADOS, ESCANDALOS Y CONFLICTOS

En abril de 1937 fue asesinado en Villa Ballester Joseph Riedel, un jefezuelo del nazismo local, y toda la prensa germanófila culpó del hecho a los comunistas. El ministro alemán de Relaciones Exteriores pretendió, sin éxito, que el embajador argentino en Alemania Eduardo Labougle pidiera disculpas en nombre de nuestro país. Sin embargo, según Marcel Peyrouton, la policía de la provincia de Buenos Aires demostró que se trataba de un crimen ordinario y no de un atentado político, lo cual era doblemente fiable, por el anticomunismo notorio del embajador francés y porque "el gobernador Manuel Fresco no ocultaba sus simpatías fascistas y hitlerianas"³⁷. El embajador francés ante Berlín, André François Poncet, informó que un diplomático argentino le había confiado la sorpresa de su gobierno al comprobar que los ciudadanos de origen alemán citados como testigos en la causa Riedel se negaban a declarar sin la anuencia de su embajada,

y lo peligroso que le parecía ese dominio del Tercer Reich en el extranjero³⁸.

En abril 1938 el activismo nazi organizó el plebiscito sobre la anexión de Austria a Alemania. El Anschluss tuvo lugar en escuelas y asociaciones germánicas, con guardias de uniforme SS y con svásticas en el frente y en las paredes interiores, y el resultado del escrutinio fue obviamente afirmativo. Cabe señalar que la inmensa mayoría de los votantes eran *volksdeutsche*, o sea ciudadanos argentinos de origen alemán con doble nacionalidad. Al mismo tiempo se desencadenaba el escándalo por la denuncia del gobernador de La Pampa sobre las escuelas nazis, por lo cual el diputado socialista Enrique Dickmann exigiría la formación de una comisión parlamentaria sobre las actividades Anti-argentinas. El embajador Peyrouton informó a su ministro que "el público argentino se enteró atónito que en numerosas escuelas germánicas, no sólo se omitía el estudio del idioma nacional en beneficio del alemán, y que en ellas los niños recibían una educación fundada en el culto de la Alemania hitleriana, sino que varios chicos interrogados sobre la persona que gobernaba la Argentina habrían respondido 'Hitler'"³⁹. Poco después, el ministerio francés de Asuntos Exteriores envió a Peyrouton un informe confidencial del Departamento de Estado estadounidense en el cual leemos que "las organizaciones nazis más importantes y eficaces en la Argentina eran el Frente del Trabajo, las Juventudes Hitlerianas y sobre todo, la Asociación del Pueblo Alemán, que tendría más de 4.000 miembros activos"⁴⁰.

En 1939, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, otro escándalo sacudió a la opinión pública cuando Heinrich Jürges denunció los planes de Alemania para anexionar la Patagonia. En ello estaban implicados Alfred Müller, el jefe del Landesgruppe, y el diplomático Conrad von Schubert, quienes fueron detenidos por orden del presidente Roberto M. Ortiz. De acuerdo a las



El señor Winter, director de ferrocarriles alemanes dialoga con el redactor de la revista Caras y Caretas, en agosto de 1937. Atrás, cuelga de la pared el retrato del Führer.

teorías germánicas sobre el espacio vital y el criterio de considerar alemanes a sus emigrantes aún después de varias generaciones, la Patagonia, con sus características geográficas y su fuerte población de origen germánico podía constituir otra rama del Reich e inclusive una eventual retaguardia. Además, el almirante Wilhelm Canaris, jefe de la *Abwehr* o servicios secretos, era un viejo amigo de nuestra Patagonia, que lo había acogido en su huida de Chile durante la Primera Guerra Mundial, después de que su navío, el Dresden, fuera hundido en el sur de Chile. Pero lo más probable es que todo ese complot patagónico haya sido un operativo de "intoxicación" montado por los servicios anglosajones.

LA PROPAGACION DE LA EXTREMA DERECHA

Para concluir, en los años 20 y 30 se produjo en varios países del mundo occidental un gran incremento de las ideologías de extrema derecha, que llegaron al poder en Italia, Alemania, España y, ya durante la Segunda Guerra Mundial, en Francia. Por razones socioculturales y ligadas a nuestro proceso inmigratorio, estos países tenían

gran influencia sobre la Argentina, por lo que también aquí se desarrolló en la década del 30 un fuerte y peligroso nacionalismo, que ayudaría a la expansión del activismo nazi en el territorio nacional, pilotado por von Thermann y por los sucesivos jefes del *Landesgruppe* desde Buenos Aires.

En diciembre de 1939, meses después de iniciada, la Segunda Guerra Mundial llegarían a nuestro territorio —con el hundimiento del acorazado Graf Spee en el canal del Río de la Plata— más de 1.000

En mayo de 1960 se reabrió la sucursal Buenos Aires del Banco Alemán Transatlántico. Al acto asistió el entonces presidente de la nación, Arturo Frondizi, quien en la foto brinda con el director del banco Karl Klasen. También estuvieron presentes el doctor Eustaquio Méndez Delfino (presidente del Banco Central), a su lado, Alvaro Alsogaray (ministro de Economía) y el capitán de fragata Hermes Quijada, edecán del presidente. Pasaron algunos años hasta que los bienes alemanes fueron devueltos a sus propietarios.

marinos alemanes. A partir de ese momento el activismo nazi, que ya había tenido que hacerse mucho más discreto por los escándalos citados y por la propia guerra, se centraría en el espionaje. ♦

NOTAS

1. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 17, folio 13.
2. Ibidem, folios 55-57.
3. Ibid., folios 82-86.
4. Ibid., folios 188 a 190.
5. VÍCTOR FARIAS, *Los nazis en Chile*, capítulo 6, "Las fuerzas armadas de Chile y el nazismo", publicado como adelanto el 10 de junio de 2000 en *El Mostrador*, Santiago de Chile.
6. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 17, folio 87.
7. Véase el análisis que hace Ricardo Rodríguez Molas de las ideas de Manuel Gálvez, en "Me entusiasman aquellos campos de concentración...", publicado en *Río Negro*, el 07 de abril de 1993.
8. MARÍA OLIVEIRA-CÉZAR, "La ideología de Gustavo Martínez Zuviría en la obra de Hugo Wast", ponencia presentada en el VI Congreso Internacional del Celcirt, en 1998 en New York, y publicada en *Río de la Plata*, París, Celcirt, 2000, páginas 191-206.
9. ALAIN ROUQUIÉ, *Pouvoir Militaire et Société Politique en République Argentine*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1978, página 258.

10. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 17, folio 118.

11. Ibid., folio 174. El diplomático francés en Berlín, François Poncet, confió a su ministerio el 24 de agosto de 1935 el tenor de los discursos de los funcionarios alemanes en la fiesta de la Intendencia de esa capital, que incitaban a los oficiales argentinos a contar a sus compatriotas sus impresiones sobre Alemania, "a fin de desgarrar las redes de mentiras y calumnias que falsean la verdadera imagen de su país".

12. Ibid., folio 141.

13. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 18, folio 38.

14. ALAIN ROUQUIÉ, op.cit., página 278.

15. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 17, folio 191.

16. ROLAND C. NEWTON, *El cuarto lado del triángulo. La 'amenaza nazi' en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, página 96.

17. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 17, folios 74 a 80.

18. Ibid., folios 115 a 119.

19. ROBERT A. POTASH, *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971, páginas 175-176.

20. Ibidem, página 159.

21. ALAIN ROUQUIÉ, op.cit., página 261.

22. ROBERT A. POTASH, op.cit., página 176.

23. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 18, folio 60.

24. Ibidem, folio 306.

25. Ibid., folio 35.

26. Ibid., folio 61.

Reflejar
con claridad los actos de gobierno

Responder
a las demandas de los ciudadanos

Comunicar,
al servicio de cada argentino

NUESTROS OBJETIVOS,
NUESTRO COMPROMISO CON LOS ARGENTINOS



SECRETARÍA GENERAL
PRESIDENCIA de la NACIÓN

27. Ibid., folio 12.

Para consultar acerca de la inmigración de Alemanes del Volga, remitirse a *Todo es Historia* nº 398, de septiembre de 2000.

28. El gobierno argentino, favorable al franquismo considerado como una barrera contra el activismo comunista que atribuían a todos los republicanos, frenó en lo posible el otorgamiento de visas, con la sola excepción de los vascos, que lograron medidas favorables del presidente Roberto Ortiz. Véase el excelente trabajo de Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón*, Barcelona, Ed. Crítica, 2001, páginas 67-79.

29. RONALD C. NEWTON, op.cit., capítulos 1 al 8 de la primera parte.

30. Ibidem, página 98.

31. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 18, folio 36.

32. Ibidem, folios 50-52.

33. RONALD C. NEWTON, op.cit., páginas 96-97.

34. Ibidem., pp 85-89.

35. Ibid, pp 76-77 y 96.

36. RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS, "Resistencia antinazi en la Argentina", en *Río Negro*, 28 de mayo 1993, páginas 10-11.

37. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 17, folio 243.

38. Ibid., folios 250 a 252.

39. Archives du Quai d'Orsay, Série Amérique, Sous-série Argentine; volume 18, folios 51-52.

40. Ibidem, folio 62.

